

# Los libros

Para una crítica política  
de la cultura

Nº 27, Julio 1972. Argentina \$ 380

POLEMICA  
PSICOANALISIS  
Y POLITICA EN LA  
ARGENTINA



LOS  
CANALES  
DEL GRAN  
ACUERDO

**Director responsable:**  
Héctor Schmucler

**Consejo de dirección:**  
Carlos Altamirano  
Miriam Chorne  
Germán García  
Ricardo Piglia  
Beatriz Sarlo Sabajanes  
Héctor Schmucler

**Producción:**  
Marcelo Díaz

**Diseño Gráfico:**  
Isabel Carballo

**Corresponsales:**  
Chile: Santiago Funes y Mabel Piccini; México: Eligio Calderón Rodríguez; Venezuela: Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferreiro; Uruguay: Jorge Ruffinelli.

LOS LIBROS. Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, 2º p. of. 207. - Tel. 45-9640

**Distribuidores:**  
ARGENTINA: quioscos, Buenos Aires, Mechi & Cía. S. R. L.; Librerías: Tres Américas S. R. L.  
Representante para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarrete (Librería Hamburgo); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: América Latina; Venezuela: Síntesis 2000.  
Registro de la propiedad intelectual N° 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley, IMPRESO EN LA ARGENTINA.

Composición Tipográfica en frío y armado original TYCOM - Bs. As.

Impreso en Talleres Gráficos AYER Y HOY - Bs. As.-

**Tarifa de suscripción**

Argentina		
12 números	\$	45,60
América		
12 números	US\$	10
Vía aérea	US\$	15
Europa		
12 números	US\$	12
Vía aérea	US\$	18

Cheques y giros a la orden de LOS LIBROS, Tucumán 1427, 2o. piso, of. 207, Buenos Aires, Argentina.

CORREO CENTRAL	Tarifa reducida
	Cond. N° 9002
CORREO CENTRAL	Franqueo pagado
	Conc. N° 3539

## Para una crítica política de la cultura

AÑO 4 - N° 27 - JULIO DE 1972

### Sumario

# 3

**Los canales del Gran Acuerdo**  
Diez días de televisión  
por Beatriz Sarlo Sabajanes

# 8

**La política acuerdista en la Argentina**  
por Marta Cavilliotti

# 10

**El Gran Acuerdo Nacional**  
por Carlos Altamirano

### PSICOANALISIS Y POLITICA EN LA ARGENTINA

# 14

**El malestar en la cultura . . . y sus revistas**  
por Gregorio Barenblitt

# 15

**Respuesta a Gregorio Barenblitt**  
por Germán Leopoldo García

# 19

**Respuesta a Gregorio Barenblitt**  
por Miriam Chorne y Juan Carlos Torre

# 22

**- Contra la organización capitalista de la salud mental**  
**- Sobre la detención de Marcelo Viñar**

# 24

**CINE:**  
**La captación de una ausencia: a propósito de "Pequeños Asesinatos"**  
por Juan Carlos De Brasi

# 26

**De la traición a la literatura**  
por Ricardo Piglia

# 27

**Varsavsky: Proyectos Nacionales**  
por Horacio Ciardini

Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

### EN ESTE NUMERO

Cuando el consejo de dirección de esta revista imaginó la posibilidad de preparar un número sobre el llamado Gran Acuerdo Nacional, se detalló el proyecto de un sumario ideal que incluyera el análisis de los discursos que los diferentes medios articulan sobre la propuesta gubernamental. Tal análisis, lejos de mantenerse en un formalismo falsamente neutral, intentaría descubrir las concretas peculiaridades políticas que vehiculizan. Progresivamente el detalle de los probables artículos se amplió y se enumeraron los siguientes: los discursos del GAN en su publicidad directa, en la televisión, en su versión metafórica constituida por el *Prode*; una explicitación de los grandes acuerdos acaecidos en la historia argentina, la formulación de un modelo de los acuerdos propuestos sucesivamente por la burguesía y la implementación de ese modelo en las circunstancias actuales. Algunos de los temas sugeridos no llegaron a escribirse; los dos últimos terminaron fundiéndose en uno solo que fue encargado a Carlos Altamirano. Considerando la importancia de esta nota, que de hecho funcionaría como articulación del resto de los materiales, se convino en que el consejo en pleno la discutiera antes de su publicación.

La dinámica propia de la confección de la revista retrasó la discusión propuesta. Cuando los miembros del consejo de dirección leyeron el artículo de Carlos Altamirano, la prepotencia del tiempo indicaba que no sería posible dilatar exageradamente la consideración del mismo. Las disensiones que surgieron, sin embargo, fueron más pertinaces que las fechas estipuladas por la imprenta. A continuación se intenta resumir la síntesis de posiciones que se suscitaron y que marcan concepciones distintas sobre la función de una revista como *Los Libros*. Sería engañoso pensar que la discusión en el seno del consejo de dirección ha concluido. No sólo evitamos disimularla ante nuestros lectores, sino que pretendemos mostrarla en toda su dimensión, aún en los aspectos más anecdóticos.

1. Puesto en consideración el artículo de Altamirano, algunos miembros del consejo de dirección manifestaron su discrepancia en cuanto a la aparición del mismo ya que consideraban que el espacio previamente definido de la revista (el de la crítica política de la cultura), no daba lugar a trabajos referidos al proceso político inmediato en cuanto tal. Esta oposición señalaba que la propuesta de *Los Libros* se define en el campo de los fenómenos culturales considerados como un terreno más de la lucha ideológica, es decir, política.

2. La mayoría del consejo de dirección no compartió el criterio antes expresado y propició la inclusión del artículo apoyándose en diversas razones:

a) que la revista admite y, más aún, requiere, en su actual estructura, la inclusión de artículos referidos a la coyuntura política inmediata.

b) que existía una situación de hecho —determinada por la falta de precisión en el proyecto, del artículo solicitado a Carlos Altamirano— que era necesario asumir, sin perjuicio de establecer para el futuro una definición más ajustada de los objetivos de la revista.

c) que los artículos que desarrollen diversos análisis de significación, solo podran tener una lectura posible dentro de un enmarque político concretamente explicitado.

3. Aprobada por la mayoría del consejo de dirección la posibilidad de incluir notas políticas, y aunque subsiste aún la divergencia acerca del nivel de explicitación de lo político dentro del campo concreto de la revista, se coincidió en que cuando se suscitaran tales temas se requeriría un consenso básico del conjunto del consejo que aparecería como opinión de la revista. En el caso de no lograr un texto común que sea significativo se recurriría a la alternativa de publicar más de un texto.

4. Como consecuencia del criterio adoptado, algunos de los miembros del consejo de dirección sostuvieron la conveniencia de poner en discusión el artículo de Altamirano (como por otra parte se había resuelto en un comienzo) a fin de ofrecer una visión coincidente del problema o que quedaran delimitadas las diferencias de enfoque. Diversos puntos de los considerados en el trabajo cuestionado se ofrecían a la discusión: el peronismo en el proceso revolucionario argentino, el papel de las organizaciones marxistas revolucionarias, la concepción de la vanguardia revolucionaria y la idea de partido, el papel de las masas en el proceso argentino, la caracterización de Perón y sus posibles entendimientos con la dictadura, las relaciones entre vanguardia y masa. La discusión, recién comenzada, sólo alcanzó a formular el campo en que entendemos que es necesario situarla.

5. El tema del GAN, como se ve, ha puesto en escena problemas de primera magnitud para el futuro de la revista. El único artículo interpretativo del fenómeno político actual, obviamente, no puede ser considerado como la expresión del consejo de dirección. Sería casi innecesario aclarar que los artículos del presente número sobre el GAN se abren a la misma discusión que se dio en este consejo. Pensamos, finalmente, que más allá de lo anecdótico, este debate es un síntoma de los problemas teóricos, políticos, ideológicos, ligados a la relación de los intelectuales con la política. Ocultar o cerrar este debate supondría de nuestra parte el encubrimiento de una problemática que, de alguna manera, constituye el centro de nuestra tarea.



## DIEZ DIAS DE TELEVISION

por Beatriz Sarlo Sabajanes

*En la semana de veda, señora, su menú puede ser aún más variado, nutritivo y económico. Aproveche esta semana para demostrarse a usted misma cómo economizar todo el año, comprando menos carne vacuna (Ministerio de Bienestar Social). La mayoría de la gente quiere afiliarse al Ministerio de Bienestar Social o a la Municipalidad (Dígale sí a Tato). El deber del periodismo es alertar: no tenemos poderes reguladores ni de policía (Teleonce informa). Esto a mí me indigna, porque en los colegios secundarios de nuestro país hay bichos como éste que están iniciando a los chicos en el consumo de drogas. Ojalá los agarren a todos (Pinky, en Teleonce informa). Si un hombre tiene hambre necesita comida, no repartir la riqueza. . . Si usted le habla de riqueza: ¿Qué sabe lo que es la riqueza, si no la conoce? (Horangel en Jugamos al destino). Ahora justamente que estamos en libertad, que podemos hacer una manifestación, vos estás en contra de la manifestación (Polémica en el bar). Hay dos sentidos de la palabra burgués: espiritualmente, a un cristiano no le es lícito ser burgués, porque el*

*espíritu burgués es la antítesis del espíritu cristiano; en el plano de la terminología convencional política, el nivel burgués es el nivel que nos comprende a todos: yo y ustedes (Horacio Sueldo en Derecho a réplica). Yo no juego para ganar al PRODE, no, yo juego para ayudar a Manrique (Telecómicos). Acá no somos postulantes pero tampoco desertores. En consecuencia si se va a discutir qué porción de poder le va a tocar a cada uno en esa mesa que propone Lanusse, creo que acá va a haber ceños muy fruncidos, creo que va a haber poca gente que quiera habitar ese mundo realista. ¿Qué grado de ingerencia de las Fuerzas Armadas, en lo que hace al futuro gobierno, usted acepta? (Bernardo Neustadt en Tiempo Nuevo) ¿Y todos los antiperonistas, los miles de antiperonistas, militares antiperonistas que existen en el país, cómo reaccionan? (Mirtha Legrand). Perón era un demagogo porque se manejaba con slogans (Lidia Valente de Pérez Tort en Derecho a réplica). Clase trabajadora es una expresión de tipo marxista (Manuel Ordóñez en Derecho a Réplica).*

Los medios son transmisores de cierto tipo de discurso narrativo que informa estructuras ideológicas míticas y, en muchos casos, inconscientes de su funcionamiento e incidencia. Elaboran y operan con elementos disímiles, de conjuntos diferentes, que instituyen una totalidad nueva (la 'novedad' es una cualidad decisiva para el logro de un gran poder persuasivo), una versión de discurso visual y oral de extrema eficacia, armado como mosaico que se recompone simultáneamente con su percepción en lo imaginario de la audiencia.

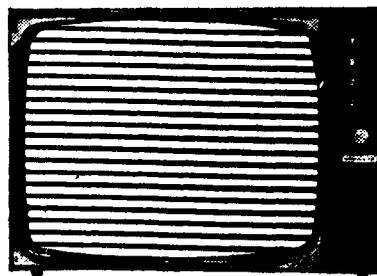
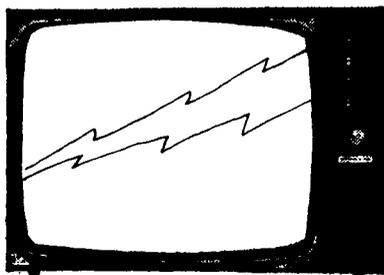
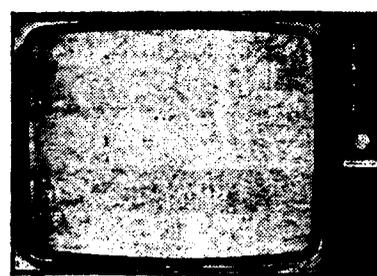
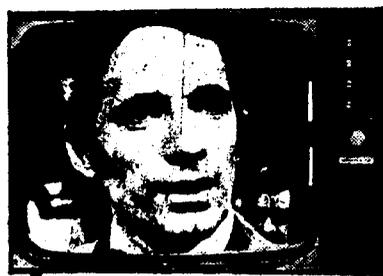
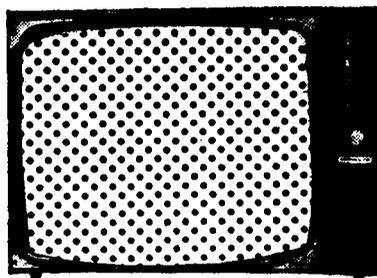
El 'discurso del GAN', en la televisión de Buenos Aires, se arma con la reafirmación —comprobación y constatación— de otros discursos previos: el de la conciliación de clases; el de las posibilidades de ascenso social a través de una vía individualista; el de la 'locura' de toda expresión asistemática (estos discursos son familiares a la audiencia de teleteatros, por ejemplo). Por otra parte, el discurso del GAN acentúa una filosofía y una metodología televisivas: el empirismo y la metaforización. Todo, en el espacio televisivo, abre la posibilidad de una lectura metafórica, de una doble lectura que opera subliminalmente; los mensajes se internalizan a través de sustitutos (no hay jueces pero sí 'derecho a réplica', los paneles se constituyen con una representación simbólica del parlamento, etc.). Los contenidos se elaboran en un doble juego que caracteriza una retórica: el medio —como medio de producción de mensajes visuales y orales— determina el producto, su consumo y su distribución, más allá de la 'voluntad creadora' de un libretista o un director de cámaras: si la carta de la burguesía es el GAN, la televisión lo semantiza 'inconscientemente'.

Son los elementos de esa semantización, los ideogramas como función intertextual materializada en los diferentes niveles de la estructura de cada texto (Julia Kristeva, *Recherches pour une sémanalyse*), los que operan según algunos tipos de integración: reiteración semántica (redundancia de información), reiteración actancial (redundancia de sujeto, objeto), reiteración funcional (discursos narrativos idénticos u homólogos). A ello se agrega la fijación del mensaje en series altamente emotivas y la continua apelación a la función conativa del lenguaje (nosotros, comunicados desde acá con usted, que nos está viendo desde su casa).

El discurso de la televisión, que es tematizado por el GAN reproduce una cadena mítica del tipo que Roland Barthes establece en *Le mythe, aujourd'hui*. El signo definible 'conciliación en general' se condensa en significante de un nuevo signo —de naturaleza ideológica— cuyo significado expresa 'concilia-

ción en particular'. El mito, palabra, imagen, forma vacía, recibe, en la

alquimia política de los últimos meses, un concepto: el GAN.



Este trabajo ha sido pensado y escrito suponiendo que debe ser leído y, en consecuencia encuadrado, dentro de un marco que explicita la situación política concreta a la que responden las diversas significaciones de los mensajes televisivos analizados. En este sentido su enmarque sería el artículo, también de este número, de Carlos Altamirano. Si bien no coincido con varias de las posiciones allí explicitadas, pienso sin embargo que 'los canales del GAN' toman sentido únicamente dentro de la política del GAN.

## Los diez días del gran acuerdo

Tomé en cuenta —en un muestreo que puede ser considerado incompleto pero no atípico— los mensajes que, en un rango amplio de horarios, recibe el televidente porteño durante diez días. Se eligieron aquellos programas de contenido manifiesto, en el sentido en que tematizan el GAN o sus versiones metafóricas y no una mera reiteración de pautas generales, propias de la formulación 'popularizada' de la ideología, la cultura y la moral burguesas. Se consideraron los diez días comprendidos entre el martes 30 de mayo y el jueves 8 de junio de 1972.

Intenté poner en descubierto un sistema de constancias como expresión figurada del acuerdo; en segundo lugar, señalar la coherencia de su discurso. Establecer un modelo actancial y funcional —en la medida en que ello fuera posible— trasciende las limitaciones de este trabajo, aunque se trató de señalar los paquetes semánticos más determinantes. Debo advertir que dejé de lado, por obvia, la programación de canal 7, y no consideré sino excepcionalmente la organización de la noticia en los informativos, ya que esto último hubiera requerido un muestreo bastante más extenso. Es necesario señalar, sin embargo que los informativos, especialmente *Teleonce informa* y *Nuevediarlo* padecen un desfase entre palabra e imagen que, por momentos no logran controlar: tal el caso, en canal 11, de la información sobre el juicio a Casiana Ahumada, donde la imagen logró 'tapar' el texto leído en off. En general, se tiende a trivializar, las oposiciones (Maidana, de *Actualidad en 24 horas*, canal 13, reporta a Mor Roig en San Nicolás: "¿Usted no le asigna mayor importancia o por lo menos no cree que sea determinante para el gobierno la forma en que se expidieron —en la Asamblea de Coincidencia Nacional— contra la posibilidad de una reforma constitucional?" y en seguida: "De todas maneras, para ustedes, alcanzaron y en una forma favorable todos los objetivos"); o a trivializar, esta vez por medio de algunos avisos comerciales, el objeto de la elección o la 'salida política': caramelos Noel "seguros ganadores en cualquier elección"; "a elegir y coronar a la más linda, elija usted también a la más linda". En última instancia: todo es elegible.

## Tranquila vieja, que ésta la sé

El GAN privilegia dos versiones de un proyecto político de la burguesía: conciliación de sectores dirigentes / desplazamiento de sectores dirigentes / liquidación de ciertas incompatibilidades y afirmación de otras.

Al respecto, responder a ciertas preguntas parece indispensable: ¿cuál es la "figura" de Perón que se intenta imponer? Si se coincide en que Perón define una de las piezas fundamentales del tablero político acuerdista, la reiteración de alusiones, dobles, reportajes, señala una redundancia semántica que es el aporte de la televisión a la recreación de una imagen caracterizada a la vez como imprescindible y negociable. De alguna manera, la tematización reiterada de Perón indica una tendencia a desgastar —en el nivel del tipo de comunicación establecida por las reglas del medio— la novedad que, hace algunos meses, implicaban varios años de ausencia concreta; tiene, en cambio, la constante de su peso político como figura indispensable a la estrategia del GAN.

Pero además Perón ha reaparecido como *actor*, como representación de sí mismo; y es el mejor actor político del momento —el programa armado por Blackie y Neustadt en canal 9 lo confirma. Tiene el rating, puede aprovecharse la expectativa de la audiencia y, a la vez, recotidianizar la figura, trivializarla en determinados contextos:

—Y, ella trabaja con esos que hacen los goles...

—No, no... Nosotros anulamos por orsai, porque los únicos goles los puede hacer el centro forward mundial, Juan Domingo" (*La Tuerca*, canal 11).

*Telecómicos* (también canal 11) abre el programa con un partido de truco entre los dobles de Lanusse y Perón, con el apoyo táctico de ministros en un caso y políticos y gremialistas, en el otro: primer plano de Perón que muestra el as de espadas, a la cámara, no sobre la mesa, y guía el ojo. La misma emisión de ese programa se cierra con un sketch en el cual el doble de Perón explica las dificultades de su viaje a la Argentina; una azafata y un comisario de Aerolíneas le ofrecen los seis vuelos semanales; primer plano de Lanusse: "¡a papá!" Apertura y cierre configuran un relato fácilmente decodificable; Perón y Lanusse están complicados en un juego de espejos: son idénticos e inversos; al as de espadas —representación simbólica del poder— corresponde la astucia, como reaseguro del poder real. El cierre se inscribe dentro del esquema de una de las moralejas favoritas del gag clásico: el que ríe último —¡a papá! — ríe mejor.

Otro recurso consiste en poner en pantalla una caricatura de un deformado y depreciado proletario peronista, a través de la visión resultante de la suma de dos elementos típicos del pensamiento burgués sobre el peronismo: fanatismo + ignorancia. Pedro Lineadura dice, en *La tuerca*: "Tranquilo Pocho / no tengas chucho / que somos machos / y somos muchos". La situación es

una parodia de las 'preguntas y respuestas', según la reiteración de un esquema de diálogo modelo:

"—Debe decirnos a quién pertenecen estos zapatos, cuándo se los entregaron a Perón, y por qué motivo. ¿Entendió la pregunta?"

—Tranquila vieja que ésta la sé. Pertenecieron al panadero Antonio Gómez que batió el record bailando 78 horas seguidas..."

Mete todos los goles, tiene el as de espadas, los peronistas baten todos los records... pareciera reafirmar el mensaje. Sin embargo Perón tiene un doble y una figura en espejo. El personaje se sitúa, en chistes y gags, riesgosamente sobre niveles de significación variables, contradictorios y complementarios y así es consumido. La suma de las cualidades y funciones que se le atribuyen pareciera constituir una suerte de versión simbólica de su rol político en el GAN.

La práctica periodística lo confirma por medio de uno de los más tenaces, reiterativos y obsesos propagandistas del acuerdo: Bernardo Neustadt.

### Hay que negociar

Bernardo Neustadt bate records de permanencia en pantalla: en cinco días totalizó más de cinco horas (*Tiempo Nuevo*, *Almorzando con Mirtha Legrand*, *Derecho a réplica*, todos de canal 9).

Su ideología se expresa a través de dos ejes fundamentales: 1. el 'realismo' es el más alto valor político, Lanusse es realista, por lo tanto...; los políticos deben ser realistas, si quieren...; 2. en la Argentina hoy se puede hablar con Perón y recoger también valiosas enseñanzas para el futuro. Este es un milagro producido por la negociación.

Vale la pena analizar la apertura de *Tiempo Nuevo*: se sobreimprimen los títulos sobre el mural de los presidentes de la nación y, luego, sobre un identi-kit que se arma y desarma. Locutor en off y transparencias enumeran las "empresas a las que además de sus productos les interesa el país". Simbólicamente se encuentran ya desde la apertura los elementos de una escenificación de la etapa política: la historia (el mural) y el azar. El armado del identi-kit —la combinatoria de partes imaginarias— configura una representación formal de lo aleatorio y lo condicionado de una elección. Las partes del identi-kit son previas al proceso de su armado; ya han sido elegidas y el juego implica respetar esa elección y a partir de ella barajar su orden, aparición y desaparición; la hipótesis de base que rige todo este azar y este condicionamiento, supone que de las diversas partes puede crearse un todo, aparentemente fruto de la intervención de quien arme el identi-kit. Desplazando el elemento visual, son estas

premisas las que, contra viento y marea, Neustadt se empeña en demostrar con sus invitados. La aserción que define a las empresas que auspician el programa abre la posibilidad de varios interrogantes: puede preguntarse qué significa que les interese el país. Con toda probabilidad ese interés por el país tiene su equivalente exacto en lo que Neustadt piensa y actúa sobre él: un proyecto por lo menos claro en un aspecto —la burguesía necesita reunificarse hoy, sin más dilaciones.

La teatralización de *Tiempo Nuevo* responde, por otra parte, al modelo: indagación vs. reflexión, concretizado en Neustadt vs. y Mariano Grondona. Existe un rol que es cuestionar (analizar) y otro que es concluir (sintetizar). Los políticos invitados son elementos meramente probatorios, puesto que la síntesis se establece a priori. Constituyen, de algún modo, una especie de mesa piloto de acuerdo, donde todo ya se da por acordado: su función análoga es la de ser objetos-receptores del proceso.

Así la metáfora de *Tiempo Nuevo* desempeña fundamentalmente una actividad igualadora: Frondizi y Alsogaray, Hardoy y Abelardo Ramos, todos están poniendo su hombro televisivo a la inquisición de Neustadt que practica la redundancia, la empecinada sinonimia: "Perón: no... candidato a presidente de la República Argentina; López Rega: no le gusta López Rega; Tosco: no le gusta Tosco; Licastro: no le gusta Licastro; Rogelio Frigerio: no le gusta Rogelio Frigerio..." Por su parte Grondona (sujeto del pensamiento, mientras Neustadt lo es de la indagación, del falso enigma) aporta a esta función sinonímica: "El diálogo es aceptado / el acuerdo es difícil". Ambos inscriben su lenguaje en torno a verbalizaciones de alto contenido mítico: líder total, político de raza, testimonio, independencia y compromiso, la política como arquitectura, etcétera.

*Tiempo Nuevo* es la versión 'cultiva' de *Derecho a réplica*, en la que se invierten los roles de los actores: Neustadt pasa a representar la 'síntesis' y Blackie, la indagación más enganchada con el público; además la presencia de Neustadt en el programa define la trascendencia política de lo tratado: está cuando se utiliza una película de Perón, pero es reemplazado por un 'animador' cuando se trata de hablar sobre feminismo con Horacio Sueldo (ambos casos se dieron en el curso de diez días).

La emisión del jueves 8 de junio establecía varios niveles de ficción: el primero tendía a convertir en verosímil el diálogo con Perón; se trataba en realidad de fragmentos de la película filmada por Getino. Este dato es sumamente significativo puesto que el diálogo es una posibilidad falsamente (míticamente) esta-

## Editorial Biblioteca

Departamentos de publicaciones de la Biblioteca Popular C. C. Vigil, Alem 3068, Rosario

### COLECCION PRAXIS

1 ¿Qué es la dislexia escolar?

Juan E. Azcoaga. \$ 3,00

2 Conocimiento del niño en edad escolar

Ovide Menin. \$ 4,00

3 Los repetidores en la escuela primaria

Emilio Luna. \$ 3,00

4 Dificultades en la lectura y la escritura

Nicolás Tavella. \$ 3,00

5 La actividad creadora en la escuela primaria

Carola Conde. \$ 4,00

6 ¿Qué son los estereotipos del lenguaje?

Juan E. Azcoaga. \$ 4,00

7 Ortografía en la escuela primaria

Valentina Accastello. \$ 5,50

8 La escuela y la comprensión de la realidad

María Teresa Nidelcoff \$ 5,50

9 Las pruebas de comprobación

Nicolás Tavella. \$ 8,00

10 Periodismo escolar

Rosa Fischer. \$ 7,00

### COLECCION PEDAGOGIA

Apreciación objetiva del rendimiento escolar

Nicolás Tavella. \$ 30,00

Alteraciones del lenguaje en el niño

Azcoaga, Derman, Frutos. \$ 15,00

Distribuye:

Tres Américas

Chile 1432 - Buenos Aires

blecida por Neustadt, más allá de la presencia real de los interlocutores. De hecho, ni Perón, ni Neustadt se enfrentaron para responder y preguntar. Más bien se barajaron dos tiempos diferentes que, superpuestos por el montaje televisivo, narraban una historia (la comunicación) cuya realidad residía en la expresión de un deseo político.

Este nivel de ficción tendía a naturalizar y a dar por sentados los interrogantes mismos planteados en *Tiempo Nuevo* (otra vez el juego de espejos). Pero, fundamentalmente la verosimilitud se apoyaba en el segundo nivel: sólo se puede hablar de la historia; lo ya ocurrido es el campo más seguro para habilitar cualquier (dudoso) derecho a réplica; en consecuencia el programa abordó el peronismo con cautela, y hasta 1952. En tercer lugar, la apertura dio la medida de un encuadre: existe (afirmó Neustadt) "una Argentina estupenda que nos permite hacer esto". La estructura del programa metafórica también una especie de contaminación entre lo parlamentario y lo judicial: hay un panel que decide sobre la 'culpabilidad' del encausado (en este caso especial sobre la 'positividad' de la experiencia), dos moderadores, y testimonios, caracterizados por el grueso empirismo de las preguntas indagatorias: "¿qué piensa hacer usted si Perón gana las elecciones? ¿qué puede usted decirnos de las nacionalizaciones en los tiempos de Perón? ¿cómo vivió usted los tiempos de Perón?" La respuesta a tales interrogantes dio como resultado lo que los organizadores denominaron "reportaje a la calle".

Sería interesante, también, dilucidar el esquema actancial que caracterizó el armado de la emisión: un objeto-sujeto, Perón, y varios pares de ayudantes (Caffiero, Albrieu, Jauretche, Gazzera) y oponentes (Manuel Ordóñez, Marta Mercader, Lidia Valente de Pérez Tort), caracterizados los primeros por su sagacidad y los segundos por su estupidez; Neustadt/Blackie fueron emisoras-sujetos. Casi es innecesario subrayar que el modelo señalado admitía un tercer emisor-sujeto válido: Lanusse, y un segundo objeto deseable: el GAN; ambos modulados por ausencia, sin ser connotados, pero

supuestos en la base de la "Argentina estupenda".

La tercera representación de Neustadt en estos cinco días se produjo en *Almorzando con Mirtha Legrand*. La pareja establecida para el caso fue Mattera-Neustadt quienes afirmaron con vehemencia dos premisas importantes para una de las estrategias del GAN: Perón es imprescindible al acuerdo porque es "paz, estabilidad, vida institucional" (Mattera) y porque "¿quién conoce, de ustedes que tienen trato con la vida y con la gente, algún peronista que se haya vuelto antiperonista?" (Neustadt). Además, el acuerdo es imprescindible en la Argentina y "entonces la propuesta es: negocie, negocie, porque yo no soy ajeno a la Argentina"; por lo tanto, quien no negocia lo es.

Me detuve especialmente en estos programas porque establecen una propuesta de comunicación definible a través del subjetivismo y la redundancia, pero también porque cubren, en su totalidad, diversos sectores de audiencia, tomando como base su escalonamiento horario, 13.30, 22 y 23.30 horas, y las tres apelaciones diferentes de sus conductores, Mirta Legrand, Blackie y Neustadt-Grondona.

El 'modelo periodístico' que desarrollan se altera por variantes de connotación y de ignorancia, por su sensacionalismo e histrionismo en *Horangel* y *el juicio final*, que tuvo por protagonista a Rucci, el martes 6 de junio, en canal 13. Allí también se afirmó una ficción de pluralismo y libertad de expresión; un panel caracterizado por su heterogeneidad y disparatada carencia de representación, se convirtió junto con "el público que nos acompaña", que también se complica en la parodia del interrogatorio, en representación metafórica de un cuestionamiento del cual Rucci salió fortalecido. Normalmente las reglas del juego son respetadas: la principal de ellas es la más literal denotación; Horangel preguntó, por ejemplo: "¿Cree que la mayoría siempre tiene razón? ¿Me podría dar una razón de por qué quiere que haya elecciones? ¿Por qué se cree que la solución electoral es una trampa y quiénes son los que están detrás de todo eso?" La denotación remite al uso

corriente y, por consiguiente, la imagen del GAN se consolida; al ser denotado tiende a despertar menores suspicacias.

### El taxista y la locutora

Una imagen fluida del GAN puede bien manejarse en dos niveles sólo en apariencia contradictorios: la politización y la despolitización. El juego de los partidos burgueses necesita para efectivizarse remover zonas que se supongan significativas para la audiencia; pero, a la vez, necesita despolitizar aquellos sectores de la realidad que, como emergentes de crisis sociales y económicas, no presenten posibilidades de solución profunda dentro del sistema. Como instancias de este planteo pendular pueden mencionarse la emisión de *Rolando Rivas, taxista*, del martes 30 de mayo en canal 13 y la imagen creada por Pinky en *Teleonce informa*, diariamente a mediodía.

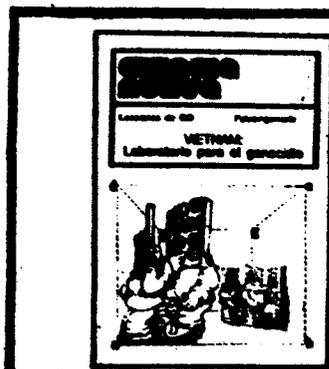
En el episodio de *Rolando Rivas* se presenta la muerte de un hermano de éste a manos de la policía, porque, integrando un grupo guerrillero, había intentado el secuestro de un industrial, quien para más datos es padre de una de las novias del protagonista. La acción transcurre durante el velorio. Si bien el interés argumental está cargado sobre la relación de Rolando con su novia y las posibles implicaciones del secuestro y la muerte sobre sus sentimientos, el episodio también se caracteriza por un significado que usa a la relación como simple mediadora o concreción del conflicto, pero que pone de manifiesto la irrupción de la política en el mundo pequeño burgués, moralizando —y allí está el objetivo— sobre las 'falsas opciones'. Los diálogos, especialmente los parlamentarios de Rolando Rivas, reiteran con asombrosa fidelidad dos temas de la propaganda política del gobierno:

1. "Hoy me di cuenta por primera vez que mi hermano era otro país": segunda lectura posible: la guerrilla sirve una bandera y una ideología extranjera, superpuesta a la primera lectura ingenua: "mi hermano era diferente";
2. "Cómo pudieron arrastrarlo a esto... Tuvieron que venir cuatro

locos para meterle en la cabeza en cuatro días lo que yo no supe enseñarle en 24 años": toda oposición violenta al orden constituido puede provenir de deficiencias en la formación 'moral' del individuo, educación familiar, etc., que son suplidas por una supuesta influencia perniciosa, anómala (recuérdese al respecto los afiches de los servicios "¿Qué está haciendo mi hijo en este momento?")

En sentido opuesto, pero complementario, se ubica la tendencia a la despolitización. *Teleonce informa* maneja, a través de la figura de Pinky, un Servicio de Comunicación Social, inscripto dentro de la pedagogía de las soluciones individuales. Ante las cámaras se presenta quien tenga algo que reclamar: un obrero desocupado, un viejo sin jubilación, una sordomuda que necesita tratamiento médico. Pinky 'asume el problema como propio': "Y no me lllore más como me lloró el otro día, que me fui con una angustia del canal a mi casa..." Generalmente en el curso de una misma emisión se presenta el problema y se le proporciona solución: las apelaciones al Ministerio de Bienestar Social son frecuentes, pero se recurre también a la iniciativa privada. El proyecto consiste en segregarse totalmente el problema de su contexto más genérico y encerrarlo en la inmediatez de un pragmatismo que escamotea cualquier referencia causal. La tarea de Pinky logra con éxito erigirse en mediadora simbólica —y mágica— de los sectores 'sanos y generosos' de una comunidad totalmente abstracta por la excesiva personalización.

Polítizar y despolitizar, empirismo y metáfora son, con probabilidad, las tácticas más evidentes y exitosas con que el GAN accede a la televisión, en este momento. La atracción cómplice mediante la cual la pantalla somete a su audiencia, y el prestigio de los sujetos transmisores, configuran un cuadro importante en cuanto a la incidencia ideológica del mensaje, sobre todo en lo que se refiere a la confirmación de un sistema de normas y pautas estrechamente relacionado con la práctica política, o su versión mítica de la misma, de la pequeña y mediana burguesía.



Expone las teorías generales, informa sobre el planteo, el desarrollo y la discusión de la investigación contemporánea, en todos los dominios, desde la física hasta las ciencias del hombre.

Presenta los trabajos de los especialistas, escritos por los especialistas mismos, debate los problemas de política científica.

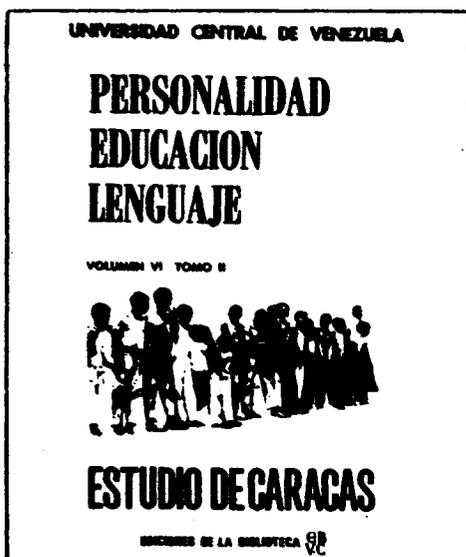
**CIENCIA  
NUEVA**

Revista de ciencia y tecnología

Diagonal Roque S. Peña 825  
P. 9º - Of 93 - Buenos Aires

# UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

# EB VC



Universidad Central de Venezuela  
ESTUDIO DE CARACAS

Volumen I  
ECOLOGIA VEGETAL  
FAUNA

Volumen II  
MARCO HISTÓRICO  
TECNOLOGIA Y ECONOMIA  
ACTITUDES HACIA EL TRABAJO

Volumen III  
POBLACION  
SERVICIOS URBANOS

Volumen IV  
FAMILIA  
ESTRATIFICACION SOCIAL

Volumen V  
RELIGION  
PERIODISMO  
RECREACION  
LITERATURA

Volumen VI  
PERSONALIDAD  
LENGUAJE  
EDUCACION

Volumen VII  
LA SALUD Y LOS PROBLEMAS  
SOCIALES

Volumen VIII  
GOBIERNO Y POLITICA

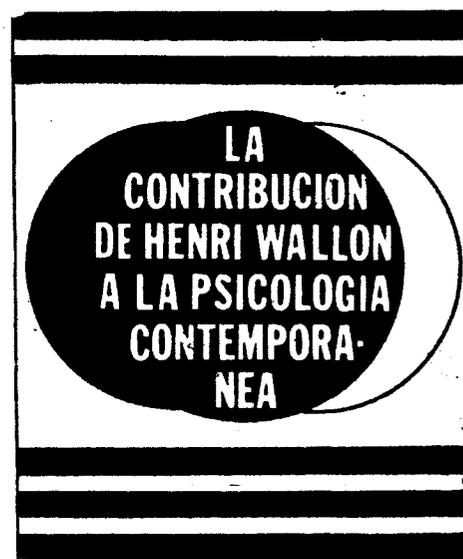


René Wellek

CONCEPTOS DE CRITICA  
LITERARIA

René Wellek, profesor de Literatura Comparada en la Universidad de Yale, con estos incitantes y agudos ensayos da prueba de su profunda preocupación por los problemas que han confrontado la teoría literaria, la crítica y la historia, como disciplinas, en las últimas dos décadas. La eficaz investigación de conceptos tan significativos como los de barroco, romanticismo y realismo se ve complementada por esclarecedores estudios de la situación actual de la crítica literaria y por comentarios pertinentes sobre la teoría literaria contemporánea y la investigación.

En esta obra, el autor no sólo logra definir los objetivos ideales que los nuevos métodos de crítica literaria deben alcanzar, sino también muestra dónde han logrado, con éxito, sus propósitos y dónde han fracasado. En consecuencia, René Wellek tiene el mérito de poner cierto orden dentro del conjunto de las nuevas tendencias críticas: de agruparlas según las influencias habidas en la formación de cada una, según sus semejanzas y la eficacia de su método. Por ello, *Conceptos de crítica literaria* representa una valiosa manifestación de la posición teórica de Wellek.



Luisana de Brito Figueroa

LA CONTRIBUCION DE HENRI  
WALLON A LA PSICOLOGIA  
CONTEMPORANEA

(Colección *Humanismo y Ciencia*)

CAPITULO I  
Introducción al tema

CAPITULO II  
Algunas cuestiones fundamentales sobre las relaciones entre el acto y el pensamiento.

CAPITULO III  
La concepción evolutiva de la conciencia.

CAPITULO IV  
La inteligencia práctica.

CAPITULO V  
Formas lógicas y estructuración de la inteligencia.

CAPITULO VI  
Psicomotricidad y representación en el desarrollo individual del hombre.

CAPITULO VII  
La noción de significación.

CAPITULO VIII  
Del pensamiento sincrético al pensamiento discursivo.

CAPITULO IX  
La dialéctica en Henri Wallon.

BIBLIOGRAFIA

# LA POLITICA ACUERDISTA EN LA ARGENTINA

Por Marta Cavilliotti

Ultimamente, tanto en las filas del oficialismo que auspician el publicitado GAN como desde los sectores que lo combaten, se han multiplicado los esfuerzos por insertarlo en la larga lista de acuerdos que fueron jalonando la historia argentina desde la crisis de la estructura colonial: pactos y ligas interprovinciales, acuerdos de gobernadores, alianzas entre grupos con fines electorales o de conciliación. Aunque a primera vista sus planteos puedan parecer asimilables a algunos de ellos, sería metodológicamente incorrecto y políticamente peligroso dejarse llevar por esa interpretación demasiado simplista.

Para proceder al correcto análisis de los llamados "acuerdos" es preciso ubicar la circunstancia específica de cada uno de ellos dentro del contexto histórico en que surgieron, el significado concreto que cada uno asumió en su momento, qué sectores lo vertebraron, las motivaciones y objetivos particulares que se fijaron como metas para llevarlos a la práctica, y sobre todo qué grupos quedaron excluidos o, lo que es lo mismo, contra quiénes se dirigió y por qué.

En la medida en que el "acuerdo" requiere un juego político de alianzas entre clases y grupos sociales, su concreción es la contrapartida de la lucha de clases en la sociedad nacional. Su formulación siempre estará subordinada a una constante: la situación de dependencia con las formas particulares que ésta adopta internamente según el momento histórico, y se articulará a partir de las variables ofrecidas por la dinámica de los conflictos sociales. Desde esta perspectiva será posible, por una parte, identificar a las clases y grupos sociales que tratan de establecer un sistema dinámico de relaciones, capaz de permitirles imponer el proyecto político elaborado en función de sus propios intereses, y de acuerdo con los planteos que la forma histórica determinada de dependencia les obliga a redefinir al compás de los cambios en el centro hegemónico de turno. Simultáneamente se harán visibles las clases y sectores que se enfrentan al sistema de alianzas propuestas, las razones de su exclusión o su rechazo consciente y sus formas de lucha para impedir la consolidación del "acuerdo".

Un primer intento de aproximación podría tratar los acuerdos tácitos o expresos con sus respectivos oponentes —considerado cada uno como una unidad dialéctica— ubicándolos en los distintos momentos del proceso histórico argentino, configurados por las etapas de su desarrollo económico, social y político.

Rotos los vínculos con la metrópoli colonial, se inicia el período de la "expansión hacia afuera" enmarcado por la situación básica de dependencia nacional respecto a Inglaterra.

En este contexto, los acuerdos se darán a nivel de las clases representantes de los intereses agro-exportadores tratando de imponerse a los sectores que sufren con mayor intensidad las consecuencias creadas por la nueva situación de dependencia.

Así el *Pacto Federal* de 1831 consagró la alianza de las clases dominantes del Litoral que habían conservado el control interno del sector productivo-exportador, después de vencer a los grupos del interior que no estaban ligados a la exportación. El sector más dinámico: los hacendados y saladeristas de Buenos Aires, aliados a los sectores mercantiles porteños que representaban los intereses del comercio con Inglaterra, consiguieron el control de la Confederación pese a la débil oposición de aquellos que como Ferré abogaban por una política económica proteccionista. La política de Rosas consolidó la expansión del sector agro-exportador en la provincia de Buenos Aires, conciliando con el interior. Pero su gran error —el excesivo celo de mantener al Litoral subordinado al control aduanero del puerto de Buenos Aires— le costó el gobierno de la Confederación cuando en el Litoral, recuperado de las devastadoras guerras civiles, surgió una clase de ricos hacendados y saladeristas capaces de competir con los porteños.

Después de Caseros, Urquiza reconoció la legitimidad de las autoridades provinciales preexistentes. El *Acuerdo de San Nicolás* sancionó la continuidad del sistema inaugurado por Rosas manteniendo la alianza política entre el Litoral y los gobernadores del interior. La Constitución de 1853 selló el compro-

miso bajo el sistema liberal adoptado como patrón de gobierno y política económica. Sin embargo, Buenos Aires no se avino a aceptar una situación que, al suprimir el privilegio de su aduana, la equiparaba al resto de las provincias y bregó hasta someter a la Confederación. En Pavón no se explicitó ningún acuerdo pero, de hecho, quedó establecida una nueva correlación de fuerzas: la alianza de Buenos Aires y el Litoral que mantenían el control del sector agro-exportador, para subordinar al resto de las provincias. Los sucesivos levantamientos de los caudillos al frente de los pueblos del interior, que después de ver destruidas sus economías precapitalistas todavía no encontraban cabida en el esquema productivo ni siquiera como fuerza de trabajo, no lograron impedir la consolidación de la hegemonía de Buenos Aires y el Litoral que simultáneamente iban estrechando cada vez más los lazos de dependencia con el centro dominante del capitalismo mundial en esos momentos: Inglaterra. La guerra de la Triple Alianza hizo evidente el compromiso tácito entre Buenos Aires y Urquiza y la derrota del Paraguay fue la derrota del interior. Vencidos sus pueblos, sus oligarquías tradicionales aceptaron el camino de la conciliación para infiltrarse entre los grupos que detentaban el poder político nacional.

A partir de ese momento, la homogeneidad de los sectores dominantes permitió que los acuerdos asumieran la mera formalidad de pactos entre grupos de la misma clase. Tal fue la *Conciliación* propuesta al porteño Alsina por el presidente tucumano Avellaneda.

Con Roca se logró la total unidad de las clases dominantes de Buenos Aires, el Litoral y el Interior. Sus acuerdos se establecieron a través de la Liga de Gobernadores. El régimen del Uncato no necesitaba de pactos formales, le bastaron las alianzas interpersonales. El núcleo dirigente logró estructurar un poder político altamente centralizado que durante 35 años no admitió co-participación.

Sin embargo, las mismas transformaciones que la oligarquía llevó a cabo terminarían socavando sus propias bases de poder político.

El flujo inmigratorio y la creciente urbanización que fue su consecuencia, los nuevos canales de ascenso abiertos por la activación económica y el aumento de la burocracia estatal, produjeron un intenso proceso de diferenciación social y un rápido desarrollo de los sectores medios que lucharían por obtener la participación política.

Cuando el ritmo acelerado de la expansión se detuvo bruscamente en 1890, se quebró el Uncato para mostrar una oposición heterogénea movilizadora por la agudización de la crisis y el repudio a la dirección política.

No fue difícil neutralizarla. Roca lo logró a través del *Acuerdo Patriótico* con Mitre que suprimió la lucha electoral y dividió la Unión Cívica. Una de sus ramas se convertiría en la primera tendencia explícitamente antiacuerdista de la política argentina: la Unión Cívica Radical que orientada por Alem afirmó la intransigencia como principio doctrinario. Para minar y frenar el radicalismo que aglutinaba a los sectores medios, la oligarquía echó mano a dos recursos que durante un tiempo resultaron eficaces: la intensificación del fraude electoral y los acuerdos destinados a dividir las filas radicales a nivel de sus cuadros dirigentes. Así en 1897, la "política de las paralelas" apartó del movimiento a figuras relevantes como Bernardo de Irigoyen y Lisandro de la Torre. Hipólito Yrigoyen se mantuvo fiel a la línea intransigente y le incorporó las consignas de la abstención revolucionaria como repudio al régimen y forma de acción política orientada a modificarlo. En torno a este programa se aglutinaron las bases del radicalismo que desde 1905 se proyectaba como un amplio movimiento nacional y popular, sumamente heterogéneo y por ello estrictamente ceñido a objetivos políticos: la participación en el poder de los sectores medios. Su presión constante, ejercida a través de movimientos revolucionarios cívico-militares y la agitación del proletariado surgido en la etapa de expansión —reducido pero altamente combativo—, contribuyeron a que el núcleo dominante optara por la salida democrática entregando el gobierno a los sectores medios representados por el radicalismo para calmar las

exigencias obreras y frenar el avance anarquista.

La Ley Sáenz Peña permitió que la U.C.R. llegara al gobierno. Pero al levantar la abstención, el radicalismo ya había accedido al juego de la oligarquía. Comprometido a defender las instituciones, no alteró el orden vigente del régimen al que reemplazaba y al que sólo procuró *reparar* en aspectos limitados. Los intentos de Yrigoyen por independizar la economía del sector externo, a través de la ruptura del monopolio de las firmas exportadoras de cereal y en beneficio de la mediana burguesía agraria surgida a partir del 80; el control financiero por parte del Estado de los ferrocarriles y sobre todo la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, concitaron la oposición sistemática del sector hegemónico de la burguesía terrateniente agro-exportadora, vinculada a los intereses extranjeros. Para apaciguarla, Yrigoyen apoyó la candidatura de Alvear que contaba con la estima de los grupos oligárquicos. Una vez en el gobierno, los radicales antipersonalistas se aliaron a los conservadores —representantes naturales de la oligarquía— para enfrentar al yrigoyenismo. En 1928, Yrigoyen fue prácticamente plebiscitado por todos los sectores —burguesías regionales, clase media, proletariado— que se oponían a la oligarquía y derrotó al *Contubernio*.

Frente al ascenso de la pequeña burguesía de cuyo seno surgieron los nuevos dirigentes del movimiento radical y ante sus intentos por concretar una política proteccionista, nacional y antiimperialista, la gran burguesía agro-exportadora consolidó su oposición.

El populismo nacionalista de la segunda presidencia de Yrigoyen no bastó para liquidar la relación de dependencia, pero como amenaza fue suficiente para alertar a los principales beneficiarios del sistema. Cuando éste se tambaleó a consecuencia de la crisis de 1929-1930, el yrigoyenismo no acertó a reacondicionar al país según las nuevas pautas del capitalismo mundial y la oligarquía alentó el golpe militar que le permitió recuperar el manejo de los resortes del poder. Para lograr el apoyo de los sectores de clase media pactó la *Concordancia* con los grupos desprendidos del radicalismo. Bajo la alianza de conservadores, radicales antipersonalistas y socialistas independientes (que añadieron un

matiz técnico al gobierno de Justo) una vez más el sector dominante de la burguesía agro-exportadora que mantenía intacta su gravitación económica y social, retomó el poder político para reacondicionar esta etapa del desarrollo argentino donde aumentaría la importancia de los grupos industriales en función de la nueva situación de dependencia respecto al debilitado imperialismo británico.

Los grupos de jóvenes radicales continuadores del yrigoyenismo y nucleados en F.O.R.J.A. sostuvieron la consigna antiacuerdista frente al "fraude patriótico" y la represión ejercidos por los sectores dominantes.

Mientras se iba configurando una nueva respuesta a partir de la presión de las masas obreras ampliadas por la rápida expansión de la industria durante la Segunda Guerra Mundial, la táctica acuerdista estructurada desde el poder desapareció del escenario político.

La función de árbitro que el Estado asumiera durante el peronismo no necesitó de acuerdos expresos entre los grupos dominantes que se complementaron en el funcionamiento del modelo de desarrollo adoptado. Por otra parte, y de modo esencial, contó con la adhesión de los sectores populares favorecidos por el mismo.

La fuerte presión de los sectores populares, proscriptos de la participación política desde 1955, echó por la borda los intentos de reacondición del sistema a partir de la nueva situación de dependencia respecto a los EE.UU. bajo la hegemonía del capital monopolista. Las sucesivas variantes "desarrollistas" fracasaron y el temor al retorno del populismo peronista produjo el golpe militar de 1966, que revocó las formas espúreas adoptadas por el esquema de la democracia representativa para asumir el poder político como un "partido militar".

El deterioro de su gestión y el estallido de los sectores populares a pesar de la dura represión ejercida, exhumaron la táctica acuerdista aplicada con éxito por la vieja oligarquía entre sectores de una misma clase. ¿Hasta qué punto puede ser eficaz un acuerdo propuesto entre clases antagónicas en los momentos más agudos de su enfrentamiento?

La alternativa está planteada. La respuesta corresponde al pueblo que lucha para construir su propia Historia.

## CASA DE LAS AMERICAS

### REVISTA BIMESTRAL

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos, y estudios de nuestras realidades.



Director:  
**Roberto Fernández Retamar**  
Suscripción anual en el extranjero:  
Correo ordinario:  
tres dólares canadienses  
Por vía aérea:  
ocho dólares canadienses

*Casa de las Américas,  
Tercera y G. Vedado  
La Habana, Cuba.*

## Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

**DAVID ROCK**  
Lucha Civil en la Argentina — La Semana Trágica de enero de 1919.  
**FERNANDO ENRIQUE CARDOSO**  
El modelo político brasileño.  
**JUAN CARLOS DE PABLO**  
Desocupación, salario real y políticas de reactivación.  
**EDITH S. de OBSCHATKO Y ALAIN de JANVRY**  
Factores limitantes al cambio tecnológico en el sector agropecuario.

Producto e Ingreso  
**JUAN V. SOURROUILLE**  
El tratamiento del sector público en los sistemas de cuentas nacionales.

Notas y Comentarios  
**TORCUATO S. DI TELLA**  
La búsqueda de la fórmula política argentina.

NUMERO 42-44

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO SOCIAL  
Giemes 3950 — Buenos Aires

Julio Godio



el movimiento obrero y la cuestión nacional

argentina:  
EDITORIAL ERASMO      inmigrantes, asalariados y lucha de clases 1980-1910

**EDITORIAL ERASMO**

## INEDITO

Revista mensual de temas políticos, económicos, sociales y culturales.

Resérvela en su quiosco

Solicite detalles de suscripción a Casilla de Correo 4888, Central (b)

# EL GRAN ACUERDO NACIONAL

por Carlos Altamirano

El Gran Acuerdo Nacional constituye la respuesta política de las clases dominantes a la encrucijada que la movilización popular, prácticamente ininterrumpida desde 1969, ha creado en la sociedad argentina. Ya no se trata de la crisis económica o del fracaso de un equipo político: lo que se ha puesto en juego es la supervivencia misma del capitalismo dependiente.

Como diseño político, el GAN existía, sin duda, ya antes del relevo de Levingston, y sus elementos estaban presentes en los orígenes mismos de la Revolución Argentina.<sup>1</sup> Pero su conversión en instrumento oficial de la dictadura militar no es sino el efecto, a nivel del poder político, de la agudización de la lucha de clases y la radicalización de las masas obreras y populares. Sólo desde esta perspectiva se pueden descifrar no sólo los relevos de Onganía y Levingston sino el conjunto de los conflictos internos del bloque en el poder, conflictos que poseen eficacia real pero cuya dinámica está subordinada, en última instancia, a la contradicción fundamental que opone la oligarquía burguesa terrateniente al proletariado y el resto de los sectores oprimidos por el capitalismo dependiente argentino. Por lo tanto, en la promoción del equipo lanussista al manejo directo del gobierno no hay que reconocer un simple retorno de los "liberales", como suele gustar a cierto nominalismo político burgués, para el cual el GAN no sería sino un episodio de la tradicional contienda entre nacionalistas y liberales por el control del poder. Igualmente erróneo sería juzgar el GAN como la operación que la dictadura ha montado para retirarse decorosamente de la escena ante el fracaso de la Revolución Argentina: volver al juego de la democracia capitalista para eludir la erosión que afecta al conjunto de las instituciones burguesas. No hay un simple retorno a las elecciones. Lo han dicho los representantes más autorizados de la dictadura. Y aunque no se trata de tomarles la palabra, expresan allí una verdad. Mas para saber de qué verdad se trata hay que remitirse a la *necesidad* que las clases dominantes tenían y tienen de realizar los objetivos fundamentales que anunciara la Revolución Argentina.

El golpe de estado de 1966 no fue el producto de una crisis política circunstancial ni estaba dirigido a frenar una ofensiva inmediata de las clases populares. Era una decisión estratégica. Si las perspectivas electorales de 1967 y el fantasma de una reedición de la crisis provocada por el triunfo del peronismo en marzo de 1962 pudieron determinar la fecha del operativo, su demanda derivaba de problemas profundos del capitalismo dependiente argentino. Para encararlos, las fuerzas armadas asumieron la representación política del conjunto de las clases dominantes y el activo consentimiento de éstas hacia el golpe no hizo sino traducir el reconocimiento de que eran "sus" problemas los que se aprestaban a ser abordados.

¿Cuáles eran precisamente esos problemas? "... la ruptura de la unidad espiritual del pueblo argentino, el desaliento y el escepticismo generalizados, la apatía y la pérdida del sentir nacional, el crónico deterioro de la vida económico-financiera, la quiebra del principio de autoridad y una ausencia de orden y disciplina que se traducen en hondas perturbaciones sociales y en un notorio desconocimiento del derecho y la justicia"<sup>1</sup>. O, para enunciarlos en sus verdaderos términos: el largo estancamiento en que había entrado la economía argentina, el deterioro de la hegemonía política sobre las clases explotadas, la fragmentación política de las clases dominantes. Sus consecuencias: "... un clima que es favorable a los desbordes extremistas y que pone a la Nación en peligro de caer ante el avance del totalitarismo colectivista"<sup>2</sup>.

Ninguno de esos problemas podía ser resuelto en sí mismo porque era la corrosiva dialéctica que los ligaba la que determinaba la gravedad de sus perspectivas. Tampoco podían ser encarados por los grupos políticos que se disputaban la representación política de las clases dominantes, dado que ninguno poseía la "autoridad" suficiente para imponer un plano de unidad para la resolución de los conflictos secundarios entre las diversas fracciones del bloque, garantizando simultáneamente el consenso

de los oprimidos. Digamos por último que los problemas no eran nuevos. La administración radical del pueblo, a la que la campaña publicitaria del golpe transformó en el símbolo del desatino que amenazaba la estabilidad del país, sólo se había limitado a reproducirlos. Y no podía ser de otro modo. La existencia misma del gobierno radical era el resultado de un compromiso, de una tregua para absorber las secuelas de los enfrentamientos de 1962-63 y, sobre todo, para neutralizar el proceso de masas que tuvo lugar en el período inmediatamente posterior a la caída de Frondizi.

Se podría decir que todos esos problemas estaban planteados o prefigurados a partir de la primera mitad de la década del 50, es decir, desde el momento en que las condiciones y los requisitos del reformismo populista del régimen peronista se hicieron incompatibles tanto con las pretensiones del imperialismo norteamericano como con las necesidades del conjunto del capitalismo argentino. Ahora bien, el tiempo no se limitó a replantearlos periódicamente: el fracaso de los sucesivos experimentos ensayados para resolverlos (el desarrollismo frondizista fue el más audaz y coherente de ellos), los agravó en cuanto a sus dimensiones y en cuanto a su urgencia.

Tal era, pues, el conjunto de condiciones que reclamaban una intervención enérgica por parte de las clases dominantes. La resolución que se corporizó en la Revolución Argentina indicaba que se perseguía, mediante una "modernización" controlada por una dictadura abierta de las clases dominantes, modificar esas condiciones y no sólo controlar sus efectos.

Las tareas estaban allí, demarcadas por los mismos problemas: 1) Reajustar el aparato productivo y actualizarlo para lograr un "crecimiento sostenido". Los mecanismos que se eligieron para superar el estancamiento —intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo, "colaboración" del capital imperialista, etc.— no harían sino ratificar la vía de desarrollo escogida una década antes por las clases dominantes, acelerando del proceso de concentración monopolista (y señalando claramente a los beneficiarios del

proyecto: los grandes terratenientes y el capital monopolista extranjero y nacional); 2) Reorganizar la hegemonía sobre las masas populares, lo cual suponía no sólo la recomposición del consenso sino también la elaboración de nuevos instrumentos de dominación política. El presupuesto de esta operación era el éxito de la fase "acumulativa" del plan económico —con el consecuente margen que eso daría para maniobras de tipo demagógico—, para cuya realización contaban con el *participacionismo sindical*. Y acá conviene una aclaración.

Cuando hablamos del *participacionismo sindical* no nos referimos exclusivamente a la corriente gremial que recibió ese nombre por su abierta colaboración con el gobierno de Onganía: matices aparte, el participacionismo constituye la forma ideológica dominante del conjunto de la jerarquía sindical. Su predominio manifiesta los efectos de la ideología burguesa sobre el aparato gremial argentino, pero no de cualquier variante de esa ideología sino de aquella que traduce la necesidad que tienen el capitalismo y su estado de integrar a los organismos sindicales dentro de su estrategia para convertirlos en instancias de mediación económica, política e ideológica ante el proletariado. Los componentes "obreristas" de la ideología participacionista son funcionales al papel de órganos de legitimación del orden capitalista que se atribuye a los sindicatos.

Ahora, que la buena disposición de la jerarquía sindical no era un sueño lo mostraron tanto los contactos que precedieron al 28 de junio como la posterior complicidad con la dictadura; 3) Superar la atomización política de las clases dominantes, mediante la institución de un sistema de hegemonía política eficaz en el interior de esa constelación. No se trataba de una tarea simple, ya que desde la crisis de la hegemonía oligárquica al principio de los años 40, las diversas fracciones de la gran burguesía argentina no habían logrado generar un esquema relativamente estable para regular las alianzas que componía el bloque. Mediante su obtención la Revolución Argentina buscaba no sólo definir un marco de unidad para solucionar los conflictos subalternos, sino también disolver

las secuelas de viejos enfrentamientos, derivados de la experiencia peronista, la "revolución libertadora" y los choques 1962-63.

La secuencia que establecimos en el orden de los problemas, en lo que hace a la relación entre problemas "económicos" y problemas "políticos", corresponde al orden de prioridad que los ejecutores de la R.A. les asignaban en cuanto al orden de su resolución. Ello fue evidente en las disposiciones adoptadas. Por ejemplo, en la disolución de las instituciones características de la democracia burguesa (no interesa para el caso la miseria que caracterizaba a la democracia burguesa argentina). La esquematización acuñada por el equipo de Onganía—tiempo económico, tiempo social y tiempo político— era sólo la versión tecnocrática de las prioridades. A través de esa "expropiación" política la dictadura buscaba tener las manos libres para operar sin someterse a ninguna de las presiones que entraña la conservación de una clientela electoral.

## II

Si resultaba imprescindible remitirse a las condiciones que hicieron necesario el golpe militar de 1966 y a los objetivos de la Revolución Argentina, es porque esas exigencias se han conservado y las clases dominantes no pueden renunciar a su cumplimiento. Sólo que hoy los problemas se han vuelto más perentorios y más precarias las posibilidades de su resolución debido al giro de la lucha de clases en el país.

Porque las cosas no marcharon de acuerdo al proyecto de las clases dominantes. El punto de viraje lo marcó mayo de 1969: el Cordobazo inauguró una nueva etapa en la historia política de la Argentina y su significación fue claramente percibida por las clases dominantes, cuyos órganos periodísticos se cubrieron de alarma. *La Prensa* fue elocuente: "Puede decirse que la Argentina no había sufrido hasta ahora una afrenta subversiva tan honda" (7-6-69).

A partir de entonces no cesaron ni las luchas obreras ni las revueltas de masa, ni la movilización estudiantil. Las acciones guerrilleras se convirtieron en un dato permanente de la vida nacional. Pero el fenómeno cuya propagación adquirió perspectivas amenazantes, no ya para tal o cual variante burguesa sino para el conjunto del capitalismo argentino era la radicalización creciente del movimiento obrero, las posiciones socialistas y revolucionarias que comenzaron a fermentar en su interior. La dura represión que la dictadura esgrimió como respuesta aparecía impotente para detener ese proceso que tenía en Córdoba su escenario más avanzado. Tampoco resultaba eficaz la colaboración de la dirección participacionista del aparato sindical. Sus

únicas consecuencias eran las huelgas "salvajes" y el deterioro acelerado de su influencia sobre las masas.

En el marco de esa crisis comenzó la "movilización" de los partidos burgueses. La mayoría de ellos había guardado una actitud y un silencio solemnes desde que las clases dominantes, a través de la dictadura militar, los habían desechado como instrumentos de su dominación. Eso, cuando no se esforzaron, como en el caso del MID, por proporcionarles cuadros y planes a la Revolución Argentina. Sólo el radicalismo había realizado críticas esporádicas e inverosímiles exhortaciones a volver al pasado y buscó encabalgarse en la expectativa popular suscitada por la fugaz existencia de la CGT de los Argentinos. En cuanto al peronismo, corresponde un juicio más diversificado. Sectores de la izquierda peronista asumieron una oposición radical a la dictadura desde su advenimiento (merece señalarse que el "Informe a las bases" de J.W. Cooke, aparecido en los últimos meses del 66 contenía uno de los mejores análisis que se propusieron entonces sobre el significado social y político del golpe de estado) y ello encontraría expresión también en algunas corrientes de la CGT de Paseo Colón. Por el contrario, el grueso de la dirección sindical y política de ese movimiento se plegó a la esperanza en torno a los objetivos "nacionales" de la Revolución Argentina. El aparato gremial del peronismo, que controlaba la dirección sindical del movimiento obrero, encarnaba precisamente ese participacionismo sindical con que contaba la dictadura obtener la "paz social" que exigía el cumplimiento del plan económico. De las filas del peronismo surgieron funcionarios del gobierno y Perón le abrió al experimento un amplio crédito, sintetizado en una consigna que se hizo famosa: "Desensillar hasta que aclare".

Bien, estos partidos que ni habían promovido ni habían participado—en cuanto tales, dado que la participación de sus bases, sobre todo en lo que se refiere al peronismo, respondía a la dinámica de la lucha de clases— en el auge de la ofensiva popular que caracterizaba el proceso abierto en el país, buscaron, sin embargo, explotarlo políticamente para convertirse en sus beneficiarios. Desde luego, no era cuestión de alentar esas luchas, cuyas proyecciones eran cada vez más alarmantes, sino de usarlas como pieza de chantaje para presionar sobre la dictadura y obligarla a negociar con los representantes de la oposición "democrática" los términos de una salida. Descubrieron así que "la violencia de arriba engendra la violencia de abajo", alertaron contra el peligro de la guerra civil y agitaron el espectro del *Argentinazo*. Menudearon a partir de entonces los contactos entre los partidos, las mesas redondas, la búsqueda de acuerdos para salvar al país.

Todas estas diligencias tenían su correlato en la cúspide militar. El raptó y la eliminación de Aramburu sirvieron de ocasión para poner de manifiesto el debate desatado en el estado mayor de la dictadura y precipitaron su desenlace. El debate no concernía a la sustancia de los objetivos de la Revolución Argentina sino a los medios políticos para realizarlos y para neutralizar la ofensiva popular. El resultado fue la caída de Onganía y el largo conciliábulo que sucedió a su relevo revelaba claramente el tira y afloja entre las diferentes fórmulas para salir del paso. La designación de Levingston fue sólo una prórroga, una variante de compromiso producto de las relaciones de fuerza entre los diversos sectores de las Fuerzas Armadas. Pero la idea del Gran Acuerdo ya había echado a andar: la "cuestión" Aramburu no sólo sirvió de oportunidad para exhibir la necesidad del entendimiento entre todos los argentinos sino también para demostrar su posibilidad. Lo otro era el "caos" y la revolución.

Cuando ocho meses más tarde el segundo Cordobazo puso término a las veleidades políticas de Levingston (y de todos los partidarios de profundizar la R.A.), quebrando en favor de Lanusse el precario equilibrio entre los de arriba, aquella idea había tomado vuelo y aun cristalizado orgánicamente. Su expresión era la *Hora del Pueblo*, activamente gestionado por Balbín y por Paladino, el delegado personal de Perón y con el claro consentimiento de éste. En consecuencia, al lanzarse la propuesta del GAN como consigna oficial, ella contaba ya con un receptor dispuesto y organizado. No había ahí nada de casual: largas conversaciones habían precedido esa correspondencia. El aval de los miembros de la Hora del Pueblo a la designación de Mor Roig como ministro del Interior ("una garantía", asintieron todos) era sólo su manifestación pública y la culminación de una etapa.

Ahora bien, el trasfondo de todas estas peripecias y su razón primera estaba en el proceso que se abría paso entre las masas, cuya combatividad no sólo se reproducía sino que definía cada vez mejor sus contenidos. Este proceso, sin duda, tenía un desarrollo desigual en el conjunto del país en cuanto al grado de organización y al nivel de conciencia política que presidía los enfrentamientos a la política de la dictadura, pero todos ellos configuraban los eslabones de una misma cadena. Su reproducción se alimentaba de las consecuencias de las sucesivas medidas que la dictadura aplicara para "desarrollar" el país, en particular del deterioro de las condiciones de vida que las masas experimentaban día a día. En Córdoba seguían condensándose los aspectos más avanzados del movimiento: a partir de 1970, una oposición de nuevo tipo comenzó a convertirse en el eje de la movilización ininterrum-

vida que protagonizaba el proletariado cordobés. Ello desembocó, en marzo de 1971 en el segundo Cordobazo que, precedido de formidables jornadas de lucha, volvería a conmover las bases de la dictadura bajo la consigna "Ni golpe ni elección: revolución". Los sindicatos Sitrac-Sitram se convirtieron en la vanguardia del nuevo curso de la lucha de clases, curso ante el cual se revelaban impotentes no sólo las maniobras del participacionismo sino aun de los esfuerzos del reformismo—de origen peronista o revisionista— por moderar el carácter y los objetivos de las luchas.

Si la dictadura descartó su "brasileñización" como respuesta política a la situación fue *fundamentalmente* por desconfiar de su eficacia en las condiciones de la Argentina: el gran disuasivo era esa insubordinación general que se había adueñado de las masas populares y en especial del movimiento obrero.

## III

Ante la apremiante coyuntura que enfrentan las clases dominantes, los objetivos del GAN son: desarmar la movilización popular, neutralizar la influencia y el crecimiento de las corrientes socialistas y revolucionarias que se han desarrollado en el movimiento obrero y rehabilitar la corrompida legitimidad del sistema mediante un proceso electoral controlado. Para ello, la dictadura no sólo ha creado los dispositivos para "institucionalizar" el país mediante la conformación de una "democracia estable y eficiente" sino que convocó a los partidos burgueses y reformistas con el objeto de componer la salida. Ha buscado así escapar del peligroso aislamiento político a que la habían arrojado los primeros años de la Revolución Argentina y ampliar las bases del consenso con el concurso de dichos partidos.

Dijimos que el equipo lanussista no se proponía sacar del callejón en que había entrado la dictadura mediante una convocatoria electoral, simplemente. Más aún, las elecciones no constituyen el aspecto esencial sino el remate de "un acuerdo donde con claridad meridiana se establezcan las bases, los fundamentos válidos del mutuo respeto y los lineamientos esenciales del proyecto de país que anhelamos". El acuerdo "implica, inevitablemente establecer con claridad y precisión qué país queremos tanto en lo político como en lo económico, lo social y lo cultural" (del discurso del general Lanusse en San Nicolás). De otro modo, como dijo López Aufranc, las elecciones serían "un salto en el vacío".

Ahí está, pues, la sustancia política del GAN, en el programa que es necesario definir previamente y que las elecciones no harán sino consagrar. La designación del candidato o de los candidatos presidenciales

posibles está estrechamente vinculada a ese "entendimiento". En otras palabras: la dictadura no está dispuesta a renunciar a los componentes esenciales del proyecto que le dieran origen, proyecto que corresponde a los intereses globales del imperialismo y las diversas fracciones de la gran burguesía argentina. Sólo dentro de ese marco podrán regatear concesiones no ya las masas populares sino el resto de los sectores burgueses, medianos y pequeños, de la Argentina.

Sin embargo, el hecho de que la clave del GAN no resida en la convocatoria electoral no impide ni impedirá que el gobierno explote toda la mitología que entrañan siempre las elecciones de la burguesía. Por el contrario, el uso de la ideología que encubre la función de clase de la institución electoral burguesa es un componente orgánico de la imagen publicitaria del GAN. Mediante ella persigue no sólo restaurar el prestigio de un sistema de dominación: confía en que la apertura de una expectativa electoral re-inscriba a las masas en el cuadro de sus hábitos políticos tradicionales. Lo cual contribuiría a recomponer la tutela de la burguesía sobre la práctica política de los sectores populares, sobre todo la tutela que un sector de la burguesía argentina ejerce sobre la clase obrera a través del peronismo. El desgaste de ese control —provocado por la agudización de la lucha de clases— es hoy uno de los grandes temores de las clases dominantes dado que a expensas de ese desgaste han crecido las corrientes socialistas revolucionarias en el proletariado argentino.

Pero más allá de la mitología electoral, el verdadero carácter de la convocatoria puede verificarse en las herramientas con que se regula su marcha: el estatuto de los partidos políticos, la legislación represiva . . . y la represión. Porque ésta conoce bajo el imperio del GAN una intensidad y una brutalidad mucho mayor que en los tiempos de Onganía. Los secuestros y la eliminación física de los militantes populares así como las torturas constituyen un hecho cotidiano de la política argentina. Esas son las reglas del GAN y ellas se proponen, en primer lugar, trazar una línea de demarcación entre "oposidores" y "enemigos".

El consentimiento de los partidos burgueses a esas reglas —consentimiento que se traduce en la aceptación de reorganizarse según un estatuto cuyas normas violentan los principios explícitamente sustentados por la mayor parte de esos partidos, para no hablar del estado de sitio y el monstruoso aparato legal represivo— refleja la alarma general de la burguesía ante las perspectivas revolucionarias que las luchas populares y el deterioro del capitalismo dependiente han generado en el país.

Ahora bien, dados los objetivos

del GAN y los medios que se ha dado para llevarlos a cabo, los partidos políticos de la derecha tradicional tienen un reducido papel en la etapa de consolidación que debe preceder a las elecciones. Los papeles decisivos en esta etapa los tienen otros partidos, aquéllos cuya base de masas permita anexar al consenso político a contingentes más o menos vastos de las clases populares. Estos partidos son el radicalismo y, especialmente, el peronismo, dada su influencia sobre el grueso de la clase obrera. Ambos han aceptado su papel. El peronismo no sólo se ha "ordenado" como el resto, no sólo ha proclamado su vocación de "diálogo" como el resto sino que forjó, junto con el radicalismo y antes aún de la emisión oficial del GAN, un receptor orgánico: la *Hora del Pueblo*. En cuanto a la segunda coalición alentada por el peronismo, el Frente Cívico de Liberación, el sólo entusiasmo con que fue acogido y difundido por el frondizismo resulta elocuente respecto de sus alcances y recuerda demasiado a aquel Frente Nacional y Popular de 1963, gestionado por los mismos protagonistas con la colaboración de Solano Lima. En definitiva, son todas instancias políticas cuya finalidad es fortalecer las posiciones de Perón y el peronismo en la negociación con la dictadura. Negociación cuya trama integran tanto la devolución del cadáver de Evita como las cartas de "moderación y unidad" que Perón envió a los dirigentes de la CGT, tanto las presiones como los "endurecimientos".

Aquí es necesaria una digresión. Cuando caracterizamos el comportamiento político del peronismo, nos referimos a las determinaciones de su dirección porque en la lucha de clases la que decide el papel político global de un movimiento es la fuerza que en su interior detenta el papel hegemónico. En el peronismo el papel hegemónico lo ha manejado siempre la burguesía: desde Perón hasta las estructuras partidarias locales no hacen sino representar dicho control. Y el aparato sindical es la principal polea de transmisión de esa hegemonía en el movimiento obrero. Esta caracterización no se invalida por la presencia de corrientes combativas y revolucionarias dentro del peronismo: en última instancia, ello traduce la dialéctica de clases a que está sometido un movimiento de base obrera y popular y dirección burguesa. Esas corrientes tienen y han tenido siempre un papel subalterno —corroborable hoy en la función asignada a las "organizaciones especiales": instrumentos de presión— y aunque pueden expresar en determinados momentos la insatisfacción de las bases son impotentes para transformar el contenido de clase que la dirección le confiere al movimiento en su conjunto. Es imposible, por otra parte, que lo logren en la medida que aceptan un marco de

disputa controlado por la burguesía, cuya posición hegemónica está orgánicamente vinculada a la ideología nacional-populista del peronismo. Y la variante de transformar a Perón en un estratega de la "guerra popular prolongada" pudo dar lugar a los más diversos ejercicios de casuística pero no permitirá disputarle seriamente a la burguesía la dirección de las masas.<sup>4</sup>

Señalemos finalmente que el GAN (por lo menos en la versión de algunos de sus artífices) contempla también la participación de la "izquierda", es decir la existencia de un espacio para la protesta reformista. El Partido Comunista Argentino, consecuente con su vieja revisión de los principios de la lucha de clases, realiza todas las "presiones" necesarias para llenar ese lugar mediante el E.N.A. Los ejes de la política del PC son —desde hace ya varias décadas— las contradicciones interburguesas y, a veces, simplemente las incoherencias, reales o supuestas, en la esfera oficial. La constatación de estos "hechos", que ocultan la unidad fundamental de las clases dominantes y su estado y la incapacidad social de cualquier sector de la burguesía argentina para asumir un proceso de transformaciones avanzadas, aun de signo reformista, gobiernan sus opciones. La "acción de masas" que hoy promueve el PC está orientada a apoyar a un sector gubernamental contra otro con vistas a obtener un acuerdo más elástico que permita eludir una solución radical de las contradicciones que afectan a la sociedad nacional.

#### IV

Estos son, pues, los requisitos y los objetivos del GAN. Su realización otorgaría un respiro, aunque sea precario, a las clases dominantes. Pero veamos cuáles son sus obstáculos.

En primer lugar, la continuidad de las luchas populares. En efecto, éstas no han decrecido bajo la administración del equipo lanussista, ni en cuanto a su combatividad ni en cuanto a su magnitud. Para tomar indicadores mayores: la revuelta popular de Mendoza, cuyo estallido volvió a poner de manifiesto la explosividad que encierra hoy cualquier protesta social; la movilización de las masas campesinas del Nordeste; el triunfo del Movimiento de Recuperación Sindical en SMATA de Córdoba, que, luego de la intervención a Sitrac-Sitram, la victoria más importante que la dictadura se había anotado contra el movimiento obrero, reafirma no sólo el incremento de las posiciones clasistas en el movimiento obrero sino su capacidad para disputarle la dirección del sindicato al participacionismo. Por otra parte, el deterioro acelerado del nivel de vida de las masas populares no

hace sino realimentar la frecuencia y la escala de los conflictos. Pero, subrayemos otro dato que ha empezado a tener incidencia en algunos de esos procesos y cuyo desarrollo es decisivo para el porvenir de las luchas populares: la constitución de una izquierda revolucionaria. Esto es, de una izquierda que sabe que ningún sector de la burguesía le va a sacar las castañas del fuego al proletariado y que su tarea es sintetizar a nivel político y organizativo esas luchas para orientarlas hacia la conquista del poder.

Ante esta situación, la capacidad de maniobra demostrada por Lanusse encuentra los límites objetivos que le impone la aguda crisis de coyuntura por que atraviesa la economía argentina. De ahí que los alardes populistas a que apeló en diversas circunstancias —especialmente en sus viajes al interior— sean en general meramente retóricos y, consecuentemente, tengan reducida eficacia política.

Esos datos resumen el obstáculo mayor del GAN. Pero no terminan allí sus dificultades. Si bien el temor a la revolución alienta la disponibilidad de los partidos burgueses y reformistas al acuerdo con la dictadura, dicha disponibilidad es condición necesaria pero no suficiente para su conclusión exitosa. La reanimación de la vida política de los partidos supone la reanimación de viejas rencillas, de contradicciones e incoherencias —esto último, sobre todo en los partidos que soportan la presión de diversas clases sociales— que las direcciones de esos partidos deben asumir y regular para conservar su posición hegemónica y conservar, a la vez, la clientela electoral. En la negociación con la dictadura esos hechos están presentes y lo estarán cada vez más, a medida que se acerque la hora de los pactos decisivos. Lo cual, si se tiene en cuenta el estrecho marco de condiciones que encierra el GAN, no facilitará las cosas.

En síntesis, la lucha de clases que ha engendrado el GAN como reacción política de las clases dominantes ha engendrado también las posibilidades de su fracaso. ●

#### NOTAS

- 1 Es decir estaban presentes en el interior de la coalición de corrientes ideológico-políticas unificadas por la necesidad de hacer la "revolución".
- 2 Acta de la Revolución Argentina.
- 3 Idem.
- 4 Es evidente que en las actuales condiciones de "crisis orgánica" que afecta al capitalismo dependiente argentino se torna cada vez más difícil para la dirección del peronismo reabsorber las tensiones que acumula en su interior dado que la crisis atraviesa ese movimiento como al resto de las instituciones políticas de la burguesía. Sólo que ello no hace sino ratificar la necesidad de una instancia política independiente, de clase, capaz de plantear *sin compromisos* la respuesta política y organizativa a ese proceso.

# los libros

Para una crítica política  
de la cultura

## • Nº 21 POR QUE CORDOBA?

Córdoba, la movilización permanente, por *Francisco J. Delich*/ Guía bibliográfica/ Los nuevos sindicatos, por *Oswaldo Reicz*/ DOCUMENTOS: El pensamiento de SITRAC - El programa de SITRAC-SITRAM / El movimiento estudiantil: de la Reforma al Cordobazo, por *Ramón Cuevas* y *Oswaldo Reicz*/ La acción guerrillera, por *Germán Rose*/ Medios de comunicación: el lenguaje y la política, por *Manuela Montes* y *Silvina Rawson*/ Córdoba y la revolución socialista en la Argentina, por *James Petras*/ Una oposición social, por *Juan Carlos Torres*.

## • Nº 22 PERU EN LA ENCRUCIJADA

Perú como un nuevo modelo para América Latina, por *James Petras* y *Robert Laport*/ Modelos de control imperialista, por *Ismael Viñas*/ Algunos aspectos económicos de la sociedad peruana, por *Pamiruna-Letts*/ Dos reportajes: Ricardo Gades y Héctor Bejar, por *María Ester Gilio*/ La revolución peruana a partir de sus intelectuales, por *Josefina Delgado*/ El reconcondicionamiento del capitalismo dependiente, por *V. Sanromán*/ Redoble por Rancas: Mito sobre-mito, por *Nicolás Casullo*/ DOCUMENTO: La reforma agraria/ Populismo literario y estabilización capitalista, por *José Carlos Mariátegui*/ La Universidad actual en el Perú, por *José Cornejo Polar*/ Notas sobre los aspectos sociales y económicos de los "regímenes intermedios". El caso de Bolivia, por *Michael Kalecki* y *Marcin Kula*/ PLASTICA: Una sociedad colonial avanzada, por *Américo J. Castilla*/ Pro y contra de Ernesto Cardenal, por *Alberto Perrone*/ POLEMICA: Respuesta a "Puntos de partida para una discusión", por *Oscar del Barco*.

## • Nº 23 UNIVERSIDAD Y LUCHA DE CLASES

DOCUMENTO: La Agrupación 29 de Mayo a los compañeros de Filosofía y Letras/ Universidad: cultura y dependencia, por *Carlos Altamirano*/ Facultad de Arquitectura de Córdoba: la experiencia del Taller Total, por el *Equipo de Pedagogía de la FAU*/ Facultad de Arquitectura de Rosario: balance de seis meses de lucha, por *Adrián A. Caballero*/ Chile: la reforma universitaria en la Universidad de Concepción/ Los Guardianes Rojos, entrevista realizada para la revista *MOVEMENT*/ TEATRO: El teatro de *Germán Rozenmacher*, o la tensión entre el judaísmo y la revolución, por *Ricardo Halec*/ *Germán Rozenmacher*: cronología.

## • Nº 24 URUGUAY: LA ESTRATEGIA DE LOS TUPAMAROS

Tupamaros: de la guerrilla al partido de masas, por *Alain Labrousse*/ DOCUMENTO INEDITO: Partido o foco: un falso dilema, *M L N (Tupamaros)*/ El pensamiento tupamaro, (textos)/ Gramatología: ciencia de la escritura, por *Ricardo Pochtar*/ De las proteínas a la política: la cruzada de un Premio Nobel, por *Carlos Bertoldo*/ *Mario Szichman*: los montajes de la historia, por *Germán Leopoldo García*/ Frente a una historia que no es la nuestra, *Documento de la Agrupación docente 29 de Mayo de la Facultad de Filosofía y Letras de Bs. As.*/ Facultad de Arquitectura de La Plata: una experiencia, por *Jorge Togneri*.

## • Nº 25 PSICOANALISIS Y POLITICA EN LA ARGENTINA

El porvenir de una ilusión, por *Miriam Chorne* y *Juan Carlos Torre*/ DOCUMENTOS: Declaración del Grupo Plataforma - Información del Grupo Plataforma - Informe de Plataforma (14 de Diciembre de 1971) - Declaración del Grupo Documento - Anteproyecto de Plan Organizativo y Programa de Estudios de Plataforma Argentina para el Centro Conjunto de Docencia e Investigación de los Trabajadores de la Salud Mental/ *Cuestionamos, las aventuras del bien social*, por *Germán Leopoldo García*/ ANTICIPO: El hombre de las ratas, por *Octave Mannoni*/ Novela argentina: códigos de lo verosímil, por *Beatriz Sarlo* *Sabajanes*/ *Devober el habla al pueblo*, por *José Nobesz*/ *Mao Tsé-Tung: práctica estética y lucha de clases*, por *Ricardo Piglia*/ El cine como arma de la revolución, *Documento del Grupo Cine-Documentos de Córdoba (Argentina)*.

## • Nº 26 EL IMPERIALISMO EN LA ARGENTINA

El Imperialismo: I - Definiciones económicas y políticas. II - El Caso Argentino, por *Mauricio T. Arcángelo* y *H. Carlos Queglío*/ *Armeses ahora, pague después*: La venta de armas norteamericanas al tercer mundo, por *Michael Klare*/ *Borges y la crítica*, por *Nicolás Rosa*/ *Sociedad y ciencia*, por *Carlos Meti*/ *Gombrowicz textual*, por *Germán Leopoldo García*.

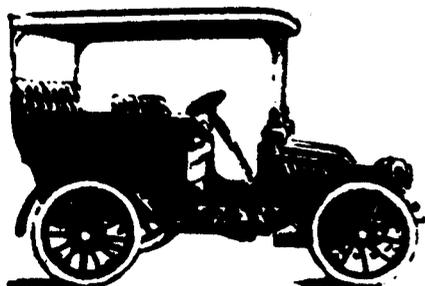
### SUSCRIBASE

## LIBRERIA PILOTO

La primer librería  
volante de  
América Latina

## ORGANIZACION AL SERVICIO DEL LIBRO ARGENTINO

(No se atienden  
pedidos de la Argentina)



Solicite cualquier  
libro anunciado  
en esta revista  
Boletines periódicos  
de información

Casilla de Correo 234  
Suc. 12 Buenos Aires  
Argentina

## Oswaldo Bayer LOS VENGADORES DE LA PATAGONIA TRAGICA

Editorial Galerna, \$ 18,00  
EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN  
LIBRERIA GALERNA  
TUCUMAN 1425, TEL. 45-9359, Bs. As.

## León Trotsky HISTORIA DE LA REVOLUCION RUSA

2 tomos  
Editorial Galerna  
De inmediata  
aparición

# PSICOANALISIS Y POLITICA EN LA ARGENTINA

## EL MALESTAR EN LA CULTURA ...Y SUS REVISTAS

por Gregorio Barembly

"... toda lectura es culpable".

L. Althusser

Escribo esta nota en mi condición de Miembro del Grupo Plataforma Argentino y de autor de dos de los artículos publicados en "Cuestionamos" (1). La responsabilidad por las palabras que siguen me atañe personalmente en forma exclusiva y no involucra la postura de la Organización a la que pertenezco ni a otros autores del mencionado libro.

Me voy a referir a dos artículos aparecidos en el Nro. 25 de "Los Libros" a saber: "El porvenir de una ilusión" por M. Chorine y J. C. Torre y "Cuestionamos, las aventuras del bien social" por G. L. García.

En adelante llamaré A y B a cada uno de estos escritos respectivamente y los trataré por separado.

Me permitiré hacer un intento de síntesis de algunas de las críticas expresas en A y B para que el lector pueda tener una visión de éstas junto a las que yo creo las respuestas correspondientes; A dice...

1) Los psicoanalistas que han roto con la organización oficial (no aclara si todos los grupos o alguno en particular), motivados por una inquietud política, ideológica, y científica, demuestran carecer de elementos para llevar a cabo con éxito la alternativa que se propusieron.

2) Atribuir este movimiento de los psicoanalistas argentinos a la aparición de Plataforma Internacional (una entidad similar europea), y al Cordobazo como desencadenante local, sería una falsa homologación y simplificación en la que caen algunos de los mencionados analistas.

3) El intento de estos analistas de articular productivamente la Teoría y Técnica del Psicoanálisis con las de otras ciencias, con la Filosofía y la Política, fracasará porque está planteado de manera tal que denota confusión de esas prácticas entre sí, además de una circunscripción, unilateralidad y exterioridad que procura las siguientes soluciones erróneas: en lo científico abandonar la especificidad por la búsqueda enciclopédica y ecléctica de relaciones con otras disciplinas, en lo polí-

tico la limitada procura de contactos y asistencia a representantes no especificados del proletariado, "apoyo logístico" (sic) (2) y/o "camaradería de ruta"... "poniendo su inteligencia al servicio del partido" (sic) (3).

Antes de pasar a considerar estas postulaciones críticas quisiera señalar que coincido con el enmarque general que en A se hace de la problemática del Movimiento así como en lo afirmado en el punto 2. Por otra parte, creo haber podido advertir, pese a lo erróneo de los cuestionamientos, a lo simple, superfluo o ausente de las sugerencias propuestas, a algunas expresiones innecesariamente peyorativas del tipo de "desoladora ingenuidad" (4) "manía consumística" (5) etc., que la intención de los críticos es correctiva y que, tal como lo afirman al finalizar su artículo, valoran lo poco que los psicoanalistas de referencia intentan o han logrado como "un acto político en el que se juega el porvenir de una ilusión, la construcción consciente de la humanidad liberada para la cual, y en cuyo nombre habló Freud" (6).

En lo que toca al artículo B me parece que puede resumirse a un planteo: 1) Los problemas de los psicoanalistas de referencia, tanto cuando pertenecían a la Institución Oficial como ahora que pretenden emprender un camino nuevo, se deben a un grave déficit a nivel de la teoría específica con las correspondientes fallas en la práctica que le es propia, déficit a partir del cual se comprende que su despertar a las inquietudes de articulación con otras teorías y prácticas, incluida la Política, adquiera un carácter humanitario declamatorio y voluntarista.

Coincido con B en su impugnación al humanismo que campea, p. ej., en "Cuestionamos", pero deploro verme obligado a sostener que su metodología de selección discrecional de fragmentos para la crítica, la mordacidad de su estilo, y el cientificismo neo-colonialista francés con los que descalifica los tanteos y soslaya o distorsiona los aciertos de los criticados hace sospechar que no se propone recuperarlos para el Psicoanálisis y la Revolución, sino eliminarlos... y... ¿sustituirlos?

Entrando en las respuestas: con respecto a A1)... es hasta cierto punto cierto que la ruptura con la APA ha dejado a los psicoanalistas que la hicieron sin sus viejos contactos, sin la creencia en sus anteriores conocimientos y frente a la evidencia de sus carecimientos en ambos sentidos, pero es inexacto que tal carencia sea absoluta porque muchos de nosotros teníamos conocimientos específicos, intercientíficos y filosóficos, así como diversos tipos de militancia antes de la ruptura. Para que esto no quede en mera afirmación véase (6), (7), (8), (9). Sentimos, para qué negarlo, en algunos aspectos, la "desnudez" (10) a la que se refiere A, pero lejos de hacernos sentir desolados o envaletonados nos llena de alegría, por habernos liberado parcialmente, así como de honrosa responsabilidad. Lo que hemos ido haciendo hasta ahora, a poquísimos meses de nuestro "nacimiento", tal como se evidencia en los documentos que Los Libros tuvo el acierto de publicar, así como un trabajo agotador que no publicamos, es ya la realización acerca de la que A duda. Por otra parte, si fuéramos a vestir nuestra "desnudez" con los atavíos que A nos obsequia no luciríamos demasiado cubiertos. Porque en rigor basta estudiar con esmero los documentos publicados para refutar conjuntamente: las ideas (A3) de eclecticismo, confusión de prácticas y enciclopedismo. En nuestro Informe del 14 de Diciembre de 1971 se puede apreciar inequívocamente que "Queremos promover una enseñanza con una clara direccionalidad marxista" (11) ... y en (12) que cada grupo de materias son postuladas como enseñables pero con una simultánea revisión: desde el Materialismo Histórico, en el caso de la Sociología Sistemática p. ej., o desde el Psicoanálisis, en el caso de la Psicología Social, etc... el propósito es no deshechar los recursos de las prácticas empíricas más o menos pseudo-normalizadas pero refundamentarlos desde la ciencia que ha operado ruptura en cada campo pertinente. ¿Es eso eclecticismo?

Ese mismo plan p. ej., así de vasto, reserva sólo una parte para la

formación propiamente psicoanalítica e intenta abarcar toda la gama de intereses de los Trabajadores de la Salud Mental: antropólogos, sociólogos, etc... es decir que sus materias no son para todos indiscriminadamente, sino son facultativas y alternativas según las diversas subespecialidades. ¿Es eso enciclopedismo?

En todos los citados documentos es clarísimo que, para nosotros, los múltiples aspectos tales como revisar nuestra ciencia, buscar la correcta articulación con otras e indagar por nuevas formas de inserción política, son distinguidos entre sí. Se privilegia, claro está, la aplicación política pero eso no quiere decir que se omita la búsqueda de científicidad. ¿Es eso confusión de niveles, yuxtaposición de núcleos teóricos? (\*).

Por lo que hace a la peregrina conclusión de A de que políticamente nos proponemos sólo "apoyo logístico" permítaseme decir que son inferencias totalmente arbitrarias y aun peligrosas para nuestra supervivencia. Quien se permite publicarlas, a la vez que nos proclama cumpliendo cierta tarea que, de ser cierta, me enorgullecería, evidencia una imprudencia política supina, que explicaría el hecho de que nos incite luego a una "reestructuración del rol profesional" (13) como el gran descubrimiento de la clave para nuestro compromiso político con las masas. Si estamos trabajando con nuestra especificidad en una Federación político-gremial de Trabajadores de la Salud Mental, si nos pronunciamos "comprometiéndonos con todos los sectores combativos de la población que, en el proceso de liberación nacional luchan por el advenimiento de una patria socialista" (14)... o si queremos la "redefinición de las profesiones tradicionales" (15)... ¿Qué le hace pensar a A que no estamos ya desarrollando la actividad que gentilmente nos "descubre" y qué le hace esperar que vamos a publicar una nómina detallada de las otras si es que las hubiese? ¿A quién correspondería lo de "desoladora ingenuidad"? Concluiré sentando enfáticamente que estoy convencido de que un psicoanalista en las condiciones de los aludidos, al margen o articulada-

mente con su presencia en las que podríamos llamar Organizaciones profesionales del Frente de la Cultura, no puede menos que desear su afiliación a un Partido, aunque no tiene por qué ser aquel que A deja trasuntar con sus epítetos.

Pasemos a B... B se propone demostrar que Cuestionamos evidencia falencias teóricas que hacen posible la extrapolación de la práctica política humanística en lugar de un psicoanálisis que no existía como tal. Esta pirueta de los psicoanalistas izquierdistas se produciría, además, desde la culpa por una "complicidad conciente con una explotación social que se simula recientemente descubierta" (16)... y (si no entendimos mal) por una táctica del tipo de la de las ratas de barco que suelen abandonarlo cuando se hunde: los psicoanalistas adquieren "sed de justicia" desde que se sienten "temerosos por una institución que ya no defiende" (17).

Este tipo de psicoanalista se torna para B el paradigma del villano que, en lugar del mal psicoanálisis que hacía, declama ahora una meliflua política idealista. A este anti-héroe, B le opone la ficción del héroe totalmente positivo: Lacan, cuya importante concepción del sujeto, cuya valiosa importación lingüística, cuya correcta revaloración del deseo son esgrimidos para caricaturizar lo Kleiniano hasta el más oprobioso ridículo. Pero claro, B no cita al Lacan reduccionista que hipostasia al deseo como la esencia de la naturaleza humana, al Lacan Hegeliano-Kantiano que afirma la incognoscibilidad de lo único realmente verdadero, el Inconsciente, al Lacan "lingüístico" que sostiene a la

lengua como la materialidad del psicoanálisis, o dentro de esa línea, B no cuestiona la cita que hace de Faure y Ortigues sobre la presunta contradicción del análisis a los guerrilleros cuya posición "no se aviene a que se le ponga en cuestión el sujeto mismo, ya que éste necesita su unidad"... (18). Para poder consumir esta oposición paradigmática B se ve obligado a silenciar a quienes, de entre los acusados, no parecen incurrir en todos los vicios caracterizantes, por eso acota:

"2. Efectivamente. Citamos páginas y no autores porque esta nota carece del análisis especificado de cada uno de ellos y no hace justicia a los pocos textos de Cuestionamos que se plantean, sin anular los dos campos ni confundirlos, la relación entre la práctica y la teoría analítica y la práctica y la teoría política. No se trata de un descuido, sino de señalar que el contexto de la antología distorsiona, cuando no contradice abiertamente, la significación de esos textos". (19)

No nos parece correcto este proceder; si se critica a Cuestionamos porque, como contexto, desnaturaliza a unos pocos textos que valen, debió haberse detallado los aciertos como parte del libro y no mencionarlos sin decir cuáles son ni qué dicen, para poder hacer aparecer al crítico como el que "sabe" (20) y a Cuestionamos como los homogéneamente ignorantes. Comprendo que lo que para algunos psicoanalistas que aceptaron participar en Cuestionamos pudo haber sido un momento táctico puede ser para B una concesión al liberalismo. No descartamos que, con el tiempo, se demues-

tre que B tenía razón, pero en materia de estrategia nadie tiene "la bola". Lo que me preocupa es algo mucho más grave. Tal vez sea inmodesto de mi parte suponer que uno de los trabajos que firmo en Cuestionamos (21) podría ser de los que B estima como no confusos en cuanto a la diferencia entre "campo político y campo psicoanalítico"... no sé, pero por lo menos allí el problema está explícitamente planteado.

Se podría barruntar entonces que si la intención de B es no descuidar esos artículos, por lo menos debería haberlos leído en detalle. Pero he aquí que cuando B trata de mostrar que los analistas eligen su penosa formación determinados por algún deseo inconsciente, cree ver la afirmación contraria en un párrafo de mi artículo y sostiene: "Esta pregunta no se plantea cuándo se es capaz de afirmar, más allá de toda sobredeterminación inconsciente, elegimos analizar" (159) - (22).

Si B hubiese tenido la paciencia o la buena disposición necesaria habría leído poco más abajo:

"...Por supuesto que esta afirmación debe entenderse no como ejercicio del "libre albedrío", ni como acceso dado por revelación al Desideratum de la racionalidad de una elección; "elegimos" connota aquí el resultado de un determinismo múltiple y complejo"... (23)

¿Qué significan estos "lapsus calami" de B? ¿Un descifrador de Lacan que no puede descifrar a Barenblitt?... ¿Por qué si B se decide a aceptar que hay algunos textos en los que las discriminaciones son pertinentes las califica de desconoc-

mientos que son ya reconocimiento esbozado? (24) ¿Por qué no conocimiento?

Una cosa es no hacer justicia por que el foco de atención de la crítica está apuntado hacia un tema distinto y otra cosa es retacear y distorsionar lo positivo para poder melodramatizar lo negativo.

Finalmente ¿no se le trasunta algún elitismo a B cuando dice: "si el psicoanálisis fuese una pedagogía los analistas solamente deberían ser hombres de bien"... es decir que basta ser bondadoso para saber enseñar? ¿Qué dirían los pedagogos chinos a esto? (o véase 9).

He indicado más arriba mi coincidencia parcial con B. Aprecio sus puntualizaciones en cuanto a la salvaguarda de la especificidad y la impugnación al humanismo sustitutivo, pero tengo temor a una generación de Catones que munidos de buena información y "carentes de culpa" instauren el neo-cientificismo psicoanalítico amparados en la especificidad de las prácticas y en el preciosismo galicista.

¡Ah! hablando de contexto desnaturalizador ¿Qué significa el párrafo de la página 11 cabeza de segunda columna del Nro. 25 de "Los Libros"? Es totalmente incoherente y doy fe de que no está en el original que preparamos. Además si es cierto que la connotación es vehículo importante de ideología ¿Qué connota el dibujo de un hombre tachándose a sí mismo puesto junto a la Declaración del Grupo Plataforma? ●

(\*) Para mayor claridad véase las consideraciones fundamentales del citado Plan de Enseñanza.

## RESPUESTA A GREGORIO BAREMBLITT

por Germán Leopoldo García

En el discurso de hecho se perfila una exigencia de derecho: más allá de lo que somos y de lo que declinamos, hay en cada uno de nosotros un juez que justifica, que legitima y fundamenta lo que somos y lo que de este nuestro ser debemos, que da razón de ello.

F. Chatelet

1. En mi nota tenía en cuenta el hecho de que Cuestionamos había sido producido por una editorial cuya vocación "contestataria", si observamos sus otras colecciones y títulos, responde a ciertas exigencias del mercado. Porque a Barenblitt le interesa la teoría de la lectura (C.)

debe comprender que el contexto de los textos (edición, puntos de venta, precio, "adelantos" publicados, momento de salida en relación a otros acontecimientos políticos y culturales, etc.) organiza la lectura de tal manera que la sociedad, al circunscribir y definir una lectura determinada, puede abandonar relativamente la producción cultural a la indeterminación de la demanda del mercado.

Dicho de otro manera: los protocolos de lectura inciden sobre la decodificación y determinan lo que es "legible" y lo que no puede serlo, para un público dado.

Por eso, "La izquierda freudiana", en un momento en que el gobierno se bautiza de "centro izquierda" sin legitimar su etiqueta con ninguna práctica, es una designación que evoca

—en primer término— la necesidad de adherir a la *doxa* de su majestad, el cliente.

¿Esto no está en la intención de los autores? Seguramente. Pero de hecho estas determinaciones existen: La Razón anticipó conferencias que luego serían textos de Cuestionamos.

La Opinión, en sus páginas para la inmensa minoría que piensa, hizo lo mismo. Y esto cuando ya hacía algún tiempo que los medios de información contribuían a la confusión general mediante la publicación fragmentaria de textos de W. Reich y algunos otros, mezclando la ensalada progresista con un juvenilismo que evocaba a París-Mayo.

El gobierno ordenó, en la línea de su estrategia, la habladería ideo-

lógica destinada a desplazar el discurso de ciertas prácticas políticas que escapan a su control (Ver artículo de B. Sarlo Sabajanes en este número de Los Libros). Los medios, apoyándose en la función represiva que le es propia en lo que hace a la demarcación entre lo dicho y lo decible, respondieron con todo el arsenal retórico disponible para el caso.

Hasta los actores de TV sintieron la necesidad de "expresar" sus sentimientos políticos en relación al destino del "pueblo". Uno podría felicitarse de esta "toma de conciencia". Lo que no permite enneguercerse es comprender las notables exclusiones que determinan todo lo que aparece en estos discursos. El espacio de los medios se abre al

compromiso sentimental para ocultar mejor el hecho de que es su propia "legibilidad" lo que está en cuestión: el discurso informativo "trama" —diga lo que diga y use lo que use— las formaciones ideológicas en función de una regularidad del sistema. Cuando un nuevo verosímil es admitido —hoy compromiso— es porque sirve a la necesidad de una reorganización de las fuerzas puestas en juego.

Con todo esto no quiero adjudicar a quienes Cuestionamos las determinaciones que sus textos, en tanto mercancía, deben soportar; sino aclarar que el contexto era tenido en cuenta por el "estilo" de mi nota. Y que es necesario elaborar el "ruido" ideológico que se pone en juego en toda lectura, del que no me excluyo.

Por otra parte, no se hacía en ella ninguna alusión a la Federación de Trabajadores de la Salud Mental —ni a ninguna otra agrupación en formación— porque la práctica política-gremial que éstas desarrollan surge de una política científica que desconozco y que por el hecho de estar produciendo efectos reales, no puede ser definida *ahora* en sus posibilidades de transformación.

Sólo hablaba de los textos de *Cuestionamos* y, como señala Baremblytt, solamente hablaba de algunos de ellos. Y por lo mismo, hablaba de todo el libro.

Baremblytt, por su parte, revela la incomodidad en relación a esos mismos textos: "Comprendo que lo que para algunos psicoanalistas que aceptaron participar en *Cuestionamos* pudo haber sido un momento táctico puede ser para B. una concesión al liberalismo. No descartamos que con el tiempo se demuestre que B. tenía razón..." (R.).

2. "Tal vez no sea inmodesto de mi parte —responde Baremblytt— suponer que uno de los trabajos que firmo en *Cuestionamos* podría ser de los que B. estima como no confusos en cuanto a lo de la diferencia entre campo político y campo psicoanalítico". (R.).

Baremblytt tiene razón: en su análisis del trabajo de M. y W. Baranger, J. Mon y A. Campo, así como en su texto sobre la lectura de Freud —firmado con Matrajt (C.)— aparece la misma constelación conceptual a la que yo hacía referencia.

De alguna manera está escrito allí lo que yo quería decir. Pero la *manera*, el estilo en que está escrito, introducen ciertos efectos secundarios que me hicieron soslayar una adhesión. ¿Simple formalismo? No, porque el juego de connotaciones que este estilo establece pareciera querer minimizar las rupturas que sus denotaciones proponen. Por ej: "Quisiéramos declarar enfáticamente —escribe Baremblytt— que no nos mueve en este examen ninguna clase de motivación personal consciente negativa hacia los autores, todos los

cuales, aunque nuestra opinión no interese a nadie, nos parecen excelentes personas y profesionales honestos" (C. pág. 150). Me limito a esta cita por problemas de espacio, pueden leerse sus variantes en *Cuestionamos*. Toda la redundancia *transaccional* de este estilo introduce un segundo mensaje que sólo puede decodificarse como una forma específica de agresividad, donde la agresión se invierte para convertirse en reconocimiento. El interlocutor aparece en el texto, el estilo evoca la novela profesional de un grupo, volviéndose incomprensible fuera de ella.

Por su parte, mi estilo mordaz —según la clasificación de Baremblytt— ¿no remitirá a la situación de quien, por ser *paciente* en la cuestión, desconoce el código de las ceremonias (aunque fuesen verbales) y el ritmo de las melodías (aunque fuesen las de los 50 minutos) en que la corporación se reconoce y danza?

Aunque pudiésemos explicar mi estilo por la "anomia" a la que estoy sujeto, no deja de ser cierto que el estilo de *Cuestionamos* —incluyendo el de Baremblytt— remite a un "imaginario" profesional que funciona como un *resto* que obstruye y contradice lo que los textos intentan explicitar como *ruptura*, en tanto actúa en ellos un deseo de *reconocimiento*, que imposibilita el conocimiento (del deseo).

Porque si se trata del conocimiento, hay que reconocer que el saber mismo de las corporaciones está en cuestión desde hace mucho tiempo: "...las tendencias científicas del psicoanálisis —escribe Hanns Sachs en 1939— se han separado, y tendrán que hacerlo todavía más, de la organización, la cual, por su propia ley, se está volviendo cada vez más conservadora dirigiéndose a fines concretos y con el solo propósito de mantenerse a sí misma"(1). Esto quiere decir: aunque los psicoanalistas argentinos lo ignorasen, el psicoanálisis conocía la contradicción entre saber e institución desde que Freud escribió sobre psicoanálisis "profano". Por eso hablaba en mi nota de "complicidad consciente con una explotación social que se simula recientemente descubierta", dando por descontado que ser psicoanalista significa que alguna vez se ha leído a Freud, aunque se hayan aceptado en la práctica las condiciones que Jones creyó necesarias para que la expansión mundial y el buen funcionamiento de las Instituciones Psicoanalíticas quedase asegurado.

Freud no confiaba en los médicos, los norteamericanos temían que los psicoanalistas profanos desvirtuasen el psicoanálisis (2). La historia del psicoanálisis en los EE.UU. muestra que ellos temían... lo que deseaban.

Por otra parte, mi referencia a la

explotación social tiene más de un sentido: explotación de los beneficios otorgados por una investidura de poder, silencio frente a las maniobras de un poder explotador. ¿No es ésta la "situación" de cualquier institución que deba su eficacia a la legitimidad social?

En esta perspectiva la separación de la APA es la condición para pensar cualquier ruptura, que deberá realizarse teórica y prácticamente, pero no es en sí una ruptura. Y esto Baremblytt lo sabe.

3. En lo que hace a la relación entre la práctica analítica y la práctica política, es necesario partir de la obviedad de que ellas no se juegan en un mismo espacio ni al mismo tiempo. Hay una discontinuidad que, en mi nota, quise señalar mediante la cita de Faure y Ortigues.

Además, la teoría analítica no tiene ningún *derecho* a psicoanalizar la práctica política aunque de *hecho* ha producido algunas incursiones ideológicas como las de M. Langer cuando expone, en el mejor estilo de la negación freudiana, sus ideas sobre el peronismo: "Pero dejando de lado toda consideración política, sobre la manera cómo surgió Perón, cómo pudo sostenerse diez años y cómo cayó después, con la facilidad con que caen los ídolos de pies de barro, quisiera destacar un hecho. Que Perón, desde la muerte de Evita, perdió su fuerza, su influencia mística sobre las masas"(3). Hoy sabemos que esta frase expresa un deseo que se articula en la ideología de un grupo social que se *reconoce* en ella: "¿Pero qué relación tiene la aparición de estos mitos con el momento político de aquel entonces? Yo lo puse en duda cuando leí en aquella época mi pequeño análisis del mito del niño asado en la Asociación Psicoanalítica; mi duda provocó una acalorada discusión. Agradezco especialmente al doctor Arnaldo Rascovsky, que fue quien más insistió al respecto"(4).

El ejemplo es bueno para reflexionar sobre lo engañoso de todo objeto "aparente" en la demanda de un grupo, especialmente desde que Freud nos mostró que hay un deseo insatisfecho en el origen de cualquiera de ellos.(5).

¿Cuál sería el deseo que enmascara la supuesta afirmación "científica" de que la muerte de Evita hizo perder la fuerza a Perón? Pasan muchos años hasta que M. Langer escribe en *Cuestionamos*: "En la Argentina sube Perón. De nuevo no hay que llamar la atención ni meterse en la izquierda. Hay que mantenerse quieto para que la joven Asociación Psicoanalítica no corra peligro. Aún así, diré en honor nuestro que nunca prohibimos en la APA la militancia política de manera tajante y absoluta, como se hizo en Viena. Pero había un clima inflacionista que la condenaba, Entonces renuncié al marxismo" (C. 261). ¿Perón es a la

APA lo que Hitler a Viena? La APA se reserva el "honor" de haber sido "menos tajante y absoluta" que Viena, en relación a la militancia política.

En el ejemplo citado vemos cómo la política retorna desplazada: todo el grupo *reconoce* la conexión entre Evita y la madre "buena/mala" del mito del niño asado, pero por eso mismo todo el grupo *desconoce* lo que está determinando esa certeza.

Cuando se habla del campo psicoanalítico, tanto la compulsión como la negación política deben ser analizadas. ¿Cómo podrían escapar un grupo de analistas que se reúnen para "cuestionar" el hecho de que el objeto aparente de su demanda esté determinado? Baremblytt, que suma los costos necesarios "para hacer carrera analítica" (C. 181), debe comprender esto. Por eso hablaba de reconocimiento y no de conocimiento.

4. Pero, además, Baremblytt se refiere al problema de la neutralidad ideológica del analista, a la *transmisión* de una ideología en su práctica. Desde que sólo hay maestros para los que aprenden (de los demás se encarga la policía y los reformatorios) el concepto mismo de transmisión debe ser aclarado. En psicoanálisis nos remite al problema más complejo de las identificaciones que debe ser estudiado en relación a la transferencia y las "construcciones" en el análisis, teniendo en cuenta que el narcisismo del analista está tan en juego como el de su paciente.

Invirtiendo la ideología de la neutralidad se obtiene una ideología del compromiso cuyos efectos son tan incontrolables como el deseo mismo de ser analista. Por otra parte, este deseo de compromiso no ha demostrado aún otra virtud, en lo que al psicoanálisis se refiere, que la de saber sumarse al coro de las reivindicaciones admisibles, sin transgredir nunca el verosímil de sus interlocutores (liberales antes, ¿marxistas? ahora).

Por eso es necesario comprender que el deseo de neutralidad y el deseo de compromiso deben ser estudiados en todas sus articulaciones —históricas, políticas, teóricas— si queremos llegar a saber cuáles son sus efectos respectivos y cuáles son sus posibilidades de concreción en la práctica analítica.

"Pues si el amor es dar lo que no se tiene —escribe Lacan— es bien cierto que el sujeto puede esperar que se le dé, puesto que el psicoanalista no tiene nada que darle. Pero incluso no le da esa nada, y más vale así: y por esa nada le pagan, y preferiblemente de manera generosa, para mostrar bien que de otra manera no tendría mucho valor" (6).

Cuando el "compromiso" descubre que el analista neutral no es invisible puesto que "da" su ideología, discute con qué ropas hay que

presentarse en la fiesta de la reeducación, cuando el problema es cómo haría para borrarse de ella, ya que los supuestos neutrales no saben hacerlo. (¿No estaría indicando esto el dibujo del hombre que se tacha a sí mismo, al que se refiere Barenblitt? R.).

Porque el analista ocupa el lugar del que se supone que sabe se encuentra con el poder que la demanda del paciente otorga, atrapado como está en la malla de un deseo de saber, justicia y goce, que no resultan fácilmente articulables. ¿Debe el analista identificarse por eso, a la imagen del justo que se sabe todas y para el cual el goce no tiene misterios?. "¿Quién es el analista? ¿El que interpreta aprovechando la transferencia? ¿El que la analiza como resistencia? ¿O el que impone su idea de la realidad?"(7). Preguntas a responder, pero ¿desde qué lugar?

5. Las preocupaciones de Barenblitt, acosadas por una urgencia de ruptura política y capturadas aun en ciertas *transacciones*, pueden conducir a errores. Veamos un ejemplo, tomado de otro texto. Al referirse al Edipo, Barenblitt escribe junto a Matrajt: "...juega un papel importante la autoridad paterna (o materna según el caso) que impone en forma directa, o las más de las veces inconsciente y velada, la amenaza de castración si el niño no se somete a la autoridad de los padres que representan a la sociedad toda como reguladora del poder, de la fuerza y las posesiones fundamentales: la riqueza material, la intelectual y los objetos sexuales. De la adecuada resolución del complejo de Edipo depende la salud mental futura del niño y sus rendimientos sociales. Cabe preguntarse si alguien puede resolver una situación que es injusta de por sí cuando además se une a la injusticia socio-económica-política del marco de la civilización en que se da"(8).

En este párrafo se condensa el problema de la castración en términos freudianos, por una parte, mientras que por la otra aparece el problema de la explotación social entre los hombres, creando una relación de efecto a causa que es teóricamente improbable.

La amenaza de castración tiene su efecto porque se ha descubierto (o porque se descubre a posteriori) la castración en la madre. Si el padre no "actúa" como agente de la castración separando a la madre de su objeto fálico (lo que remite a la ecuación pene:niño) y al niño del objeto de su deseo (lo que remite al narcisismo), no hay acceso posible a la "realidad" heterosexual que pasa por una identificación al padre. Para más detalles, Lacan ha explicitado los 3 tiempos del Edipo (9): basta decir aquí que la castración rechazada en lo simbólico aparece alucinada en lo real, lo que tiene que

hacernos pensar la función del padre con menos ligereza.

Ahora bien, ¿puede darse a entender, como lo hacen Barenblitt y Matrajt, que la prohibición del incesto —ya que se trata de esto, en definitiva— es "injusta de por sí"? "La prohibición del incesto —escribe Levi-Strauss— constituye una regla, pero una regla única entre todas las reglas sociales que posee, al mismo tiempo, un carácter universal"(10).

Prohibición fundamental para la oposición consanguinidad / alianza, necesaria para la constitución de los sistemas parentales. La ley que prohíbe el incesto da *lugar* al deseo y como tal pareciera ser una condición del goce.

Es necesario pensar la falta de objeto —el deseo como falta— para comprender la desgarradura a partir de la cual el sujeto humano puede (o no) acceder a un objeto. Para Barenblitt esto no es posible porque, al confundir necesidad y deseo, piensa que "El deseo inconsciente es la nostalgia por una satisfacción alguna vez obtenida y cuya pulsión y necesidad se halla reactivada y es incompatible con las normas del Superyo"(11). Hubo un objeto satisfactorio de la necesidad, pero "apoyándose" (el término es de Freud) en esa satisfacción surgió el deseo. El niño que ha satisfecho su hambre se abre —por disyunción— al deseo que no se encontrará con un objeto, sino con el lenguaje. Es a partir de la satisfacción de la necesidad que surgirá el deseo y en el lugar del objeto profundamente perdido, por la mediación del lenguaje, se *repetirá* el hallazgo de un objeto que sólo remite a la nostalgia de lo que fue, porque es puro anhelo de lo que siempre falta.

En la condensación de Barenblitt las cosas ocurren de otra manera: necesidad y deseo resultan lo mismo, son satisfechos por la madre, hasta que el padre —injusto de por sí, digamos— entra a *tallar*. Nunca se le perdonará al padre el haber entrado allí (nada menos que para captar el deseo de la madre) para convertir ese supuesto ensueño en la visión de una cabeza de Medusa erguida sobre la "roca" de la castración. Pero se sabe que la diferencia anatómica de los sexos (¡si la mujer no tiene pene, puedo perder el mío!) no ha sido inventada por la sociedad ni por el padre. Sus consecuencias nos conducen a las teorías sexuales infantiles, cuyos efectos son fundamentales para comprender lo que se designa en psicoanálisis como castración y Edipo.

Para plantearse el problema de la justicia y/o el saber no es necesario borrar una parte de la teoría, puesto que aquí se plantea el problema del goce, lo que no es indiferente a unos sujetos que intentan transformar sus vidas en el interior de una cultura que los constituye como escindidos. ¿Esto es negar la posibi-

lidad de una revolución en esa cultura? No, porque si esa revolución ha sido pensada es porque ella es posible en el interior mismo de la cultura en que unos sujetos se la proponen. Marx reconoce en lo que su ironía llama "la función civilizadora del capital", la continuidad dialéctica de la cultura en la historia, la escisión constante que hace de la historia el escenario de una "lucha" donde los sujetos se definen por su sujeción a una "clase".

Si se desea pasar del gobierno de los hombres al gobierno de las cosas, de la explotación que una clase ejerce sobre otra a la distribución socializada de la producción, es porque se reconoce aquí esa "prehistoria de la humanidad" de cuya superación Engels esperaba, también, la transformación radical de todos los intercambios posibles, incluyendo aquellos de los que depende un *valor de goce* no menos importante que cualquier *valor de uso*.

Cualquiera que hable puede comprender que el deseo le es constitutivo, puesto que su palabra testimoniaría la separación radical que lo liga a ese objeto que evoca en el *decir*.

El vacío de este decir, cuando se experimenta —a la vez— el hablar y lo que falta al discurso, está en el fundamento mismo del psicoanálisis: situación privilegiada (en más de un sentido, que no excluye el económico) en que un *lapsus* es simultáneamente falla del "sentido" y posibilidad del mismo.

Freud indicaba (12) la anticipación del yo en relación al cuerpo libidinal, lo que introduce una discordancia entre las pulsiones del deseo y los objetos que el yo se da en la ceguera de sus identificaciones: nuestros ideales suelen ser un buen alimento para estas anticipaciones.

Por otra parte, confundir, como hace Barenblitt, el tener ("riquezas"), el saber ("intelectual"), el goce ("objetos sexuales") bajo el signo de la apropiación ("posesiones fundamentales") es colocarse en la lógica universalizante de la mercancía: todo puede ser cambiado por todo, mediante el dinero, siempre que nos despreocupemos de su valor de uso. Se puede decir que esto ocurre así, lo que es cierto relativamente: que estos sean los emblemas del padre no define de por sí cuáles serán los blasones que el hijo ostentará en el escudo de su narcisismo. La locura nos enseña que son muchas las fortalezas vacías que nosotros imaginamos.

Porque el sujeto psicoanalítico (aunque se encuentre atrapado en esa lógica homóloga a la del dinero que es la de las equivalencias anales) suele ser mal comerciante, pero buen fantaseador: realiza sus deseos aun en la alucinación, disuelve lo "real" hasta la negación.

Dicho sea de paso ¿qué decir de la "realidad" en psicoanálisis, si no estamos dispuestos a aceptar el che-

## EDICIONES PERIFERIA

### LIBROS PARA AMERICA LATINA

**Economía política del imperialismo**  
*Paul Sweezy, Richard Wolff, Theodor Dos Santos y Harry Magdoff*

Desde el enfoque común de la teoría marxista, en estos ensayos se examinan las nuevas modalidades de la expansión imperialista y la política económica interna y externa de las metrópolis.

**Estados Unidos y las fuerzas armadas de América latina**

*Horacio L. Veneroni*

Se analizan los antecedentes y principios generales de la asistencia y de las ventas militares estadounidenses y la dependencia que las mismas crean.

**Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú**

*Antibal Quijano Obregón*

Una minuciosa revisión de la política económica del actual régimen militar peruano, que expone las perspectivas inmediatas y las dificultades de este modelo.

**Ciencia y neocolonialismo**

*North American Congress on Latin America (NACLA)*

Un análisis documentado de la forma en que parte del quehacer científico norteamericano se destina a promover y sostener la dominación económica y militar en América latina.

**Proyectos Nacionales**

*Oscar Veraevsky*

Plantea la necesidad de que los Proyectos Nacionales utilizados en prédica y la lucha por el poder político sean explícitos, concretos y no utópicos, para evitar errores fundamentales en la etapa de transición hacia una nueva sociedad.

**Dependencia tecnológica, monopolio y crecimiento**

*Meir Merhav*

La relación entre las estructuras monopólicas gestadas por la dependencia tecnológica y el crecimiento de las economías subdesarrolladas es el tema central de este libro.

**La explicación en las ciencias sociales**

*Robert Brown*

Este trabajo se ocupa de un importante interrogante de la filosofía de la ciencia: ¿cuál es la naturaleza de las explicaciones que brindan los científicos sociales?

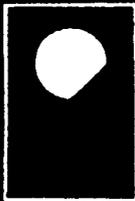
**De Torres a Banzer. Diez meses de emergencia en Bolivia**

*Jorge Gallardo Lozada*

Un vívido relato de los acontecimientos políticos más relevantes del gobierno del general Juan José Torres expuesto por su ministro del Interior.

Chile 1481. Tel. 38-2522/6850

# tycom



composición tipográfica en frío  
diseño gráfico en frío  
composición tipográfica en frío

montevideo 581  
buenos aires 10



**dirección:**  
Vicente Battista  
Gerardo Mario Goloboff

**Sumario Nº 7**

**LEON ROZITCHNER**  
Carnaval o Revolución  
**ARMAND MATTELART**  
La Cultura militante  
**ANGEL RAMA**  
Literatura y Revolución  
**NESTOR GARCIA CANCLINI**  
Macedonio Fernández,  
el fundador  
**DIANA GUERRERO**  
Roberto Arlt,  
el habitante solitario.  
**ANDRES AVELLANEDA**  
Novela e ideología  
en Ernesto Sábato.  
**LEON TROSTKY**  
¿Por qué no di un golpe  
militar contra Stalin?

Calle de Correo 1172 Correo Central  
Buenos Aires República Argentina.

que sin fondo de la adaptación social, ni de las buenas relaciones intersubjetivas, sea que se trate de la "pareja", el "grupo" o la relación analítica misma?

6. En el párrafo que hemos citado de Baremlitt, a propósito del Edipo, puede verse cómo éste promociona al Superyo al rango determinante de la represión a partir de la opresión social introyectada: "Freud en este punto es categórico —escribe Laplanche—, la insatisfacción de la necesidad, su represión, es incapaz de explicar por sí misma la coerción. Más allá de la represión en nombre de la realidad —ya sea material o sea de hecho realidad social— debe intervenir un factor más estructural a fin de explicar por qué esa represión tiende a actualizarse en el aparato psíquico, en forma de resistencia"(13).

Efectivamente, más allá del principio del placer, el instinto de muerte introduce la repetición. El Edipo y el instinto de muerte bastan para demostrar que lo intrapsíquico no es reductible a lo intersubjetivo. El primero fue escamoteado por Marcuse, el segundo por W. Reich, aunque éste se viese obligado a reintroducirlo para explicar la repetición bajo el concepto de coraza caracterológica. (14).

Y en cuanto a Marcuse, Narciso le gusta más que Edipo: si se quiere la imaginación en el poder, es necesario confiar primero en el poder de la imaginación. La esfinge, por su parte, esperó en las universidades norteamericanas el regreso exhausto del profeta.

¿Por qué el culturalismo negaba (el instinto de) muerte en el momento en que la sociedad que lo cobijaba encontraba la manera de producirla masivamente?

Baremlitt, por lo que sé, no niega el instinto de muerte: simplemente se niega a sacar sus consecuencias, de otra manera no se comprende cómo puede afirmar que es el Superyo quien prohíbe un goce que de otra manera... ¿sería posible? ¿Qué sostiene a semejante máquina de destino? ¿No es el Amo Absoluto de la muerte lo que se perfila tras sus exigencias?: "Si la muerte no puede localizarse ni en el sistema ni entre los sistemas es porque no tiene sitio, sino que lo deja, siendo la única que puede cerrar un sistema como sistema"(15).

Se trata de los efectos significantes de la muerte que, incluso cuando se presenta como la muerte de otro, no deja de incidir sobre la práctica de los vivos. Basta pensar con Freud la muerte del padre, y si esto resulta sospechoso de mitología, reflexionar sobre el oráculo que Marx desliza en la primera página de *El 18 Brumario*: "La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos".

Si la repetición de la necesidad

nos remite a la explotación social entre los hombres, la necesidad de la repetición expone los efectos de ese instinto de muerte que actúa en silencio —nos dice Freud— hasta que se manifiesta en la destrucción.

Ese silencio que el analista escucha en la agresividad de quien siempre tiene un "motivo" para evitar quedarse en "nada", pareciera encontrar en la política una voz que lo articula en una práctica cuyos efectos —si se realizan— dejan de ser reductibles a las pulsiones en que se originaron, lo que no autoriza a que se lo eluda en el momento mismo del análisis; especialmente si tenemos en cuenta que nuestras actitudes y nuestras ideas políticas están determinadas por la angustia puesta en juego en relación a los riesgos de dolor y muerte.

Todo esto para decir: poco tendría que hacer el psicoanálisis si se redujese a construir figuras, más o menos descriptivas, para dar cuenta de los efectos de la opresión social sobre un sujeto al que se le niega su condición, aunque sólo pensemos a ésta como un sistema de relaciones que escapan a nuestra "voluntad".

Por otra parte, esta "voluntad" no necesita teorías, pero las prácticas que se niegan a la ceguera de la buena conciencia no podrán prescindir de ellas.

7. Baremlitt me califica: "...cientificismo neo-colonialista francés...neo-cientificismo psicoanalítico..." (R). Su respuesta comienza con una cita de Althusser referida a la culpabilidad de toda lectura. Mi colonialismo es haber citado autores franceses (también alemanes, ingleses y, obvio, a los argentinos criticados) por lo que supongo que sólo puedo compartir la culpa con Baremlitt hasta que tengamos claro qué significa el "ideologema" colonialismo (que remite a la dependencia cultural, política, económica, etc., del acusador y del acusado). Ideologema muy usado en las discusiones, muy verosímil en este momento de la política argentina, en que los medios de información exaltan las maravillas del populismo y su noble socia, la espontaneidad. En cuanto al cientificismo, también espero esa epistemología necesaria que al definir qué es ciencia nos permitirá convertir estos adjetivos en conceptos, fundando mejor la necesidad política que los provoca y que reconozco.

Baremlitt cree ver en mí una impaciencia, una mala disposición, por haber citado la frase "Elegimos analizar" sin agregar su aclaración posterior, a saber: "Por supuesto que esta afirmación debe entenderse no como ejercicio del libre albedrío, ni como acceso dado por revelación al Desideratum de la racionalidad de una elección; elegimos connota aquí el resultado de un determinismo múltiple y complejo" (R).

¿Si la elección es el resultado de

las operaciones de un determinismo múltiple y complejo, por qué seguir usando una palabra como "elegimos"? ¿Por qué no decir directamente que el resultado (ser analista) remite a un determinismo múltiple y complejo, que no ha sido aún explicitado? La introducción de la palabra elegir parece estar determinada en el mismo sentido que todos los efectos transaccionales que pueden leerse en el estilo de Baremlitt. La aparición de una palabra en un discurso va más allá de la conciencia de quien lo organiza, la "plusvalía ideológica" de la palabra elegir es conocida y va más allá de las precisiones con que se la rodea.

A continuación Baremlitt ironiza "¿Qué significan estos lapsus calami de B.? ¿Un descifrador de Lacan que no puede descifrar a Baremlitt? (R).

Los descifradores de Lacan serían los detentores de un supuesto saber que le hace decir a Baremlitt: "...tengo temor a una generación de Catones que munidos de buena información y "carentes de culpa" instauren el neocientificismo psicoanalítico amparados en la especificidad de las prácticas y en el preciosismo galicista" (R).

No deberíamos confiar tanto en la brújula de la culpa. M. Reich, refiriéndose al intelectual burgués escribe: "Los sentimientos de culpabilidad unidos a los sentimientos revolucionarios, hacen de él un militante poco seguro..." (16).

Es indudable que la culpa está en juego cuando Baremlitt metaforiza para responderme: "Este tipo de psicoanalista se torna para B. el paradigma del villano que, en lugar del mal psicoanálisis que hacía, declara ahora su meliflua política idealista. A este antihéroe B. le opone la ficción del héroe totalmente positivo: Lacan, cuya importante concepción del sujeto, cuya valiosa importación lingüística, cuya correcta revaloración del deseo son esgrimidos para caricaturizar lo Kleiniano hasta el más oprobioso ridículo (R).

Baremlitt parece referirse a sí mismo (señalemos de paso que la letra B. es inicial de su apellido), puesto que la preocupación villano/héroe es anterior a mi nota y ha sido proyectada a posteriori como "análisis" de lo que yo digo. Efectivamente, podemos leer en *Cuestionamos* (antes de que mi nota existiese) lo siguiente: "Mientras sólo podamos denunciar sin ofrecer nada organizado a cambio de lo que se acusa, tendremos que aceptar el papel de "villanos", ya que se nos ha arrebatado hasta el nombre de marxistas"(C. 139).

En cuanto a la "caricatura" de algunos postulados del kleinismo, no de lo Kleiniano con mayúscula, estaba dirigida a... "Gradualmente los procesos de disociación y de síntesis se aplican a aspectos menos apartados unos de otros, aumenta la per-

cepción de la realidad y los objetos aparecen bajo una luz más realista. Todos estos progresos conducen a una creciente adaptación a la realidad interna y externa" (M. Klein. 18). ¡La adaptación es... progreso!

Mi referencia a la presencia burocrática del padre en M. Klein se puede deducir de afirmaciones como "...el temor a perder la madre, objeto amado primario —es decir, la angustia depresiva— contribuye a crear la necesidad de sustitutos; respondiendo a ella el lactante se vuelve primeramente hacia el padre..."(19).

Como bien lo ha señalado Baranger, la obra de M. Klein no se da de una vez para siempre. (20).

Puede seguirse paso a paso su alejamiento de Freud. Si se toma posición en relación a algunas de sus sugerencias es, precisamente, porque su idea de "cura" —mediante la expansión imperialista del yo y el progresivo reconocimiento del objeto que obliga a "pagar" en lo real lo que sólo fueron daños imaginarios— concluye en la búsqueda de una armonía cuya única garantía es el buen funcionamiento de las relaciones con la "realidad" social.

La demanda del niño enganchada

en los deseos "familiares" —principalmente en el deseo de su madre— será articulada en una ideología: lo intersubjetivo sirve de cebo a los deseos más "perversos" y no es fácil aislar, en la teoría o en la práctica, a la sublimación de la represión. ¿Cómo hacer una teoría del "objeto" —viene a preguntarse Lacan— sin una teoría de la *falta* (¿de objeto?)

Además Baremlitt sabe que el kleinismo es, entre nosotros, un cierto congelamiento teórico que supo dar a los psicoanalistas argentinos tanta tranquilidad social como rendimientos económicos, sin que pueda decirse que fueran utilizados para transformar en algo el campo específico en que se movían. No se trata, para el caso, de discutir las teorías de M. Klein, sino de sus efectos ligados a una cierta práctica asentada en la segregación arbitraria y en la pasividad teórica: muchos psicoanalistas deben al "mercado", a la "moda", el haber conocido lo que existía desde hace mucho tiempo y que la APA no tuvo espacio para imprimir ni orejas para escuchar.

8. La separación de la APA, más allá de las creencias de quienes la efectuaron, remiten a una historia

que habría que empezar a ordenar a partir de 1961, cuando las primeras promociones de psicólogos comienzan a practicar el psicoanálisis (muchos de ellos, sin desearlo, lo que también tiene sus efectos. 21), legitimando en los hechos una práctica a la que la APA niega su *derecho*. El tejido de las determinaciones puestas en juego, que van de lo económico a lo político, todavía no ha sido descrito. Los psicólogos llevaron el malestar al campo del psicoanálisis exigiendo que la APA conteste a una pregunta ¿qué es la formación de los analistas?, lo que no dejaba de ser útil a quienes no podían responder tampoco sobre la legitimidad (negada) de su propia formación. Esta historia está por pensarse, por ahora somos pensados por ella. La APA al parecer no ha podido responder a la pregunta que le plantea la cuestión misma de su legitimidad: Tiresias y Edipo intercambian espejos.

En fin, espero haber explicitado en algo lo que Baremlitt señala cuando escribe: "Por otra parte no debe acallarse que esta crítica también va dirigida a nosotros mismos y que si alguien encuentra en ella restos de "buena conciencia" burguesa, nos hará un favor" (C. 176). ●

a) Con "C" remito a *Cuestionamos*, con "R" a la respuesta de Baremlitt (a mi nota del N° 25 de Los Libros) en este mismo número de la revista.

1. Citado por P. Roazen. Freud: su pensamiento político y social. Ed. Martínez Roca.

2. Freud: A propósito del psicoanálisis profano. O. C. Ed. Ciencia Nueva.

3.4. M. Langer: *Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis*. Ed. Hormé.

5. Freud: *Psicología de las masas y análisis del yo*. O. C. Ed. Ciencia Nueva.

6.7. J. Lacan: *La dirección de la cura*, en *Lectura estructuralista de Freud*. Ed. Siglo XXI.

8.11. G. Baremlitt y M. Matrajt: *Psicoanálisis, teoría y práctica*. *Transformaciones* N° 23.

9. J. Lacan: *Las formaciones del inconsciente*. Ed. Nueva Visión.

10. Levi-Strauss: *Las estructuras elementales del parentesco*. Ed. Paidós.

12. Freud: *La disposición a la neurosis obsesiva*. O. C. Ed. Ciencia Nueva.

13. Laplanche: *Notas sobre Marcuse y el psicoanálisis*. Ed. Proceso.

14. W. Reich: *Análisis del carácter*. Ed. Paidós.

15. A. Glucksman: *Althusser, un estructuralismo ventrílocuo*. Ed. Anagrama.

16. W. Reich: *La revolución sexual*. Ed. 17. Ver. F. Dolto en *Hacia una pedagogía del siglo XX*. Ed. Siglo XXI.

18.19. M. Klein y otros: *Desarrollos en psicoanálisis*. Ed. Hormé.

20. W. Baranger: *Posición y objeto de la obra de M. Klein*. Ed. Kargleman.

21. Ver diversos artículos sobre el "rol" del psicólogo en *Revista Argentina de Psicología* N° 2-3-4. Ed. Galerna.

# RESPUESTA A GREGORIO BAREMBLITT

por Miriam Chorne  
y Juan Carlos Torre

La nota que publicamos en un número anterior de Los Libros sobre el movimiento de ruptura de la APA pretendía, en primer lugar, dar cuenta de las condiciones sociales que lo habían presidido y, luego, leyendo críticamente los documentos producidos, hacer un balance de su empresa. Llegábamos así, por un lado, a poner entre paréntesis la interpretación que los propios protagonistas se daban de su acción y por otro, a señalar las imprecisiones que, a nuestro juicio, acompañaban todavía al movimiento.

En la respuesta que se publica hoy, Gregorio Baremlitt reacciona más que responde a nuestra nota, y allí adonde advertíamos las ambigüedades propias de toda alternativa en

construcción enarbolaba las seguridades de un proceso presuntamente consumado. Queremos creer que el espíritu crítico no ha abandonado a los psicoanalistas disidentes y que el sesgo dado por Baremlitt a la discusión se explica sobre todo por imposiciones de la polémica. La problemática teórica y política levantada por la escisión de la APA, entendemos, continúa abierta y si insistimos nuevamente ahora, recayendo a veces en lo obvio, es porque Baremlitt ha escogido la simplificación como respuesta. Lo hacemos también, a riesgo de continuar siendo percibidos como intrusos, porque la ruptura de la APA es un acontecimiento político que proyecta su experiencia teórico-práctica sobre la temática más amplia de los intelectuales y la política.

Sobre los problemas teóricos y pedagógicos: aquí nos preguntábamos sobre la validez de la metodología que se desprendía de los programas de estudios propuestos, en los que se combinaba heteróclitamente cibernética, metodología económica, deontología, psicoanálisis, física moderna, etc. Pretender encarar la revisión teórica, y no consumir meramente más ilustración, recorriendo el espectro heterogéneo de las múltiples materias sólo podía justificarse partiendo de la ilusión de que fuera posible reunir teóricamente los conocimientos producidos en el interior de campos teóricos distintos. Pero asumir que las diversas disciplinas comparten un mismo objeto empírico y que de lo que se trata es integrar sus ángulos parciales —como lo quiere

el hoy publicitado "enfoque interdisciplinario"— sólo puede conducir a una empresa pedagógica cuyo resultado previsible es dar la palabra a discursos paralelos que no consiguen hacerse escuchar los unos por los otros.

Baremlitt nos aclara que los programas de estudio no eran eclécticos, como afirmamos, porque, en realidad, se trataba de revisar, por ejemplo, la sociología sistemática desde el materialismo histórico y la psicología social desde el psicoanálisis, etc. En primer lugar, digamos que los compromisos teóricos que evoca nos parecieron exteriores y escasamente operacionalizables ante la diversidad de áreas de estudio que combinaban los programas. Al final de su observación, la partícula "etc"

cumple sólo una función retórica ya que, fuera de los ejemplos con que ilustra el propósito revisionista, sólo la lingüística es concebida como una ciencia de "ruptura" pero no resulta creíble que desde ésta o desde aquéllas otras primero mencionadas pueda repensarse la cibernética, la física moderna, la deontología. En los hechos las propuestas pedagógicas conocidas eran tributarias de preocupaciones teóricas, a primera vista, bastante disímiles. Nosotros pusimos el acento sobre la diversidad temática de los programas. Hoy tenemos que reconocer, sin embargo, que ésta ha desaparecido porque el último proyecto publicado por la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental tiene por ejes el materialismo histórico y dialéctico, la epistemología, y la teoría psicoanalítica.

En segundo lugar y ahora con respecto a la observación de Baremblytt nos preguntamos: ¿qué queda de la sociología sistemática y la psicología social cuando son vistas desde el materialismo histórico y el psicoanálisis? ¿Algo más que ideología? Porque aquí no estamos frente a un contraste de disciplinas o prácticas empíricas sino ante una oposición de teorías que reclaman para sí la condición de explicaciones científicas de sus respectivos objetos. En este sentido, ninguna sofisticación epistemológica modifica el hecho de que para el materialismo histórico la llamada sociología sistemática sea sólo ideología. Por lo tanto, ¿qué lo lleva a suponer entonces que sea posible "no desechar los recursos de las prácticas empíricas más o menos pseudo formalizadas"?

En un plano de definición más general, Baremblytt recuerda que la revisión de la formación psicoanalítica estaba comandada por una "clara direccionalidad marxista". Pero si ésta es una respuesta al cargo de eclecticismo no lo es en cambio a las imprecisiones que anotábamos en la tentativa de dialogar con el principal interlocutor de la revisión teórica, el marxismo, pues los propósitos continúan manteniéndose en el plano de los enunciados. ¿Cómo ha de entenderse esta empresa? ¿Acaso vinculando los destinos del deseo, que en Freud aparecen referidos a las condiciones de existencia de la civilización<sup>1</sup>, con la cultura, o más precisamente, con el funcionamiento de la organización social capitalista? ¿Acaso viendo hoy en la política el bastión más sólido de la resistencia, como lo fue la sexualidad en la sociedad victoriana?<sup>2</sup> Sean éstas u otras las respuestas, es razonable esperar mayor precisión teórica que la confesión de intenciones.

Sobre los problemas políticos: aquí Baremblytt comienza sosteniendo que la suposición según la cual Plataforma resume su concepción de la práctica política en lo que hemos llamado "el apoyo logístico" es una inferencia arbitraria, porque implica-

ría desconocerles otras prácticas políticas, y peligrosa, porque comentarla públicamente no sería otra cosa que una insensata infidencia. En primer lugar, queremos aclarar que si centramos el comentario en el propósito de "asistir a los representantes del proletariado" fue porque bajo esta mención era el único lugar en los documentos consultados adonde encontramos tematizada la política como una práctica concreta. En segundo lugar, debemos admitir, es cierto, que quizás fue un exceso literario —de los tantos que Baremblytt nos reprocha— categorizar este propósito bajo el concepto de "apoyo logístico". Quizás el origen militar del concepto haya sobrecargado el objetivo explicitado en los documentos, más allá de las intenciones iniciales. Pero entendemos que no incurri-

profesiones tradicionales", vienen bregando por "un compromiso político con las masas". Y bien, sin quitar méritos a los hechos que reivindica, creemos que continúa, por lo menos verbalmente, pendiente una diferencia de concepciones que los vuelve todavía insatisfactorios.

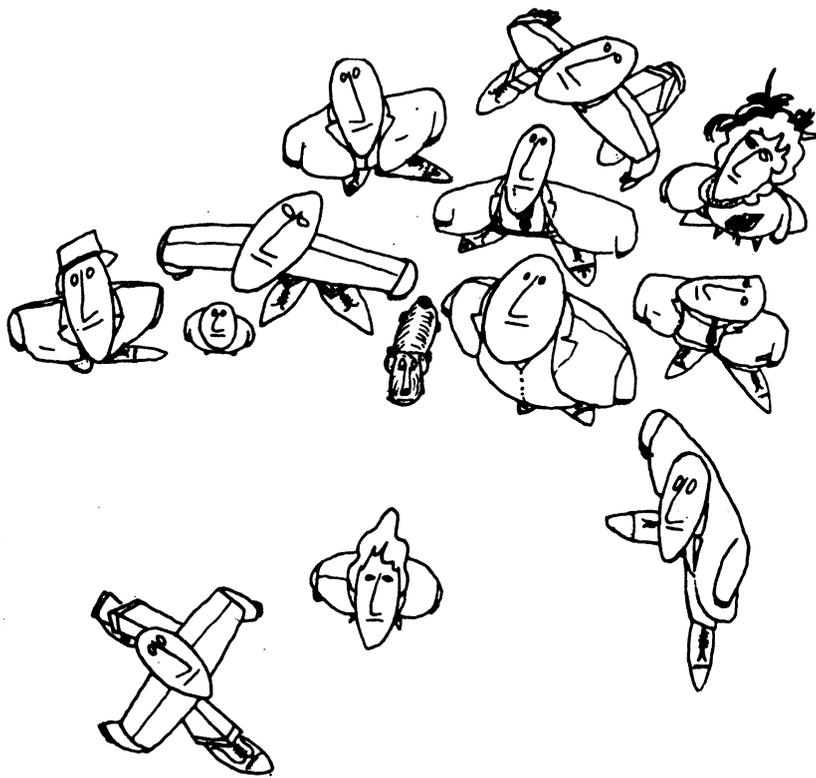
Baremblytt parece partir —y aquí lamentablemente tenemos que recurrir a la interpretación porque su nota, dictada por la emoción, es menos sustantiva conceptualmente que la colaboración que incluyó en "Cuestionamos"— de la imagen del intelectual, tráfuga de su propia clase, que elige, esgrimiendo su libertad, solidarizarse con la causa del pueblo. Congruentemente, la fórmula con la que piensa la política de los profesionales es "el compromiso con las masas", en rigor, como un

tenidos culturales, sino que sea, en general, el resultado de una decisión individual, de origen moral o ideológico, en la que no está ausente, a menudo, una sensación de culpa por la propia condición de "intelectuales".

Sin entrar a evaluar sus bases materiales —aun cuando puede afirmarse que la tendencia actual es hacia una inserción más directa en el aparato técnico y social del sistema— las razones ideológicas de la presunta autonomía de los profesionales no resisten hoy el peso de la crítica contemporánea de la ciencia y la técnica. El desarrollo técnico-científico ya no es concebido como algo "inocente" y por lo tanto la función de los profesionales no es sólo técnica ni su autoridad se legitima en su "competencia".

Los contenidos cognitivos de los roles científico-técnicos experimentan dentro de las instituciones y organizaciones en las que se actualizan una redefinición sustancial; la función técnico-racional termina confundiendo con las exigencias del control social. Estamos lejos de imaginar que Baremblytt desconozca que la ciencia y la técnica son elementos de la práctica social, pero si volvemos sobre ello es porque puede ser vinculado fructíferamente con las condiciones propias de la politización de los profesionales. En efecto, la ciencia y la técnica son potencialmente más generales que los contextos institucionales específicos dentro de los que están insertas; por lo tanto, no pueden ser inmediatamente identificables con ellos ni reducirse a las elecciones tomadas por los intereses sociales que los gobiernan. Se trata pues de tomar conciencia del conflicto entre la ciencia como potencia social y el poder de clase que la usa, lo que implica problematizar entre los profesionales la identificación con el contenido que la organización capitalista imprime al desempeño del rol profesional.<sup>3</sup> En fin, poner en crisis la ideología profesional que enmascara la práctica social e interpretarla políticamente, para reestructurar su definición institucional y volverla contra el sistema.

Creemos que la práctica profesional propuesta y llevada a cabo por los psicoanalistas disidentes puede ser vista de este modo, aun cuando la reflexión que la acompaña sea menos innovadora y se exprese con fórmulas que no sacan todas las consecuencias que tiene para la politización de los profesionales. Donde Baremblytt habla de "el compromiso político", nosotros preferíamos hablar de "participación política", porque, en este caso, el énfasis no está puesto en una convocatoria externa sino que el interés político pasa a través del específico rol ocupado por los sujetos, reapropiándose de la dimensión política que le es intrínsecamente propia. La política se vincula así a la biografía del individuo y no se



mos en ingenuidad política alguna o faltamos a la prudencia cuando discutimos el alcance de una alternativa de práctica política hecha pública por los psicoanalistas mismos.

Sin pretender oponerla a "las tareas de asistencia" ni arrogarnos la originalidad de un descubrimiento, subrayamos en nuestro comentario de los documentos y porque en ellos estaba ausente toda referencia a la necesidad de una práctica política centrada en el desempeño políticamente orientado del rol profesional. Baremblytt nos corrige, señalando que la nuestra es una exigencia superflua, puesto que los psicoanalistas ya se han hecho cargo de ella y "desde una federación político-gremial", pronunciándose por "todos (sic) los sectores combativos de la población" que luchan "por una patria socialista" y procurando "la redefinición de las

gesto desencadenado por la toma de conciencia de una realidad diferente a su condición. Dentro de una perspectiva semejante, el discurso político asume la forma típica del pronunciamiento, que se sobrepone exteriormente a la práctica del rol social, porque exteriores son, a su vez, el objeto y los temas que lo convocan. Esta ha sido históricamente la concepción dominante en los llamados profesionales liberales. Entre ellos, una autonomía, de orden material pero sobre todo ideológica, tiende a hacer aparecer la práctica social desconectada de los mecanismos de producción y reproducción social del sistema. De allí que sea verosímil entonces que su politización no pase a través del específico rol que ocupan, mediante un proceso de crítica que reestructure sus con-

agrega ideológicamente desde afuera y, de este modo, —en el proceso de crítica de su rol social— llega a transformarse (toma de conciencia) y a modificar los contenidos (valores y prioridades) de su cultura sociopolítica.

La reestructuración del rol social (que, por cierto, no tiene nada que ver con "la redefinición de las profesiones tradicionales" a que alude Barembliitt porque allí, según se afirma en el documento citado, se trata de la adecuación a "una nueva exigencia laboral", en otras palabras, de una "modernización") implica un proceso de politización que parte de los problemas del "puesto de trabajo" "en la institución" (con una lógica análoga a la politización obrera que arranca desde "la fábrica", de la condición de "productor"). La tradición política del "compromiso" ha conducido históricamente a la formación de una "inteligencia lúcida desarraigada", en el modelo del existencialismo de posguerra y el activismo universitario latinoamericano. El discurso político elaborado a partir de la reflexión sobre el rol social permite, en cambio, recuperar para la política aquellas cuestiones que son sustancialmente políticas pero que el sistema transforma en problemas administrativos o sectoriales (como sucede con la salud mental, por ejemplo) y hacer de los profesionales un grupo social que, desde el interior de las instituciones, cuestione con reivindicaciones propias la organización capitalista de la sociedad.

Finalmente, estamos de acuerdo con Barembliitt cuando concluye que "un psicoanalista, al margen o articuladamente con su participación en las organizaciones del Frente de la Cultura, no puede menos que desear su afiliación a un partido" porque planteado el argumento como problema *individual* ("un psicoanalista") toda discusión es ociosa. Somos conscientes, sin embargo, que, a pesar de no ser ubicada en el nivel correspondiente, la invocación al partido tiene un propósito polémico, quizás porque no lo mencionamos explícitamente en nuestra nota. Es verdad, no se trata de una ausencia casual, aunque Barembliitt presume lo contrario cuando afirma que "(dicho partido) no tiene por qué ser el que A deja trasuntar con sus epítetos". Creemos que hoy el recurso al partido es un atajo voluntarista que cierra de antemano la investigación teórico-práctica sobre las formas de una alternativa revolucionaria que sea *el producto y la gestión de las propias masas*. ●

- 1 Gantheret, François, "Freud et la question socio-politique", *Partisans*, nº 46, 1969.
- 2 Brohm, J. M. "Psychanalyse et révolution", *Partisans*, nº 46, 1969.
- 3 Donolo, Carlo "La política ridefinita", *Quaderni Piacentini*, nº 35, 1968.

# La pérdida del reino

UNA NOVELA EXCEPCIONAL DE

## José Bianco



Una crónica precisa, minuciosa hasta la exacerbación, muestra, más que narra, hechos sobre los cuales la mirada hipnotizada del lector se posa sin detenerse en vallas aparentes. Pero las vallas se levantan sin cesar revelando que en ellas mismas consiste el sentido final de la novela: narrarse a sí misma, mostrarse como un complejo acto de comunicación en que narradores y personajes, hechos vividos y momentos evocados intercambian y a la vez iluminan sus esencias intransferibles. Casi treinta años separan *La pérdida del reino* de *Las ratas*, penúltima novela de José Bianco. Largo lapso que explica hasta qué punto esa perfección, púdicamente disfrazada de llaneza, es

para el escritor el logro más difícil.

En *Sombras suele vestir* (1941), en *Las ratas* (1943), José Bianco deslumbró a críticos y lectores mostrando que las técnicas del relato eran para él la metáfora de una imposibilidad radical del ser humano: la del contacto con la persona querida. En *Sombras suele vestir*, el contacto sólo se daba con el fantasma de una muerta, elaborado por un cerebro alucinado. En *Las ratas*, sólo ocurría mediante un crimen, reemplazo de la unión imposible. Ahora, en *La pérdida del reino*, el hondo parentesco con aquellos libros "de rica, voluntaria ambigüedad" (J. L. Borges), está presente en la serie de uniones carnales a que el protagonista se entrega sin advertir nunca que sustituyen la única unión que ha deseado siempre. Hacer otra persona cuenta lo que no puede contarse, convertir en situación de escritura lo que es vida inconfesable: ¿no es descubrir que tanto el acto de escribir como el de vivir son tan sólo problemáticos intentos y que en ello reside su irresistible grandeza?

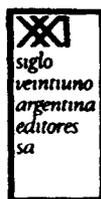
Los personajes de *La pérdida del reino* —aparentemente cínicos, refugiados en una impenetrable elegancia, enmascarados en un hablar cotidiano que reproduce puntualmente el habla de ciertas esferas porteñas— ingresan de este modo en el ámbito de la gran literatura: la que es siempre metáfora de la suprema dificultad de vivir.

Nacido en 1909, José Bianco fue secretario de redacción de la revista *Sur* desde 1938 hasta 1961.

"El estilo manejado por Bianco para referir su trágica fábula es engañosamente tranquilo, hábilmente simple. Lo rige una continua ironía que puede confundirse con la inocencia. (...) Obras como ésta de José Bianco, prefiguran tal vez una renovación de la novelística del país."

Jorge L. Borges

Del mismo autor:  
*Sombras suele vestir*  
y *Las Ratas* Aparece en octubre.



Tacuarí 1271. Tel. 27-8840  
Buenos Aires



# CONTRA LA ORGANIZACION CAPITALISTA DE LA SALUD MENTAL

La concentración en el Hospital B. Moyano el 21 de julio, con motivo del paro médico, significó, como fue señalado por un orador en la ocasión, "el bautismo en las calles" de los trabajadores de la salud mental, y este hecho no puede ser desconocido en el contexto de la discusión abierta en torno al movimiento de escisión de la APA, a riesgo de convertir el intercambio de opiniones en un ejercicio pasatista. La participación de los trabajadores de la salud mental en las jornadas de protesta opuso a la táctica de presiones de las organizaciones profesionales la alternativa de una manifestación pública y la agitación entre los pacientes y la comunidad y levantó frente a las reivindicaciones corporativas de los médicos el cuestionamiento de la organización capitalista de la salud. Decimos que este acontecimiento no debe ser soslayado porque allí está el camino para materializar la voluntad política que animó a la escisión de la APA y hoy se expresa en los diversos sectores que integran la coordinadora de trabajadores de salud mental, como también entre los médicos residentes. La lucha activa contra las instituciones de la salud constituye el primer acto de la militancia de los profesionales, pues por un lado, implica recuperar para la política un área que el sistema pretende presentar bajo la apariencia de una controversia administrativa y, por otro, encierra la posibilidad de incidir directa y específicamente en el interior de sus contradicciones. Sorteando la opción de las soluciones tecnocráticas y el camino de la impugnación ideo-

lógica que se cierra, impotente, sobre sí misma (tal sería el fin de una "APA de izquierda"), la lucha antiinstitucional está en condiciones de poner en evidencia, concretamente, la oposición entre la lógica de la organización capitalista y la lógica de las necesidades sociales y de minar desde adentro las columnas de una sociedad opresiva.



Concentración de los trabajadores de la Salud Mental, el 21 de julio de 1972, en el Hosp. "B. Moyano" (Bs. As.)

La lucha en la universidad, en el hospital, en los medios de comunicación, es decir, en las instituciones de la represión y el control social, viene a insertarse así en una estrategia en la cual la ruptura revolucionaria no es el resultado de la maduración objetiva de las contradicciones económicas ni el producto

del acto audaz de una minoría. Por el contrario, es la culminación de las sucesivas crisis políticas provocadas por el movimiento político de las masas, que estalla en las diversas áreas de la vida social, intentando ejercer un poder alternativo al poder del capital y paralizándolo el funcionamiento del sistema. Es verdad que, para ello, el movimiento debe combatir la ofensiva represiva (las sanciones individuales, la persecución policial) ampliando su base de masas, pero también tiene que sustraerse a las manipulaciones del sistema, que busca transformar a todo proceso de cuestionamiento en mecanismos de racionalización reformista. Para hacer frente a la amenaza de la integración, la lucha anti-institucional —que es, por cierto, la que hoy tienen planteados los trabajadores de la salud mental—, puede oponer la violación conciente de las reglas del juego, rechazando toda forma de congestión y complicidad, la desarticulación de las instituciones (ocupaciones, huelgas, no-colaboración), la creación de embriones de estructuras alternativas (como núcleos de organización dirigidos por los propios sujetos o modelos de organización no represiva), la constitución de "oposiciones militantes" en las instituciones y el recurso a todo tipo de provocación que haga manifiesto el conflicto entre las prioridades del capitalismo y las exigencias de expansión humana y bienestar material de las masas. •

M. CH.  
J. C. T.

## SOBRE LA DETENCION DE MARCELO VIÑAR

Marcelo Viñar es un psicoanalista uruguayo que en el mes de junio fue detenido por la policía de su país acusado de no ser informante, esto es, de no transgredir la regla de la reserva analítica en relación a un militante político tratado por él.

Distintas agrupaciones uruguayas ligadas a su actividad profesional se pusieron en acción para conseguir su libertad. Por otra parte, M. Foucault, Maud y Octave Mannoni, G. Deleuze —entre otros intelectuales y psicoanalistas— entrevistaron a las autoridades de la embajada uruguaya en París y lograron que la Asociación Internacional de Juristas Democráticos (afiliada a la Unesco) con sede en Bruselas, enviara una carta oficial al presidente de las dos Cámaras uruguayas. Se pidió, también, la intervención de la Asociación Psicoanalítica de Chicago.

Según una comunicación de los Mannoni, la noticia fue enviada por France Press a más de cuatrocientos diarios latinoamericanos: el silencio de casi todos ellos hace suponer algún

desperfecto en la maquinaria de la comunicación oficial.

Marcelo Viñar iba a presentar en el actual Congreso Psicoanalítico de Caracas, su trabajo sobre la "Incidencia de la realidad social en la práctica analítica". Esas "incidencias" empezaron por reprimir la misma posibilidad de que este trabajo fuese presentado, deteniendo a su autor.

"El trabajar con el objeto común país —escribe Viñar junto a otros autores, en *Cuestionamos*— implica asumir la responsabilidad social y con ella la inseguridad de un medio cambiante. Siempre en avance, aún en medio de los aparentes estancamientos y retrocesos. No se nos escapan las ansiedades que ello genera en nosotros, pero no vemos otra posibilidad que el enfrentarlas".

La cuestión está planteada. El largo sueño de la adaptación parece concluir para el psicoanálisis. Hoy deberá entrar, mutilado, a formar parte de las técnicas de domesticación social o recuperar la subversión que en

sus orígenes lo pusieron en una relación de exclusión con las Instituciones y el sistema social que las avalaba: "Una cultura que deja insatisfecho a un núcleo tan considerable de sus partícipes —escribe Freud— y les incita a la rebelión, no puede durar mucho tiempo ni tampoco lo merece". Tenemos la certeza de que no la merece. Por eso repudiamos en la detención de Marcelo Viñar al poder que la ejecuta, porque adherimos al proyecto de una transformación radical de nuestra sociedad. •

Este texto, redactado por LOS LIBROS, fue puesto a consideración de los abajo firmantes quienes expresaron de esta manera su adhesión al mismo:

COORDINADORA DE SALUD MENTAL  
ASOCIACION DE PSICOLOGOS DE BUENOS AIRES  
ASOCIACION DE PSIQUIATRAS REGIONAL BUENOS AIRES  
ASOCIACION DE PSICOPEDAGOGOS DE BS. AIRES  
ASOCIACION DE ASISTENTES SOCIALES EN SALUD MENTAL

# LIBROS UNIVERSITARIOS

## COLECCION "NUESTROS CLASICOS"

### ANTOLOGIA DE LA POESIA LATINA

Selección, versión rítmica, prólogo y notas de *Amparo Gaos* y *Rubén Bonifaz Nuño*

Lleva a aquéllos que pueden interesarse en el estudio de las humanidades un reflejo de las principales creaciones poéticas nacidas de la vida del pueblo romano.

### FACUNDO

por *Domingo Faustino Sarmiento*  
Introducción y notas de  
*Emma Susana Speratti Piñero*

Es, sobre todo, la reconstrucción de un ambiente y la presentación de su resultado: el caudillismo y la barbarie dominadora.

### ETICA NICOMAQUEA

de *Aristóteles*  
Versión, prólogo y notas de  
*Antonio Gómez Robledo*

Obra de formación del hombre, del carácter o *ethos* humano. La razón y el sentimiento quedan por igual impregnados de su contenido.

### DIALOGOS DE LA VEJEZ Y DE LA AMISTAD

de *Marco Tulio Cicerón*  
Traducción directa del latín  
Introducción y notas por *Agustín Millares Carlo*

Un texto vivo, vigente; un mensaje de orden ético para el hombre actual.

### CUENTOS ESCOGIDOS

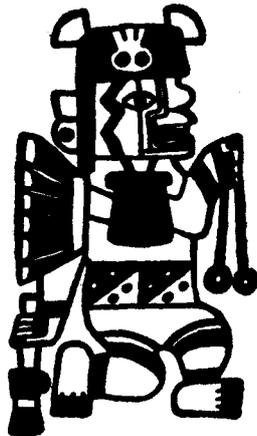
por *Edgar Allan Poe*  
Selección e introducción de  
*Arturo Souto*

Se presentan los mejores y más famosos relatos de Poe, elegidos no sólo por su calidad literaria, sino también por su variedad.

### DOÑA PERFECTA

por *Benito Pérez Galdós*  
Introducción de *Max Aub*

Levanta en vilo contra la realidad idealizada por el autor. No puede llegar a más el arte de la novela naturalista: la realidad inventada llega a lo auténtico.



### DOS OPUSCULOS

por *René Descartes*  
Introducción de *Luis Villoro*

Las Reglas son el mejor escrito para estudiar el método cartesiano, mientras que Investigación de la verdad muestra con suma claridad el sentido humano de la duda metódica.

### ANTOLOGIA DE LA POESIA NORTEAMERICANA

Selección, versión y prólogo de  
*Agustín Bartra*

La madurez alcanzada durante los últimos años hace presentir las más fecundas síntesis.

### LA REPUBLICA

de *Platón*  
Introducción de *Adolfo García Díaz*

Sus páginas desconciertan ante la tan inquietante mezcla de utopía y realidad, de aristocratismo y humanidad.

### EL ORIGEN DE LAS ESPECIES

por *Carlos Darwin*  
Estudio preliminar de *Juan Comas*  
2 Tomos

Obra cumbre, calificada como el libro más importante del siglo XIX; sus ideas básicas siguen vigentes.

### EL CONDE LUCANOR

por *Don Juan Manuel*  
Prólogo y vocabulario de  
*Juan M. Lope Blanch*

Primera obra original escrita en prosa castellana, cuyo autor al propio tiempo se considera el primer cuentista europeo.

### ALEMANIA

de *Enrique Heine*  
Prólogo de *Max Aub*

Libro profundo, además de encantador e ilustrador como pocos; nos avisa de la actualidad del idealismo alemán, a veces en tonos proféticos escalofriantes.

### MADAME BOVARY

por *Gustavo Flaubert*  
Introducción de  
*Arturo Souto Alabarce*  
Traducción de *Juan Paredes*

Modelo único de arte realista. Cala profundamente el alma femenina, capta toda una época, un modo de vida, una clase social.

### CANCIONERO DE ROMANCES VIEJOS

Selección, prólogo y notas de  
*Margit Frenk Alatorre*

La canción popular es manifestación de vida, y es arte.

### LA CELESTINA

de *Fernando de Rojas*  
Introducción de *Agustín Millares Carlo*  
y *José Ignacio Mantecón*

Uno de los más insignes monumentos de la prosa española, considerada por unos novela dialogada y por otros poema dramático.

### LA ENEIDA

de *Virgilio*  
Introducción de *René Acuña*  
Traducción de *Lorenzo Riber*

Obra fundamental y básica del clasicismo, que puede servirnos para comprender la cultura occidental.

### DIALOGOS

de *Platón*  
Introducción de *Juan García Baca*  
2 Tomos

Contiene los siguientes diálogos: Eutifrón, Apología de Sócrates, Critón, Banquete, Hipias mayor, Ion, Fedro.

### Pedidos a:

DEPARTAMENTO DE DISTRIBUCION DE  
LIBROS UNIVERSITARIOS  
AV. INSURGENTES SUR No. 299  
MEXICO 11, D.F.



## ENSAYOS SOBRE LA SIGNIFICACION EN EL CINE

Christian Metz

¿Cuáles son las leyes que estructuran el mensaje cinematográfico? ¿Hay algún método para investigar las diferencias estilísticas de los grandes creadores? ¿De qué manera el cine transmite ideología?

## UN VIAJE LEJOS, HACIA NO SE DONDE

Uwe Johnson

Ganador del Prix International (el mismo que obtuvieron, entre otros, Borges, Gombrowicz, Beckett), pertenece a la vanguardia de la literatura alemana actual; ha hecho de la separación de las dos Alemanias el eje temático de una obra comprometida a la vez con los más agudos problemas de su tiempo y con las más rigurosas investigaciones literarias contemporáneas.

## CIEN AÑOS DE SOLEDAD: UNA INTERPRETACION

Josefina Ludmer

Posibilidades de una crítica psicoanalítica: reconstitución de los significantes y lógica de la fantasía. La fundación de Macondo: exilio y crimen primordial. Arbol genealógico de los Buendía: relaciones de parentesco, mito de Edipo. Prohibición del incesto: el lenguaje y las leyes del deseo. La alquimia o una lectura cabalística. Oposiciones y sistema ideológico. Sexo, dinero, trabajo: castidad y escritura. El manuscrito de Melquíades o el desciframiento del texto original.

**EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO VIAMONTE 1453 BUENOS AIRES**

# CINE

## LA CAPTACION DE UNA AUSENCIA

### A propósito de "Pequeños Asesinatos"

por Juan Carlos De Brasi

En cierta forma es preciso justificar, o mejor dicho: enunciar brevemente las condiciones de esta crítica retrospectiva, y más específicamente, del concepto de "crítica". En relación a este texto su sentido es limitado: designa el campo de operación y experimentación de otro concepto tal como se lo utiliza en el film "Pequeños Asesinatos". De modo que este escrito sólo tiene la apariencia de una crítica cinematográfica entendida como mero análisis o guía para la comprensión de un posible espectador. Por otro lado la propuesta que dirige la ilación crítica no es menos precisa y circunscripta. Pero antes de marcarla, es necesario hacer una digresión. El resultado aparente del film sigue el mismo curso de toda su presentación. Si se busca un argumento u otro desarrollo lineal —quebrado o no por medio de repeticiones, inserts, etc.— difícilmente se pueda dar con él. La estructura está pensada como un bombardeo rapsódico sobre el espectador; análoga, en este caso, a la estructura social que metaforiza. Tomado así no entrañaría más que una simple comparación entre su estructura y la social que le sirve de modelo. Sin embargo, el asunto es diferente. Según mi hipótesis el film está construido sobre cuatro relatos, a través de los cuales trataré de mostrar —rápidamente— cómo se va transformando ese efecto de sentido que el título despliega durante todo el film, hasta convertirlo en un juego de alusiones que tienen el poder de señalar, de manera indirecta, que esos Pequeños Asesinatos no son sino los nombres de una oposición estructural —regida por la lucha de clases— que se muestra en su ausencia determinante.

El nombre del film indica, parafrasea y sintetiza todas las noticias que, cotidianamente, hacen circular los diarios de EE.UU. sobre crímenes realizados al azar por francotiradores. Los motivos de dichos crímenes permanecen, generalmente, ignorados; residen en el mismo impulso de los que disparan desde el ángulo de tiro más preciso y oculto. Quien

tira contra el fotógrafo Alfred Chamberlain y Patsy Newquist es apenas una silueta para la mirada del espectador. La causa del disparo se ampara en la oscuridad de la fotografía. En un segundo la familia Newquist pierde de idéntica manera a dos hijos distintos; el hermano de Patsy cayó víctima de otro crimen "de guerra" gratuito y A. Chamberlain queda viudo casi enseguida de casarse. De esta forma se va tejiendo la metáfora que encierra el título. Entonces los asesinatos ya no resultan tan pequeños —salvo en las crónicas periodísticas— porque, en su trazón, originarán la mayoría de los discursos de los protagonistas. Simultáneamente aparece una segunda lectura del film y el título deja de ser un rótulo "comercial necesario a la calificación", para convertirse en una clave constructiva de la película. En su ritmo alternado, lleno de "situaciones" estructuradas precisamente, percibimos que los asesinatos no se diferencian por su magnitud sino por sus efectos, por lo que son a través de la manera en que se muestran: ni pequeños ni grandes, simplemente como consecuencias de estados que los canales de información (periódicos) y los mecanismos represivos (policía) desconocen. Sin embargo para el destinatario del film surgen algunas pistas que permiten unir las secuencias aparentemente deshilvanadas. Todo el armado reitera el sentido básico de la narración: una sociedad formada sobre el desencuentro de sus miembros sólo puede producir malentendidos, causas allí donde no las hay, explicaciones fallidas, ceremonias trágicas, en las cuales al mayor punto de fusión amorosa —escena posterior al casamiento de Alfred y Patsy— corresponde al mayor grado de desintegración —"terrible noche, en que uno la desparrama en sus brazos"—. Así, pendularmente, lo insignificante revela el inmenso absurdo de una maquinaria social que se autodevora, desgastando en un solo movimiento todas sus piezas.

Retomando el hilo conductor del film captamos que se articula sobre

cuatro parlamentos fundamentales. Por ellos asistimos a las transformaciones que sufre el significado de lo pequeño en el discurso total.

El primero, elaborado con pocos y exactos movimientos de cámara, es el de Alfred Chamberlain cuando recuerda a un ser anónimo que le abría la correspondencia "para mantenerse relacionado con el mundo". Este es uno de los textos más balanceados del film. Cada palabra juega perfectamente con las demás. La articulación del racconto expresa, paralelamente, la manifestación de un esfuerzo por comunicarse. Por primera vez, durante la evocación, se evidencia en el protagonista un deseo —pasado— de participación que contrasta con su indiferencia inicial hacia cualquier determinación externa. Cuando Patsy lo ayuda —al comenzar el film— a recuperarse de la paliza que le había dado —arbitrariamente— una patota, Alfred responde con una teoría sobre el absurdo de la salvación "porque de alguna manera todo estaba fijado de antemano". Cualquier gesto o intento de reflexión hubiese tenido el mismo destino. Los golpes y la calificación verbal no estaban referidos a él, sino a alguien indeterminado que debía ocupar su lugar. Haber respondido al agresor o a la recriminación de Patsy hubiese significado entrar en un juego ajeno, inútil, cuyas reglas eran conscientemente desvalorizadas por Chamberlain. Pero su actitud cambia cuando el interlocutor queda meramente referido, ausente (la misma relación homóloga se establece sobre el final del film). El sujeto evocado no aparece en ninguna imagen, su lugar está situado fuera de la pantalla, en una realidad posible, cotidiana, con la que se podría tropezar en cualquier momento. La figura del "violador de correspondencia" es tan pequeña como sus acciones y éstas tan escuetas como sus proyectos vitales. Cuando ya le es imposible ocultarse —pues Alfred no ignora que leen su correspondencia y deja esquelas alusivas— surge, siempre "dicho" por el relator, vestido de empleado telefó-

nico, ensaya conversaciones indirectas, arreglos del aparato "para salvar las circunstancias" y deja mensajes simbólicos sobre la condición humana resignada porque "en algo hay que trabajar", espacio donde se tenga una ubicación definida, clara y donde el sujeto pueda "aceptar las cosas como son", remisión a su posición en el diálogo porque, en definitiva, él sabe que Alfred sabe que ese simulacro de técnico "en comunicaciones" es el ávido lector de sus cartas.

Así esa línea discursiva establece una imposibilidad: la de conectarse directamente. El canal comunicativo está siempre lleno de ruido y entenderse es, en líneas generales, quimérico. Por eso la esquizofrenia de Alfred designa su *origen* —familiar: padre y madre responden a las preguntas de su hijo mediante citas de textos psicoanalíticos— y su *función* —defenderse de la invasión de los otros, los que hablan un lenguaje distinto— mientras concluye que la soledad vivida como resultado de una sociedad atomizada, nos vuelve privados, parciales.

El segundo estaría dado por el soliloquio del padre de Patsy cuando le confía a Alfred que su vida está compuesta por una serie de segmentos que es necesario unir para componer un día "intrascendente". Pero lo pegado el día anterior aparece separado al siguiente. La gesticulación y el desplazamiento escénico convierten lo desopilante en trágico. El sistema de transmisión es directo, como si la representación rompiera con el espacio del celuloide para darnos las vivencias del personaje en estado puro. Cuando el padre de Patsy queda derrumbado en el suelo, semiahogado, después de haber clamado por la aplicación de la lobotomía a todos los marginales, se deshace el clima creado por su discurso paranoico. Los perseguidores, los otros, quedan meramente sugeridos. Aunque, sin embargo, son la condición del nexo entre la normalidad del padre de Patsy y la patología defensiva de Alfred. Los que están afuera acechan y porque los "agazapados" siguen estando a toda hora es posible que el mito de la intimidad familiar se consolide. Más allá del propio hogar todo es oscuro, inquietante, inseguro, es decir: social. Mr. Newquist queda esbozado, así, como el yanqui medio, creyente en las instituciones, a las cuales se les exige un rol protector y violento a la vez. Gris sobre gris. La demanda en el fondo pasa porque cualquier institución refleje a otra más originaria y ejemplar: la familia.

El tercero se realiza desde una ceremonia matrimonial. Todo es cuestionado. Pero como la iglesia y el sacerdote metabolizan cualquier proceso por más extraño que parezca, todo es, también, aceptado. El ministro indaga, propone, rechaza y asimila las cosas más contradictorias

en un solo acto. La situación está tratada con el mismo delirio posesivo de los concurrentes. La parodia ritual, finalmente, se efectúa. Patsy y Alfred están casados. Pero el sacerdote no puede detenerse y sigue arengándolos sobre la presencia en el universo de dos principios constitutivos: el bien y el mal. Y es por esa unidad indisoluble que el padre de Patsy, su hermano y el sacerdote estuvieron bien-mal, al decir uno que pagó diez veces más por la ceremonia de lo que en realidad había pagado; otro al confiar en secreto su homosexualidad, revelada más tarde por el oficiante, y éste al provocar con la *verdad esencial* una batalla campal que separó lo que estaba unido, obligando al bien ser bien y al mal ser mal, a cada principio a ocultarse en una forma.

El cuarto es aquel que, por medio de un exuberante monólogo, transita el comisario de policía. De manera simiesca el funcionario descubre el núcleo ciego contra el que se estrella la policía cada vez que intenta establecer las causas de los asesinatos. La falta de una respuesta es la consecuencia de una pregunta mal formulada. Interrogarse sobre la causa de un crimen, o, mejor dicho, suponer que todo crimen tiene leyes determinantes, significa arrancar con supuestos falsos para su investigación. La costumbre de no pensar adquiere, en la institución policial el rango de un prejuicio. El reglamento ordena y prevé la forma de la búsqueda, qué preguntas son válidas y cuáles ineficaces. Un agente de la ley que piensa se torna sospechoso para sí mismo. Por eso la policía acostumbrada a buscar causas se encuentra ante puros efectos. Y cuanto más mira menos ve. "La sociedad, la sociedad—dice el comisario— va por ahí, ... estos crímenes no tienen motivos, no tienen fines, y los ciudadanos nos piden soluciones. ¿Cuáles? ¿Cómo? La policía pregunta siempre las razones, y no están, no aparecen, ..." no son el producto de circunstancias azarosas, sino de una condición profunda, estructural, trascendente a los individuos, a las ideas que se hacen del mundo, de las relaciones sociales y de su vida entera.

Este relato final no marca sólo un nivel de equivalencia con los anteriores, sino que los organiza y jerarquiza desde un grado de explicación mayor. Cuando ya apareció el comisario la desestructuración que se fue constituyendo durante todo el film queda definitivamente plasmada. Y se realiza a través de tres registros paralelos e invariantes. Uno designa el lugar del poder como "vacío", pero bajo la figura de una total descomposición: la atomización progresiva del sistema de valores del Sr. Newquist—por falta de amparo institucional—, lo cual no lo exime de cumplir; p. ej., con los rituales impositivos. Y ese mismo universo redoblado y confirmado desde adentro

como "un punto ciego" por el comisario, donde constantemente se confunde un cierto nivel de explicación con las "voces de mando" y el poder con sus emblemas representativos; emblemas cuya función es ocultar el aniquilamiento inmanente al "deseado-destino" que muestran como meta.

Otro determina los vaivenes profundos de una oposición clasista, tal como aparece secundariamente en sus más diversos aspectos, a su vez contradictorios entre sí, generalmente condensados en cada uno de los personajes y en la totalidad de las relaciones que establece con los demás. El micromundo moral-geométrico del Sr. Newquist, p. ej., choca con el desequilibrado y a-valorativo de Alfred Chamberlain, el cual reconduce a un mundo caótico, donde las relaciones de propiedad y la organizada desorganización de la competencia condenan al Sr. Newquist a moverse en el lugar oscilante de las capas medias.

Y el tercero señala el *efecto dominante de violencia* que refleja las contradicciones de una manera compleja y variada. Como efecto de superficie liga todos los relatos, marcando en un movimiento aparente los diferentes niveles de una destrucción absoluta. La sucesión ininterrumpida que va desde el juego tensional ante las "plastras fotográficas" de Alfred hasta las escaramuzas en la iglesia improvisada, revelan el espectro en que una violencia estructural se muestra. Aunque siempre lo haga subordinada a los dos registros anteriores. Mientras el espacio donde ella se despliega aparece quebrado por la doble corrosión de la institución familiar—reproductora de todas las patologías imaginables— y de las que *secundan*, ineficazmente, a un estado de clase.

Cuando las tramas del film se desdibujan, Alfred rompe el estado catatónico en que había caído desde la muerte de Patsy, dispuesto a ser como los desconocidos. Sale, compra un rifle, vuelve al hogar de los Newquist e inicia una fiesta salvaje. Uno a uno los hombres de la familia van disparando contra los transeúntes. Desde las ventanas de acero, donde están guarecidos, aclaman los tiros que dan en el blanco y abuchean los que se pierden en el aire. La víctima más cercana es el comisario, quien sucumbe ante un certero tiro de Alfred. La orgía se interrumpe, provisoriamente, por el llamado de Mrs. Newquist, que reagrupa a los francotiradores alrededor de la mesa hogareña. Ya satisfechos por la primera incursión reponen las fuerzas bajo la admonición maternal de la dueña de casa, quien exclama—en un plano no narrativo, síntesis de todos los efectos de vaciamiento posibles—: "¡qué suerte todo está como en los buenos hermosos tiempos!". La *pequeña paz* familiar se ha consumado. ●

Otro "REDOBLE"  
de MANUEL SCORZA

## Historia de Garabombo El invisible

Balada II

Con esta su segunda novela, el poeta peruano Manuel Scorza continúa el ciclo de "Balada", conjunto de relatos independientes ligados entre sí bajo el común tema de la épica y trágica lucha librada en el año 1962, por el campesinado indígena de las altas y desoladas planicies peruanas. El primer tomo de la serie "Redoble por Rancas" significó no solo la consagración de Scorza, sino el más resonante éxito de la reciente novelística latinoamericana, habiendo conocido en menos de dos años, ocho reediciones y varias traducciones.



Solicítelo en todas las  
librerías del país  
o en:

**EDITORIAL PLANETA  
ARGENTINA**

Viamonte 1451 - Capital Federal

# LEA

## En Cuba

por Ernesto Cardenal

LA REVOLUCIÓN cubana hoy, interpretada en forma objetiva y original por el poeta más leído de América latina.

## Epigramas

por Ernesto Cardenal

UNA PENSÉE testimonial de protesta, que ha llamado la atención de críticos europeos y americanos.

## Vida en el amor

por Ernesto Cardenal

EL AMOR no es un sueño, es el verdadero centro del dinamismo creador que llamamos vida. El amor es el ser. El tercer número de Cuadernos Latinoamericanos.

## Salmos

por Ernesto Cardenal

TRADUCIDA ya a siete idiomas, la obra de este gran poeta nicaragüense—que protesta, ora y blasfema, agradece y exige— es el testimonio de un mundo lleno de extremos.

## Antología de Ernesto Cardenal

CON SELECCIÓN Y PRÓLOGO de Pablo Antonio Cuadra, se reúne aquí, lo mejor de uno de los mayores poetas latinoamericanos. Cuadernos Latinoamericanos.

## Los indios aimaraes

por J. Manuel

¿LAS MANAS indígenas de América latina (evangelizadas o solamente bautizadas)? Un enfoque sobre una mentalidad que es enigma y escándalo.

EDICIONES  
**CARLOS LOHMEYER**  
Viamonte 1451 - Capital Federal

# DE LA TRAICION A LA LITERATURA

por Ricardo Piglia

Andrés Rivera  
Ajuste de cuentas  
Centro Editor

"Hay que aprender a manejar los fierros, dije yo. Vamos a aprender, dijo Simón. Pero no hay fierros sin Partido. Vamos a construir un Partido, dije yo. Hay gente para eso. Buena gente. No hay Revolución sin Partido, dijo Simón" (p. 66). La sucesión de acontecimientos políticos que, fragmentados, dispersos, sueltos, parecen desperdigarse, como flotando, a lo largo de *Ajuste de cuentas*, se ordenan alrededor de una carencia: la del partido revolucionario. El hilo rojo que enhebra y teje el tapiz político del libro es la construcción del partido: el intento de construirlo en el seno de las masas es el movimiento que une y organiza en una relación discontinua, acontecimientos, diálogos, personajes, recuerdos enlazando a un conjunto de relatos que hablan, sin decirlo, de lo mismo.

Al mismo tiempo, la pérdida de la mujer (obsesión temática en todo el libro) afirma otro vacío: infiel, traidora, la mujer perdida encadena el lenguaje a una sexualidad perversa, fetichista. Todo el discurso narrativo se regula a partir de una búsqueda de relación que la asociación verbal sustituye, uniendo las palabras, para hacer hablar al deseo. "Atrás y adelante. Me voy. Dito. Dito. Atrás y adelante. Su cara es una mancha fosforescente, un cuajaron blanco. Sacerdotisa ante un totem. Entre la pena y la nada. Más. Dito. Dámela. La pena. La nada. Voy a lotearlas" (p. 9).

En este sentido podríamos decir que toda la eficacia de *Ajuste de cuentas*, se sintetiza en el hecho de ser, al mismo tiempo, literatura política y lenguaje de una obsesión. La escritura de Rivera arranca siempre de la situación histórica: el asesinato de Emilio Jáuregui, la proletarización de los intelectuales, la tortura a militantes revolucionarios, la caída de Perón, la revolución china: sin embargo el lenguaje del narrador nunca es el de la política, sino el de una sexualidad cargada con todas

sus compulsiones, sus resistencias, sus coartadas. En lugar de la clásica oposición entre vida privada y lucha política se trata de un vaivén interno a la escritura misma, por el que Rivera hace hablar a la política el lenguaje del deseo, disponiendo sobre la realidad de las relaciones sociales la palabra de un cierto delirio. De este modo, la significación aparece siempre desplazada: pequeños átomos de acción, diálogos sueltos, frases que se repiten, son las huellas que permiten reconstruir el sentido. El narrador maneja con destreza esos rastros y por debajo de la superficie narrativa organiza un trayecto de lectura que termina por convertir al conjunto de relatos del libro en un texto único. Emparejando la materia política con una escritura de raíz joyceana Rivera ha construido una trama abierta y de gran densidad donde la estructura habla más a nivel de sus blancos, de sus lagunas, que de la continuidad lineal de una anécdota cerrada. En este sentido dispersas a lo largo de los cuentos van apareciendo algunas de las claves que significan retrospectivamente todo el libro: a pesar de que Alejandro lo traicionó y se acostó con su mujer, el narrador de *La pieza vacía*, decide mantenerle disponible una habitación por si necesita refugiarse. En *La pipa de viernes*, el mismo Alejandro resiste la tortura y muere sin confesar. En *Ajuste de cuentas* el hombre traicionado por su mujer le anuncia que aceptó un "cargo de redactor en un periódico obrero" y que está decidido a continuar el trabajo político. En *El anuncio de la felicidad* dos jóvenes militantes comunistas participan en la insurrección del 27 en Cantón y para asegurar su trabajo clandestino deben casarse: desconocidos hasta ese momento, es el partido y la acción política quien los une; al mismo tiempo, la traición de Sung que no resiste la tortura y los delata quiebra a la vez el proyecto político y la relación sexual. Política, sexualidad son los ejes significativos del libro: la traición se desplaza, enlazando los dos niveles en un registro que es la génesis misma del relato. Delación, infidelidad: la traición es una relación con el lenguaje. Al-

guien es señalado: por el silencio, por la confesión son siempre las palabras (o su ausencia) quienes hacen nacer un destino. Sustitución, auto-defensa, al hacer de ese destino un relato, de esa fatalidad una historia, la literatura será quien, al final, realice el *ajuste de cuentas*.

En *Un tiempo muy corto, un largo silencio*, ese hombre que se siente traicionado y se vigila, escribe sobre sí mismo en una primera persona levemente afectada, sobreactuada, teatral. Esa sobreactuación, esa rebarba de sentido afirma la eficacia del relato: el narrador espía a sus vecinos cuando hacen el amor, espía la relación de su mujer con el amante en el relato de su hijo y sobre todo, se espía a sí mismo en el espejo de la literatura. De este modo, la situación es vivida, con una sobriedad estudiada, a la manera de ciertos cuentos de Hemingway y narrada en ese código en un relato que se vuelve sobre sí mismo y exhibe sus procedimientos. Este juego de espejos hace ver, lo que el relato nunca nombra: el delirio autocompasivo del protagonista que, al borde de la psicosis, ronda el suicidio y se refugia en la literatura. El encuentro con Jáuregui (en el cuento *Ajuste de cuentas*) está jugado en la misma dirección: última escena, despedida premonitrice donde el narrador, el lector y el protagonista saben, al mismo tiempo, que ésa es la "última vez". En el cuento se maneja con gran eficacia el *collage* y Jáuregui entra en el relato como un texto: de entrada leemos una nota periodística en la que se narra su vida y se anuncia su muerte. Este recorte, citado, permite descifrar el encuentro como una cita literaria: se entiende entonces la referencia a la ceremonia del gimlet en *El largo adiós*: repetida, imaginariamente, en el texto como homenaje anticipado, aparece redoblada en el juego con el encendedor que el narrador no quiere recibir. Esta acumulación de efectos es consciente: se trata de instalar una *distancia*; el narrador sabe que está *haciendo literatura* y recurre a ella, para significar el mundo. En los mejores cuentos del libro (*A orillas del mar*; *Un tiempo muy corto, un largo silencio*; *La pipa de*

*viernes, Ajuste de cuentas*) el relato siempre aparece redoblado sobre sí mismo, una sobrecarga literaria recorre el texto: el narrador observa, se estudia, hace frases, en realidad actúa como si estuviera *leyéndose* y trata los acontecimientos a medida que suceden como si ya hubieran sido narrados y se tratara de "citarlos". Marcado por la traición, acepta la fatalidad: *estaba escrito* parece querer decir. Brecht, Joyce, V. Woolf, T. Mann, Hemingway, Chase, Hammett, Borges, Mallea, Cortázar, Defoe aparecen a cada momento señalando el sentido que los hechos adquieren al reflejarse en la literatura. Jáuregui remite a Philip Marlowe, dos citas de Shakespeare son el soporte para narrar la muerte de Alejandro en *La pipa de viernes* y los celos en el protagonista de *Ajuste de cuentas*; el narrador se define en relación con Poldy Bloom y la alemana de *A orillas del mar* viene de Brecht; un cuento —*Bialé*— no es otra cosa que una parodia sutil del tono de los narradores de la serie negra. La escritura de *Ajuste de cuentas* es siempre lectura de otro texto: habría que estudiar en detalle la compleja red de referencias, citas, correspondencias, parodias que marcan sin cesar el relato. Ida y vuelta que es incesante en todo el libro, esa circularidad que envía de un texto a otro, reproduce el vaivén entre el relato que funda la traición como un destino y la escritura que hace de ese destino, la historia de una traición. Espacio mítico que instituye la significación y fija la historia en el lenguaje, en *Ajuste de cuentas*, la literatura termina siendo el escenario donde se representa el deseo como realizado.

En el interior de un sistema literario como el nuestro que hace de la ingenua "sinceridad" de cierto realismo, el paradigma transparente de una literatura "de izquierda", se comprende la eficacia de la apertura que se propone un texto como *Ajuste de cuentas*, que al exhibir libremente una relación directa con el código social que define como "literatura" cierto uso privado del lenguaje, es capaz de convertir a sus condiciones de producción, en el verdadero "tema" del relato. ●

# VARSAVSKY: PROYECTOS NACIONALES

por Horacio Cifardini

Oscar Varsavsky  
Proyectos nacionales. Planteo y estudios de viabilidad.  
Periferia, Buenos Aires.

Este libro de O. Varsavsky trata de la necesidad de analizar sistemática y críticamente los planes y proyectos de desarrollo de la más diversa índole, y de criterios para ello, partiendo de constatar que se trata, en la práctica, del reino de la improvisación.

Puesto que todo gobierno enfrenta problemas y se plantea objetivos, el nexo entre unos y otros está dado por 'planes' implícitos o explícitos, coherentes entre sí y en grado mayor o menor y, a menudo, esto último. De hecho, predomina una insuficiente explicitación de fines y medios así como de la coherencia—real o pretendida— entre las variadas líneas de acción que se van superponiendo. Los frecuentes reemplazos y modificaciones de los 'planes' parciales completan la confusión del pueblo, dificultándole una definición con conocimiento de causa sobre la marcha general de procesos que condicionan el futuro colectivo, y la formulación de alternativas globales.

Todo esto estaría en relación, tanto del lado de los gobernantes como del lado de quienes se les oponen, con la falta de auténticos "proyectos nacionales". Un "proyecto nacional" entraña una formulación global del estado de cosas que se pretende alcanzar a largo plazo en la sociedad y de los objetivos intermedios, globales y parciales, que habrán de jalonar la marcha, de la estrategia y las tácticas que permitirán alcanzarlos valiéndose de medios disponibles que deberían ser objeto de igual explicitación.

Conspiraría contra la concreción de un "proyecto nacional" nítido y veraz por parte de los de arriba, el hecho de que el planteamiento abierto de objetivos tales como la prosecución de un proceso de concentración oligopólica sería impolítico pues suscitaría por sí mismo oposición masiva. Pero, según Varsavsky, contribuye también poderosamente la presuntuosa inadecuación

de los "tecnócratas", con sus "falacias del lenguaje económico" que los llevan a expresarse en magnitudes abstractas que velan los elementos cualitativos de veras decisivos. El ejemplo más elocuente de estas falacias está seguramente en la medición de la evolución económica—y aun social en general— por el producto total y por el producto per capita. Estos "numeritos"—término con el cual los escarnea Varsavsky— no nos indican ni la distribución real del producto en la sociedad, ni su composición material: los bienes en que toma cuerpo el producto nacional. Ahora bien, la importancia y consecuencias de la evolución del producto total y per capita depende de estas consideraciones. Un crecimiento rápido de los "numeritos" puede ocultar un estancamiento o un retroceso cualitativos, por ejemplo. Pues bien, los tecnócratas serían presa ellos mismos de falacias de este tipo, a la vez que vehículo, instrumento para macerar en ellas al pueblo en general.

Cuando los gobernantes no brindan un "proyecto" inteligible será necesario inferirlo de su acción y, cuando se discrepa con él, construir una alternativa. El libro de Varsavsky se ubica como una contribución en este sentido, ocupándose centralmente no de la "prédica en favor de un estilo determinado" sino de mostrar "la necesidad de tener un proyecto nacional y el método de analizarlo" (p. 170). El análisis de un proyecto no puede limitarse a sopesar si sus objetivos resultan, o no, deseables, lo que por fuerza depende de la óptica política con que se lo considere, sino que debe explorar su *viabilidad*, primero física, luego social, finalmente política. Pues no se trata de extrapolar las tendencias que se verifican actualmente en forma espontánea, sino de definir un futuro que se quiere construir y de hallar las vías de acceso a él, con lo que el libro escapa a la posición pasiva de la "Futurología o Prospectiva en su sentido usual de imaginar el futuro más probable o verosímil" (p. 9).

Ahora bien, ¿cuál es el futuro ambicionado? Depende, nos dice

Varsavsky, del carácter del "movimiento" (partido, corriente política) que, ejerciendo la "prédica" (propaganda, defensa, difusión) de un "estilo" (formulación general de la sociedad que se trataría de construir y lineamientos generales de la forma cómo se la alcanzaría), llega al poder para impulsar la puesta en práctica de dicho "estilo". El tema del libro queda, pues, definido como el estudio de las normas y requerimientos para la elaboración y/o el análisis crítico de un "proyecto nacional" a partir de un "estilo" que puede ser de lo más variado.

De este modo, el problema queda centrado en la técnica y no en la ciencia de la sociedad, en la forma más que en el fondo. En última instancia, Varsavsky da a entender que, para él, una problemática eminentemente social y política como la que está en juego aquí se resolvería principalmente en el plano del afinamiento y difusión de criterios técnicos. (Esto se expresa sintéticamente en algunos epígrafes, especialmente el del capítulo VI:

"Si en vez de 100tíficos y 1000itares tuvierámos 1000tíficos y 100itares...")

Mi amigo el Eric".)

En vez de discutir procesos históricos concretos y alternativas que plantea la historia, tomando posición francamente en este terreno, el autor opta por la elaboración de algo que termina por ser una especie de 'manual de construcción de proyectos' de lectura fácil—lo que es un mérito— pero de dudosa originalidad en vista de la copiosa bibliografía con que cuentan en el mundo los temas de planificación y programación económicas.

Varsavsky logra poner en términos sencillos razonamientos que es indudablemente útil difundir, como la crítica de la ya mencionada falacia del producto bruto, o lo que podría denominarse 'mito de las exportaciones': enunciación del incremento de las exportaciones como un objetivo válido en sí mismo, casi mercantilista, al margen de un análisis de lo que puede lograrse mediante dichas exportaciones y de la importancia que se atribuye a dichos logros, considerados concretamente. El autor se coloca así en consonancia con la sugerencia de la Introducción en el sentido de que el texto se dirige a un público amplio. Sin embargo, no logra evitar aquí y allí ciertos toques eruditos o 'especializados' que visten y dan empaque, como cuando nos habla de "una ola de innovaciones en métodos, técnicas y productos (tal vez más 'blandos' que 'duros' en terminología computacional)" (p. 224). Y ivaya el lector a averiguar qué significan, "en terminología computacional", estos adjetivos!

Al situarse fuera del análisis de las cuestiones de fondo, Varsavsky queda impedido de profundizar y de

mostrar circunstanciadamente, por ejemplo, en el caso de lo que llamábamos hace un momento 'mito de las exportaciones', cómo éste sirve para colocar artificialmente en el "sector externo" de la economía, como si surgiesen en él y a él perteneciesen, los problemas básicos de una estructura social—en este caso, de un país dependiente— que no tienen en la balanza de pagos más que una de sus manifestaciones superficiales, así como las razones de que los estados dependientes tengan que subordinar el conjunto de su política económica al fetiche del "sector externo".

Pero las consecuencias de haber colocado la obra en el plano de ciertas técnicas alcanzan su máxima gravedad cuando, *al pasar*, se plantean caracterizaciones cargadas de implicancias. En ciertos casos, se trata de definiciones insoslayables ya que en ellas tiene, por fuerza, que enmarcarse cualquier "estilo". Así, Varsavsky llama a los países latinoamericanos "satélites colonizados", aunque se los quiera hacer pasar por "alumnos de un maestro aventajado"—los EE.UU. (p. 111). Como no forma parte de su tema tal como lo ha delimitado, el autor no polemiza explicitando con qué criterio opta por la caracterización de "colonias" o "semicolonias" frente a alternativas—como la de "países capitalistas dependientes"—que están en juego concretamente en un debate del que dependen muchas concepciones. La forma cómo aparezca colocado en un "proyecto" el objetivo de la "independencia nacional", por ejemplo, depende ampliamente de esta opción que *no puede obviarse así*.

En otros casos, en cambio, se trata de observaciones carentes de todo papel útil en el desarrollo de la obra; cabe pensar que constituyen un recurso para deslizar opiniones categóricas pero carentes de fundamentación sólida. Por ejemplo, "los economistas" son objeto de una descarga bastante indiscriminada concebida en estos términos:

"No es, en cambio, un libro adecuado para economistas ortodoxos, liberales o marxistas, pues el poco respeto con que se manejan los conceptos clásicos les resultará demasiado irritante. Sólo ellos tienen la culpa de que aparezcan obras como ésta, por no desprenderse de las categorías impuestas por un sistema social en extinción y por reemplazar el realismo por un formalismo matemático sofisticado, artificial y estéril." (pp. 15/16).

Es dudoso que esta indiscriminada diatriba pueda aplicarse en bloque siquiera a los "economistas liberales ortodoxos". Varsavsky no ejemplifica tampoco a los "economistas marxistas ortodoxos", por ejemplo, a quienes se aplicaría esto. Quizá clasifique como marxistas a todos aquéllos que citan a Marx o

# Los libros paga sus costos de producción

No le ponemos precio a nuestra información, buscamos pagar los costos con la adhesión de nuestros lectores. No confundimos nuestras opiniones con la producción de cierto saber que proponemos para entender las prácticas cultural y política. No confundimos su práctica con nuestra revista, pero estamos dispuestos a la crítica de todas las prácticas sociales, incluso de la nuestra. Porque Los Libros no está de Acuerdo paga sus costos de producción con lo que aportan sus lectores. Su adhesión nos permitirá seguir trabajando, su crítica nos transformará. Los Libros existe porque usted la lee, Los Libros existe para que usted la lea.

## FICHA DE SUSCRIPCIÓN A LOS LIBROS

Nombre .....

País .....

Calle y número .....

Localidad .....

Provincia .....

A partir del número ..... inclusive

Argentina:

12 números \$ 45,60

6 números \$ 22,80

Europa:

12 números u\$s 12

vía aérea u\$s 18

América y España:

12 números u\$s 10

vía aérea u\$s 15

- Envíe este cupón y acompañe el importe en cheque o giro a la orden de LOS LIBROS, Tucumán N° 1427, 2° p, of. 207, Buenos Aires, Argentina.

dicen serlo. Nos habla, por ejemplo, de "las clásicas ideas marxistas sobre teoría del valor o las más modernas sobre el 'excedente'" (p. 12), contraponiéndoles "otras, ligadas más directamente a los objetivos que se persiguen y que ayudan a concentrar la atención en los aspectos físicos, reales, en vez de distraer con terminología monetaria" (p. 13).

En realidad, las "ideas más modernas sobre el excedente" tienen por representantes más conspicuos a P. Baran y P. Sweezy (*El capital monopolista*). Un análisis serio pondría de manifiesto que estos autores invierten completamente las categorías de Marx, partiendo de reemplazar la de plusvalía por un vago "excedente económico" cuyas connotaciones no armonizan con la concepción de Marx. Y éste sería, sin embargo, un ejemplo de "economistas marxistas".

A continuación Varsavsky sugiere que "las clásicas ideas marxistas sobre teoría del valor" están entre las que "distraen con terminología monetaria", transmitiendo así al lector una noción extraordinariamente deformada de la teoría de Marx, sin la cual difícilmente podría emprenderse hoy una dilucidación de las ilusiones que engendran, en relación con el carácter y la dinámica de la sociedad capitalista, el dinero y la producción de mercancías de por sí.

El autor insiste, por lo demás, frecuentemente en la insinuación de que puede prescindirse de Marx, a quien al parecer situaría en un plano de rígida abstracción inútil para análisis concretos:

"No nos interesa la 'esencia' del valor sino, simplemente, averiguar si los objetivos que nos planteamos son alcanzables. No sólo el trabajo humano entonces, sino también los otros recursos disponibles pero no infinitos, tienen que ser tomados en cuenta al evaluar. (...) En una colonia lunar, el recurso más escaso será tal vez el oxígeno y, por tanto, se dará preferencia a los métodos que consuman menos oxígeno, aunque requieran más trabajo humano." (pp. 298 y 299).

Varsavsky parece no sospechar que esta "escasez" del oxígeno en la Luna no traduce otra cosa que *el mayor tiempo de trabajo* que requiere la 'producción' de oxígeno en dicho satélite (su transporte desde la Tierra, el indispensable acondicionamiento, etc.). Parece concebir a Marx como un reduccionista que sólo atribuiría importancia a los costos que se traducen en trabajo vivo, mientras que el Marx real concibe lo que suele llamarse "factores (materiales) escasos" como lo que son, es decir como trabajo *materializado* en productos cuya elaboración insume, justamente, mucho *tiempo de trabajo*. Así va a parar Varsavsky, *innecesariamente* —pues, si se atuviese al enfoque general del libro, no debería incursionar ligeramente en este

tipo de observaciones—, a las arenas movedizas de una teoría como la de la "escasez" que ya actualmente pocos autores, aun entre los "liberales", se atreven a reivindicar.

Algo similar le ocurre cuando parece no discernir más que diferencias terminológicas entre "el proceso llamado 'acumulación inicial', originaria o primitiva, descrito por Marx" y la "etapa previa al 'despegue' de Rostow". Esta acotación, a más de estar nuevamente encajada muy artificialmente en su contexto, constituye una comparación inconcebible que fundamenta nuevas sospechas de superficialidad con respecto a Varsavsky. Este entiende aquí, por lo visto, que la acumulación originaria de Marx no se refiere a la creación de las condiciones *sociales* de desarrollo de la producción capitalista de mercancías, sino al acopio de medios de producción, pues se refiere aquí a que: "si el proyecto es regularmente ambicioso, la única estrategia posible es dedicar grandes esfuerzos en los primeros años a conseguir máquinas, instalar fábricas, entrenar técnicos, crear infraestructuras" (p. 260).

El enfoque general comentado anteriormente, que pone el centro en "el método de crear y analizar un proyecto nacional" cualquiera, entra en fricciones con la verdadera defensa que emprende Varsavsky de un estilo determinado, cuya caracterización precisa se ve coartada aquí por las ambigüedades de la obra y que, de todos modos, constituye el tema de un segundo volumen que estaría a punto de aparecer. Este estilo, llamado "CREA" por estar orientado a lograr una vida "creativa" o más libre en cuyo marco las masas consentirían democráticamente apretarse el cinturón más allá de un consumo mínimo garantido, para posibilitar la edificación de una sociedad igualitaria, solidaria e independiente en alto grado, incorpora muchas aspiraciones que podrían calificarse de socialistas, aunque sólo en un sentido parcial, en razón de la estrechez de su contexto. Varsavsky expresa esto último implícitamente al decir que se trata de un estilo socialista "en lo económico", al margen de precisiones ideológicas y de todo orden que tendrían que abarcar otros planos de la práctica social.

Todo esto impide rotundamente, al menos en el marco de este primer volumen, que el "estilo CREA" pueda trascender las características de uno de los 'programas' que es posible formalizar para las próximas décadas; impide que él llegue a ser una alternativa, siquiera embrionaria, de transformación histórica del carácter de la sociedad; que adquiera, de acuerdo a la expresión de Marx que cita el propio Varsavsky, contenido de ruptura de la sociedad de clases, principio del fin de la "prehistoria de la humanidad". ●

# Libros distribuidos en América Latina desde el 1 de mayo al 31 de julio de 1972

## ANTROPOLOGIA

Varios  
**La situación del indígena en América del Sur (Aportes al estudio de la fricción inter-étnica en los indios no andinos)**  
 Edición bilingüe español-portugués  
 Biblioteca Científica  
 Tierra Nueva, Montevideo, 510 págs.  
*Las contribuciones presentes constituyen el resultado de un simposio organizado por el Instituto de Etnología de la Universidad de Berna en Bridgetown, Barbados, del 25 al 31 de enero de 1971, y auspiciado por el Programa para Combatir el Racismo y por la Comisión de las Iglesias sobre Asuntos Internacionales del Consejo Mundial de Iglesias.*

## CIENCIA

Paul Chauchard  
**El cerebro humano**, 2ª ed.  
 Trad. de Marta Laffite y Julio Juncal  
 Biblioteca del Hombre Contemporáneo, vol. 44  
 Paidós, Bs. As., 127 págs., \$ 7,90  
*Las estructuras cerebrales, la actividad nerviosa superior, el pensamiento y el cerebro como órgano de integración consciente, el proceso de formación individual y el papel de la patología cerebral en las enfermedades nerviosas y mentales.*

Konrad Lorenz  
**Sobre la agresión: el pretendido mal**  
 Trad. del alemán de Félix Blanco,  
 revisada por Armando Suárez  
 Siglo XXI, México, 342 págs., \$ 44,80  
*"El naturalista habla de su especialidad, y Konrad Lorenz habla del instinto. No de los instintos en general y no solamente de los instintos de los animales, sino de un instinto que tienen en común los animales y el hombre, de un instinto que hoy con buen motivo (lo mejor dicho con malo) interesa a todos: el instinto de agresión".*

Robert H. Gregory y Richard L. Van Horn  
**Programación y computación electrónica**  
 Trad. del inglés de Adolfo Pablo Franklin di Marco  
 El Ateneo, Bs. As., 343 págs.

## CINE

Margarita D'Amico  
**Lo audiovisual en expansión**  
 Colección Estudios Monte Avila, Caracas, 527 págs.  
*Un estudio de las técnicas audiovisuales nuevas y perfiles futuros y su impacto en la sociedad actual. Incluye 170 ilustraciones, un glosario audiovisual de 200 palabras y una visión creativa de los medios cine y TV.*

Simon Feldman  
**Realización cinematográfica — análisis y práctica —**  
 Granica, Bs. As., 189 págs.,  
*El libro sintetiza los conocimientos necesarios para una visión de conjunto de la expresión cinematográfica. Se incluyen informaciones sobre la evolución histórica del cine, los principales elementos técnicos, las estructuras narrativas, el trabajo del actor y la relación del cine con las transformaciones sociales.*

## CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Alberto Escobar  
**Patio de Letras**  
 Monte Avila, Caracas, 394 págs.  
*Incluye entre otros, ensayos sobre la poesía de Vallejo, la novela y la crítica y el cuento modernista en hispanoamérica.*

Stuart Gilbert  
**El "Ulises" de James Joyce**  
 Trad. del inglés de Manuel de la Escalera  
 Prólogo de Juan Benet  
 Siglo XXI, España, 417 págs., \$ 60,00  
*La obra, publicada originalmente en el año 1932, constituye ya un clásico entre los estudios de interpretación del Ulises. Entre otros motivos, quizás el más importante que justifique esta afirmación es que el mismo Joyce tuvo participación activa (mediante discusiones detalladas con Gilbert de todos los capítulos) en la preparación del mismo. Lo que verdaderamente no se explica es cuál fue el criterio que presidió el juicio de la editorial española para incluir un prólogo de Juan Benet que, lejos de servir de introducción o explicación del material editado, pone en escena "conflic-*

*tos" personales (... "decidió aprovechar la oportunidad de escribir un prólogo para plantear mi caso de divorcio: en resumidas cuentas, he decidido separarme públicamente de JJ".) que dudamos interesen seriamente a alguien y juicios críticos signados por la arbitrariedad más absoluta.*

N. Jitrik, A. M. Barrenechea, H. Lemos, A. Núñez, N. Rivarola, B. Sarlo Sabajanes, S. Zanetti, N. Rosa, J. B. Rivera, C. Fernández Moreno, N. Ulla, A. Fork, E. Romano, R. Piglia y J. C. Onetti

**Nueva Novela Latinoamericana 2**  
 Compilación de J. Lafforgue  
 Paidós, Bs. As., 388 págs., \$ 27,50

Paul Goodman  
**La estructura de la obra literaria**  
 Trad. del inglés de Marcial Suárez  
 Siglo XXI, España, 249 págs., \$ 35,00

Oswaldo Larrazábal  
**10 novelas venezolanas**  
 Monte Avila, Caracas 144 págs.

Carlos Alberto Loprete  
**La narrativa actual**  
 Plus Ultra, Bs. As., 91 págs., \$ 6,00

A. Silberman, P. Bourdieu, R. L. Brown, R. Clause, V. Karbusicky, H. O. Luthe, B. Watson  
**Sociología del Arte**  
 Trad. del francés de R. Puzsikin, V. Guyot, J. Giacobbe, C. López Iglesia, C. Altamirano, J. Pérez y M. Lombardelli  
 Nueva Visión, Bs. As., 199 págs.,  
*Si la vivencia artística no es un dato absoluto e irre-*

*ductible, sino el efecto de un conjunto de operaciones codificadas y sujetas a los principios de comunicación social, parece posible delimitar un espacio conceptual que abarque las coordenadas que la estructura social impone no sólo a la producción y el consumo de las obras de arte, sino aun al hecho artístico mismo.*

Josefine Ludmer  
**Cien años de Soledad: Una interpretación**  
 Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 220 págs., \$ 17,00

Víctor Sklovski  
**Sobre la prosa literaria**  
 Editorial Planeta, Barcelona, 371 p.  
*En la Introducción, el único sobreviviente de los animadores del "Opoiaz", la célebre "Sociedad para el estudio de la lengua poética", confiesa los cambios que ha sufrido en su visión de la literatura desde los años 20 hasta el presente. En efecto, la primera versión de este libro, bajo el nombre de Una teoría de la prosa apareció en la Unión Soviética en el año 1929 y representó uno de los momentos culminantes del movimiento formalista, sin duda el mayor esfuerzo conocido hasta el presente para meditar el fenómeno literario: el margen de la metafísica romántico-académica. Algunos de los capítulos que figuraban en aquella edición fueron modificados (el estudio sobre Don Quijote, por ejemplo), otros fueron agregados. La fuerza inicial instalada fundamentalmente en la meditación materialista sobre la especificidad del sis-*

*tema literario, ha cedido a las sugestiones del pensamiento oficial soviético sobre el tema: la solidez de la idea de producción se diluye ahora en la eticidad de los personajes. Con todo, en esta nueva edición de 1971 quedan rastros fecundos del pensamiento que alentara al movimiento formalista. Hasta el momento, ninguna meditación sería sobre la literatura ha podido prescindir de los aportes de aquel movimiento que tuvo a Victor Sklovski entre sus líderes.*

## DOCUMENTOS

José Alvarez Junco  
**La comuna en España**  
 Siglo Veintiuno de España, Madrid, 251 págs., \$ 35,00

Patricio Manss (libro primero)  
**Los terremotos chilenos**  
 Col. Nosotros los chilenos, vol. 15  
 Quimantú, Sgo. de Chile, 96 págs.

Patricio Manss (libro segundo)  
**Los terremotos chilenos**  
 Col. Nosotros los chilenos, vol. 16  
 Quimantú, Sgo. de Chile, 95 págs.

Juan Carlos Paz  
**Alturas, tensiones, ataques, intensidades (memorias I)**  
 De la Flor, Bs. As., 357 págs.  
*El más importante de los músicos argentinos contemporáneos demuestra cómo nada de lo ocurrido en el mundo de la cultura en los últimos 50 años le ha sido ajeno.*

Ernesto Saul  
**Pintura social en Chile**  
 Colec. Nosotros los chilenos, vol. 13  
 Quimantú, Sgo. de Chile, 96 págs.

## ECONOMIA

Roberto Mundell  
**El hombre y la economía**  
 Traducción de Graciela Mellibovsky  
 Amorrortu, Bs. As., 179 págs.,

## ENSAYOS

Miguel Angel Asturias  
**América, fábula de fábulas**  
 compilado con Prólogo por Ricardo Callan  
 Monte Avila, Caracas, 365 págs.,  
*Este volumen reúne gran parte de la producción ensayística del autor.*

Ariel Dorfman — Armando Mattelart  
**Para leer al Pato Donald — Comunicación de masa y colonialismo —**  
 Prólogo de Héctor Schmucler  
 Siglo XXI, Bs. As., 162 págs., \$ 16,00  
*"Aparentemente hay territorios de lo 'humano' donde la lucha de clases no se verifica. Por ejemplo en los atributos asignados a la niñez: pureza, ingenuidad. Para leer el Pato Donald muestra lo contrario: nada escapa a la ideología. Nada, por lo tanto, escapa a la lucha de clases. Para leer el Pato Donald tiende a develar los mecanismos específicos por los que la ideología burguesa se reproduce a través de los personajes de Disney. La lectura que se ofrece trasciende la opacidad de la denotación para indagar en la estructura de las historietas, para mostrar el universo de connotaciones que desencadena".*

Luis Farre  
**Hombre y libertad**  
 Colec. Esquemas N° 116  
 Columba, Bs. As., 123 págs.

Jorge Gissi  
**Mitología de la femineidad**  
 Ediciones Nueva Mujer, Bs. As., \$ 4,00  
*Dependencia económica y roles adscriptos son el centro de un análisis ideológico de la relación hombre-mujer en la sociedad actual.*

Antonio Gramsci  
**Los intelectuales y la organización de la cultura**  
 Trad. del italiano de Raúl Sciarretta  
 Nueva Visión, Bs. As., 183 págs.,

*En este libro Gramsci elabora una concreta investigación de la contradicción dialéctica entre infraestructura productiva y superestructura social. Los intelectuales, sostiene, no forman un grupo social autónomo e independiente, sino que están determinados por los grupos y clases sociales en pugna. Esta determinación es objetiva, y los intelectuales, conscientes o inconscientemente, cumplen una función de clase que se encarna en un contexto histórico concreto.*

Henri Michaux  
**Conocimiento por los abismos**  
 Trad. del francés de Aurora Bernárdez  
 Sur, Bs. As.,

**LOS libros**

**LA CRITICA LITERARIA EN ARGENTINA**

A. Prieto — D. Viñas — N. Jitrik — L. Gregorich — J. Rivera — R. Piglia — N. Rosa — J. Ludmer — S. Gonzalez — G.L. García — E. Romano — A. Nufiez — H. Schmucler — B. Matamore — A. Ford — B. Sarlo Sabajanes — E. Golder —

**TEATRO: Lisandro**, de D. Viñas, *Archivo General de Indias*, de F. Urondo, e *Historia tendenciosa de la clase media argentina*, de C. Monti.

152 págs.,  
"Las drogas nos aburren con su paraíso. Que nos den más bien un poco de saber". Estas palabras que comienzan el libro definen de alguna manera cuál es el punto de vista de Michaux con respecto a una problemática que ha ocupado una parte importante de su producción. En Mismarable milagro se explicita centralmente una experimentación; aquí se muestra más claramente una voluntad de conocimiento, de fundamentación.

Richard M. Morse  
La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos  
Trad. del inglés de Jorge y Elizabeth Balan y John Ramoni  
S I A P, Bs. As., 196 págs.

Enrique Bernardo Núñez  
La tierra roja y heroica — ensayos escogidos  
Selección y prólogo de Oswaldo Larrazábal Henríquez, Monte Avila, Caracas, 163 págs.

Oscar Yujnovsky  
La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano  
S I A P, Bs. As., 163 págs.

## FILOSOFIA

Henri Arvon  
La estética marxista  
Trad. del francés de Marta Rojzman  
Amorrortu, Bs. As., 116 págs.,  
Breve reseña acerca de las principales discusiones referidas a la revelación de arte y marxismo, el arte revolucionario, el teatro revolucionario alemán y el realismo socialista.

Bernard Bourgeois  
El pensamiento político de Hegel  
Traducción de Aníbal C. Leal  
Amorrortu, Bs. As., 155 págs.,  
Un nuevo título se agrega al de D'Hondt (recentemente publicado por la misma editorial) y destinado como éste a facilitar el acceso a los escritos políticos de Hegel. Las primeras páginas se abren con un aforismo del período de Jena que vertebró el conjunto de la breve y precisa introducción construida por el autor: "Cada cual cree y quiere ser mejor que este mundo real que es el suyo. Quien es mejor a lo sumo expresa mejor que otros este mundo que es el suyo".

Pierre Masset  
El pensamiento de Marcuse  
Traducción del francés de Marta Rojzman  
Revisión: José Castelló y Ariel Bignami  
Amorrortu, Bs. As., 190 págs.,

Justus Buchler  
El concepto de método  
Nova, Bs. As., 180 págs.  
Trad. del inglés de Juan P. Chamizo

## HISTORIA

Colección de obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata  
Tomo octavo, volumen B  
Prólogo y notas de Andrés M. Carretero  
Plus Ultra, Bs. As., 1160 págs., \$ 65,00

Incluye: *Nuevo Plan de Fronteras de la Pcia. de Bs. As., por Pedro Andrés García; Diario de la Navegación en 1781 desde el Río Negro a la Bahía de Todos los Santos, por Basilio Villarino; Discurso Preliminar al Diario de Viedma y Extracto de varias obras sobre la Isla de Papys, por Pedro de Angelis; Descripción de la Costa Meridional del Sur llamada vulgarmente Patagonia, por Antonio de Viedma y "Reconocimiento del Fuerte del Carmen del Río Negro" por Ambrosio Cramer.*

Tulio Halperin Donghi  
Hispanoamérica después de la independencia consecuencias sociales y económicas de la emancipación  
Biblioteca América Latina Nº 17  
Paidós, Bs. As., 231 págs., \$ 18,50

Theodorus B. M. Mason  
Guerra en el Pacífico Sur  
Traducción, prólogo y notas de Carlos López Urrutia  
Colec. Guerra del Pacífico Nº 6  
Biblioteca Francisco de Aguirre vol. 35  
Francisco de Aguirre, Bs. As., 224 págs.

Blas Matamoro  
El teatro Colón  
Colec. La Historia Popular vol. 81  
Centro Editor, Bs. As., 111 págs., \$ 1,40

Carlos López Urrutia  
La escuadra chilena en México en 1822  
Biblioteca Antártica Nº 18  
Francisco de Aguirre, Bs. As., 133 págs.

## LINGÜÍSTICA

Eusebia H. Martín  
Qué es la investigación lingüística  
Col. Esquemas Nº 115  
Columba, Bs. As., 95 págs.

Ferruccio Rossi Landi  
El lenguaje como trabajo y como mercado  
Monte Avila, Caracas, 300 p.  
Aplicando al estudio del lenguaje las categorías de las ciencias económicas

(trabajo, capital, mercado, producción, valor), el autor sostiene que la clase dominante posee privadamente el lenguaje en tres dimensiones: control del código o códigos y de las modalidades de codificación, control de los canales o sea de las modalidades de circulación de los mensajes, control de las modalidades de descodificación e interpretación. Los siete ensayos que se incluyen (escritos entre 1965 y 1968) constituyen eslabones de una teoría del lenguaje como elemento fundamental para el estudio de la sociedad.

## LITERATURA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

Edgar Allan Poe  
Aventuras de Arturo Gordon Pym  
Quimantú, Sgo. de Chile 205 págs.

Anton Chejov  
La dama del perrito y otros relatos  
Colec. Quimantú para todos, vol. 15  
Quimantú, Sgo. de Chile, 181 págs.

Uwe Johnson  
Un viaje lejos, hacia no sé dónde  
Trad. del alemán de Graciela Epstein  
El autor pertenece a la vanguardia de la literatura alemana actual: experimentación verbal y testimonio político articulan la producción de un narrador que ha hecho de la separación de Berlín y de las dos Alemanias, el eje temático de su obra.  
T. Cont., Bs. As., \$ 15,00

Marqués de Sade  
La doble prueba  
Trad. del francés de Amanda Forn de Gioia  
Rodolfo Alonso, Bs. As., 184 págs., \$

El libro incluye tres relatos de un volumen mayor: "Les crimes de l'amour"; ellos son: La doble prueba, Lorenza y Antonio y Julieta y Raunai o la consipiración de Amboise.

Alexandr Solzhenitsin  
Agosto 1914  
Trad. del ruso de José Entralgo y Luis Vargas  
Monte Avila, Caracas, 678 págs.,

Magda Szabo  
Calle Katalin  
Trad. del húngaro de Judit Gerendas  
Monte Avila, Caracas, 201 págs.

## LITERATURA HISPANO AMERICANA

Fernando Alegría  
Caballo de copes  
Biblioteca Universal

Planeta  
Planeta, Barcelona, 230 págs.

Antonio Arraiz  
Puros hombres  
Biblioteca Popular Eldorado Nº 1  
Monte Avila, Caracas, 219 págs.

Guillermo Atías  
...Y corría el billete  
Colec. Quimantú para todos, vol. 14  
Quimantú, Sgo. de Chile, 129 págs.

Adolfo Colombres  
Caranday de las muertas  
Colección Contemporáneos  
Rodolfo Alonso, Bs. As., 126 págs.,

Luis Brito García  
Rajatabla  
Siglo XXI, México, 190 págs., \$ 26,60  
Setenta y cuatro breves relatos de excelente factura con los que el escritor venezolano obtuvo el premio Casa de las Américas 1970.

Salvador Garmendia  
Los pequeños seres  
Biblioteca Popular Eldorado Nº 4  
Monte Avila, Caracas, 193 págs.

Hernán Lavín Cerda  
La cruzera de la viuda  
Siglo XXI, México, 149 págs., \$ 20,30

Marta Lynch  
El cruce del río  
Sudamericana, Bs. As.  
Al intentar ponerse al tono de la nueva narrativa latinoamericana la autora de La señora Ordoñez deja ver al mismo tiempo las carencias de su escritura y las leyes de un mercado que al transformar la demanda dicta "los avances" de la literatura.

Guillermo Meneses  
Campeones  
Biblioteca Popular Eldorado, Nº 2  
Monte Avila, Caracas, 224 págs.

Guillermo Meneses  
Cinco novelas  
Monte Avila, Caracas, 616 págs.

Jenaro Prieto  
El socio  
Colec. Clásicos Americanos, Nº 2  
Biblioteca Francisco de Aguirre, vol. 36  
Francisco de Aguirre, Bs. As., 236 págs.

Carlos Sepúlveda Leyton  
Hijuna...  
Prólogo de Nelson Osorio  
Nascimento, Sgo. de Chile, 213 págs.

Manuel Scorza  
Historia de garabombo, el invisible  
Planeta, Barcelona, 323 págs., \$  
Segundo tomo del ciclo de cinco novelas Balada. (Ver Los Libros Nº 22; Redoble por Rancas.

Guillermo Alfredo Terrera  
Cuentos de la Tierra Argentina  
Plus Ultra, Bs. As., 163 págs., \$ 8,50

Eduardo Camacho Guizado, Amalia Iriarte, Helena Iriarte y Luis Fernando Lucena  
Relatos Libres  
Bandera Roja, Colombia, 221 págs.

## MUSICA

Kurt Pahlern  
Qué es la música moderna  
Colección Esquemas Nº 114  
Columba, Bs. As., 128 págs.

## PEDAGOGIA

Raymond Ball  
Pedagogía de la comunicación  
Biblioteca "Nuevas orientaciones de la educación"  
Trad. del francés de Sara Billino  
El Ateneo, Bs. As., 142 págs.

Héctor Félix Bravo  
Bases constitucionales de la educación argentina  
Un proyecto de reforma  
Biblioteca del educador contemporáneo Nº 174  
Paidós, Bs. As., 217 págs., \$ 19,50

R. P. Brimm  
El ciclo básico secundario  
Trad. del inglés de Emilio Sierra  
Biblioteca de la nueva educación  
Troquel, Bs. As., 140 págs., \$ 9,80

M. de Castilla Urbina  
Educación para la modernización en Nicaragua  
Biblioteca del educador contemporáneo Nº 173  
Paidós, Bs. As., 162 págs., \$ 50,00

Gilbert Highet  
El arte de enseñar  
Trad. del inglés de Oscar y Josefina Robinson  
Biblioteca del educador contemporáneo Nº 51  
Paidós, Bs. As., 237 págs., \$ 18,90

Maurice Holmes  
La escuela comprensiva en acción  
Trad. del inglés de Aníbal Leal  
Biblioteca "Nuevas orientaciones de la educación"  
El Ateneo, Bs. As., 142 págs.

Edmund J. King  
Educación y cambio social  
Trad. del inglés de Aníbal Leal  
Biblioteca "Nuevas orientaciones de la educación"  
El Ateneo, Bs. As., 254 págs.

Horace Mann  
La crisis de la educación  
Trad. del inglés de Roberto Walton  
Selección e introducción de Louis Filler  
Biblioteca del educador contemporáneo Nº 21  
Paidós, Bs. As., 307 págs., \$ 7,50

Angel Diego Márquez  
Educación comparada — teoría y metodología  
Biblioteca "Nuevas orientaciones de la educación"  
El Ateneo, Bs. As., 622 págs.

Benjamín M. Sachs  
Administración y organización educacional  
Un enfoque conductista  
Trad. del inglés de Marcelo Pérez Rivas  
Biblioteca "Nuevas orientaciones de la educación"  
El Ateneo, Bs. As., 543 págs.

C. Weinberg y otros  
Orientación educacional — Sus fundamentos sociales  
Trad. del inglés de Miguel Mascialino  
Biblioteca de psicología y sociología aplicadas Nº 11  
Paidós, Bs. As., 333 págs., \$ 43,90

B. Paul Kornisar y C. J. B. Macmillan  
Conceptos psicológicos en la educación  
Trad. del inglés de Jorge Siroli  
Biblioteca "Nuevas orientaciones de la educación"  
El Ateneo, Bs. As., 231 págs.

R. Esbuerria Barry, E. J. R. Heyward, V. R. Montesinos V. y C. Saffilios-Rosthschild  
El niño y el joven — motores del desarrollo  
Presentación de Jorge Luis Borges  
Biblioteca del educador Contemporáneo Nº 157  
Paidós, Bs. As., 192 págs., \$ 9,50

## POESIA

Ernesto Cardenal  
Epigramas  
Carlos Lohlé, Bs. As., 63 págs., \$

Berta Finkel  
Tres poemas bíblicos  
Buenos Aires, MCMLXIX, 92 págs.

Berta Finkel  
De luz y de barro  
Hachette, Bs. As., 114 págs.

Virginia Rodas  
Hermano siglo XXI  
Plus Ultra, Bs. As., 61 págs., \$ 9,80

Juan Zanetti  
Yo soy Juan  
Plus Ultra, Bs. As., 89 págs., \$ 15,00

## POLITICA

The American Assembly  
**La batalla contra el hambre**  
Trad. del inglés de  
Gerardo Mayer  
Selección e introducción  
de Clifford M. Hardin  
Troquel, Bs. As.,  
204 págs., \$ 8,50

Luisa A. Brignardello  
**El movimiento estudiantil  
argentino  
corrientes ideológicas y  
opiniones de sus dirigentes**  
Macchi, Bs. As., 362 págs.,

John William Cooke  
**Peronismo y revolución  
—El peronismo y el golpe  
de estado. Informe  
a las bases—** (3ra. ed.)  
Papiro, Bs. As.,  
236 págs.,

Habla Fidel Castro  
**sobre los cristianos  
revolucionarios**  
Antología y prólogo de  
Hugo Assman  
Tierra Nueva, Montevideo,  
111 págs.

Julius Fucik  
**Reportaje al pie  
del patíbulo**  
Quimantú, Sgo. de Chile,  
136 págs.  
*Los escritos de la cárcel  
del periodista y novelista  
checo, miembro activo de  
la resistencia, quien fuera  
decapitado por los nazis  
en Berlín en setiembre de  
1943.*

Joan E. Garcés,  
**Revolución, Congreso  
y Constitución**  
**El caso Toha**  
Quimantú, Sgo. de Chile,  
413 págs.  
*El autor propone un análisis  
político del "caso Toha"  
confiriéndole al mismo  
"un contenido de gran  
importancia para la  
comprensión del momento  
político que está viviendo  
Chile". Completa el libro  
una descripción cronológica  
de los hechos y los  
documentos más significativos  
de ese proceso.*

Michael T. Klare  
**War without end  
American Planning for  
the Next Vietnam**  
Alfred A. Knopf, Publisher,  
New York, 464 págs.

Angel Monti  
**Proyecto Nacional -  
razón y diseño**  
Economía Política y  
Sociedad Nº 3  
Paidós, Bs. As.,  
293 págs., \$ 15,50

Néstor Porcell  
**Seis Opúsculos de  
Interpretación Marxista**  
Quimantú, Sgo. de Chile,  
104 págs.

*El libro incluye:*  
Lenin como pensador,  
Sobre la profesión de sociólogo,  
Sobre la violencia social,  
Hacia una clasificación tentativa de las ciencias sociales en la perspectiva del marxismo, El

empresario de origen árabe  
en la perspectiva de los  
gerentes chilenos y Tendencias  
actuales de la sociología.

Introducción y selección  
Hugo Sacchi  
**Chile, Perú, Bolivia -  
Documentos de tres procesos  
latinoamericanos**  
Biblioteca fundamental  
del hombre moderno vol. 60  
Centro Editor, Bs. As.,  
174 págs., \$ 3,30

Daniel A. Sharp  
**Estados Unidos y la  
revolución peruana**  
Trad. del inglés de  
Anibal Leal  
Sudamericana, Bs. As.,  
707 págs., \$ 44,00

**Conjunto de textos y documentos  
de las reuniones que,  
entre los últimos meses  
de 1969 y primeros de 1970,  
realizaron conjuntamente  
representantes oficiales y  
privados de Perú y Estados  
Unidos bajo el patrocinio del  
Instituto Adlai Stevenson.**

León Trotsky  
**Lenin**  
Editorial Merlin,  
Buenos Aires, 123 p.  
*La primera edición en español  
de este libro, publicada por  
Dédalo, Madrid, s/f, estaba  
precedida de la siguiente  
advertencia editorial: "La  
cubierta del ejemplar ruso de  
este libro, que ha llegado a  
nuestro poder... dice traducido:  
"Vida de Lenin / Dedicado a los  
trabajadores del mundo / Leon  
Davidovich Bronstein / Trotsky /  
Constantinople, 1931. Leído el  
libro, nos interesó y entendimos  
y entendimos y entendimos que  
interesaría a nuestros lectores y,  
al traducirlo, como es natural,  
tradujimos el título también:  
"Vida de Lenin, por Trotsky".  
Cumple sin embargo a nuestra  
seriedad advertir que Trotsky niega  
la paternidad de la obra; pero  
nuestra particular impresión es  
que tal negativa, que respetamos y  
consignamos, no rebaja el alto  
valor ni la significación del libro..."  
La edición preparada por Merlin  
deja de lado esta advertencia,  
cometiendo así un fraude  
inaceptable, destinado a  
engañar a los incautos que no  
conocen a Trotsky ni a Lenin.  
Basta leer las primeras páginas  
para descubrir la pataña. En la  
página 10, por ej., Trotsky niega  
su ascendencia judía!*

## PSICOLOGIA

Arminda Aberastury  
**Teoría y técnica del  
psicoanálisis de niños,**  
3ª ed.  
Biblioteca de psiquiatría,  
psicopatología y  
psicosomática Nº 21,  
serie mayor  
Paidós, Bs. As.,  
282 págs., \$ 40,90

Benjamín Balsear  
(compilador)  
**Psicoterapia del  
adolescente**  
Trad. del inglés de  
Dr. Madrazo  
Biblioteca del educador  
contemporáneo Nº 27  
Paidós, Bs. As.,  
161 págs., \$ 6,90

G. S. Brett  
**Historia de la psicología**  
Trad. del inglés de  
Delia Sampietro  
Biblioteca de historia de  
la psicología Nº 1  
Paidós, Bs. As.,  
686 págs., \$ 98,00

R. H. Dana  
**Teoría y práctica de la  
psicología clínica**  
Trad. de  
Estela Kenigstein  
Biblioteca de psiquiatría,  
psicopatología y  
psicosomática Nº 44  
Paidós, Bs. As.,  
295 págs., \$ 38,30

M. Dufrenne  
**La personalidad  
básica** (2da. ed.)  
Trad. del francés de  
Jorge García Bouza  
Psicología Social y  
Psicología Nº 17,  
serie mayor  
Paidós, Bs. As.,  
\$ 48,50

A. Gessell y C. Amatruda  
**Embriología de  
la conducta**  
Trad. del inglés de  
Bernardo Serebrinsky  
Prólogo del Dr.  
Juan Gerrañan  
Biblioteca de Psicología  
Evolutiva, serie Gessell,  
Paidós, Bs. As.,  
327 págs., \$ 85,00

Grupo para el progreso  
de la psiquiatría -  
Comité de Adolescencia  
**Adolescencia normal**  
Trad. del inglés de  
Daniel Wagner  
Colec. Psicología  
de Hoy Nº 84  
Hormé/Paidós, Bs. As.,  
171 págs., \$ 9,80

Arthur Janov  
**El grito primario  
Terapia primaria:  
la curación de  
los neuróticos**  
Trad. del inglés de  
Aurora Bernárdiz  
Sudamericana, Bs. As.,  
377 págs.  
*Para enfrentar la obra de  
Freud el psicoanálisis  
norteamericano elabora  
merchandías en las que el grito*

*del paciente obligado a  
llamar a sus padres  
metaforiza la carencia  
teórica que "funda" sus  
escuelas.*

C. G. Jung  
**Energética psíquica y  
esencia del sueño**  
Trad. del alemán de  
Ludovico Rosenthal y  
Blas Sosa  
Biblioteca del hombre  
contemporáneo Nº 60  
Paidós, Bs. As.,  
238 págs., \$ 18,70

George H. Mead  
**Espíritu, persona y  
sociedad - desde el  
punto de vista del  
conductismo social**  
Trad. de Florencia Mazia  
Psicología social y  
psicología  
Paidós, Bs. As.,  
393 págs., \$ 46,40

Guy Palmade  
**La caracterología,** 4ª ed.  
Trad. del francés de  
Alberto Sond  
Biblioteca del hombre  
contemporáneo Nº 23  
Paidós, Bs. As.,  
130 págs., \$ 7,90

Jean Piaget y  
Barbel Inhelder  
**Memoria e inteligencia**  
Trad. del francés de  
Marcelo Cheret  
Biblioteca  
"Nuevas orientaciones  
de la educación"  
El Ateneo, Bs. As.,  
377 págs.  
*Cuatro problemas capitales  
del pensamiento de Piaget:  
el recuerdo de las  
estructuras lógicas  
aditivas, el de las  
estructuras lógicas  
multiplicativas, el de las  
estructuras causales y la  
memoria de las  
estructuras especiales.  
El presente trabajo  
consiste en una  
ordenación sistemática  
de sus experimentos  
con B. Inhelder.*

Henri Piéron  
**La sensación,** 3ª ed.  
Trad. del francés de  
Martha Laffite y  
Julio Juncal  
Biblioteca del hombre  
contemporáneo Nº 45  
Paidós, Bs. As.,  
154 págs., \$ 9,25

M. Tractenberg  
**La circuncisión -  
un estudio psicoanalítico  
sobre las mutilaciones  
genitales**  
Prólogo de  
Edgardo Rolla.

Biblioteca de Psicología  
Profunda Nº 34  
Paidós, Bs. As.,  
211 págs., \$ 39,50

## SOCIOLOGIA

Gino Germani  
**Sociología de  
la modernización**  
Psicología social y  
Psicología Nº 36  
Paidós, Bs. As.,  
225 págs., \$ 32,00

Mario Margullis  
**Migración y  
Marginalidad en la  
sociedad argentina**  
Biblioteca América  
Latina Nº 10, serie menor  
Paidós, Bs. As.,  
207 págs., \$ 9,90

Albert Meister  
**Participación social  
y cambio social**  
Versión castellana de  
Martín Sagrera  
Monte Avila, Caracas,  
338 págs.  
*Examen de los movimientos  
asociacionistas en  
Francia, Norteamérica y  
Yugoslavia, desde el  
medievo a nuestra época.*

Roland Mousnier  
**Las jerarquías sociales**  
Traducción del francés de  
Aída Grinspan  
Revisión técnica:  
Raúl A. Marino  
Amorrortu, Bs. As.,  
164 págs.,  
*Un estudio de las  
estratificaciones sociales,  
como fruto de la  
división del trabajo en  
la sociedad, desde 1450  
a nuestros días con la  
imposición de las  
sociedades "tecnocráticas  
estamentales".*

Luiz Pereira  
**Ensayos de sociología  
del desarrollo**  
Colec. de Estudios  
Humanísticos  
El Ateneo, Bs. As.,  
169 págs.

Bernhard Schäfers  
**Crítica de la sociología**  
Trad. del alemán de  
Miguel Mascialino  
Monte Avila, Caracas,  
189 págs.

Paul Singer  
**Dinámica de la  
población y desarrollo**  
Trad. del portugués de  
Cecilia del Vecchio-galli  
Siglo Veintiuno, México,  
233 págs., \$ 33,60

## TEATRO

Carlos Gorostiza  
**El lugar**  
Colección: Teatro  
Sudamericana, Bs. As.,  
113 págs., \$ 12,00

Jean-Jacques Label  
**Teatro y revolución**  
**Entrevistas con el  
Living Theatre**  
Trad. del inglés de  
Gabriel Rodríguez  
Monte Avila, Caracas,  
261 págs.  
*El presente testimonio  
sobre el Living Theatre es  
uno de los más extensos  
y globales publicados  
hasta ahora en castellano.  
Para estructurar este  
importante documento,  
el autor convivió con los  
integrantes del grupo  
durante dos años.*

Armando Moock  
**Teatro:  
"Natacha" - "Rigoberto"**  
Nacimiento, Sgo. de Chile,  
198 págs.

## VARIOS

Isabel Aretz  
**Manual del  
folclorista venezolano**  
Biblioteca Popular  
Eldorado Nº 3  
Monte Avila, Caracas,  
249 págs.

Carlos Joaquín Durán  
**Marechaleo en el mar**  
Colec. "Cuentos para jugar"  
Angel Estrada, Bs. As.,  
*Incluye guía para padres y  
maestros.*

Juan Carlos Guarnieri  
**Sabiduría y folclor  
en el lenguaje campesino  
rioplatense**  
Lidela, Montevideo,  
98 págs.

Ernst Iida  
**Movimiento y ritmo  
juego y recreación**  
Trad. del sueco de  
Ingrid Lundberg y  
Roberto Moscato

Presentación de  
Enrique Romero Brest  
Biblioteca de  
Educación Física Nº 3  
Paidós, Bs. As.,  
160 págs., \$ 29,50

René Mirolo  
**Los desechos del  
trabajador**  
Plus Ultra, Bs. As.,  
199 págs., \$ 22,00

Aquiles Nazoa  
**Los humoristas de  
Caracas, tomos I y II**  
Monte Avila, Caracas,  
277 y 335 págs.

Irma Nora Pita de Bianchi  
**Jean seit Hre - 2e livret**  
Plus Ultra, Bs. As.,  
76 págs., \$ 13,00

Rogelio Sciarrillo Gianni  
Carmen Vivern de Sciarrillo  
**Comedias Musicales  
Escolares**  
Libros Básicos,  
Bs. As., 141 págs.

# HISPANERICA

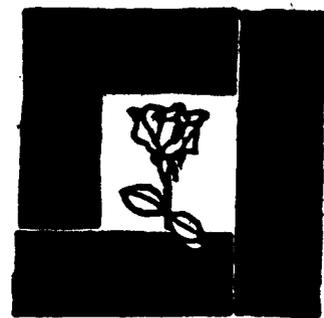
revista de literatura  
AÑO I - Nº 1

- Inéditos de Macedonio
- Ensayos sobre Cortázar, teoría literaria -  
Testimonio a Marechal - - Verbitsky

DOCUMENTOS  
Entrevista a Viñas  
Taller - - Libertella  
• Textos inéditos de Bioy  
Casares, Kordon,  
Alicia Steimberg.

Dirige Saúl Sosnowski - 4330 Hartwick Rd., Apt. 60B,  
College Park, Md. 20740, U.S.A.  
Representante en Buenos Aires: Cuenca 3719, 2º "C".

# editorial la rosa blindada

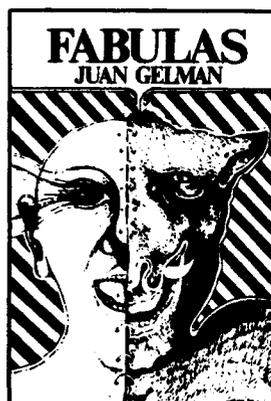


## COLECCION LOS TIEMPOS NUEVOS



**GEORG LUKACS**  
Lenín  
**VO NGUYEN GIAP**  
I. El hombre y el arma  
II. Guerra del pueblo, ejército del pueblo  
(Prólogo del Cdte. Ernesto Guevara)  
III. Guerra de liberación  
— Política/Estrategia/Táctica  
**MAO TSE TUNG**  
I. El pequeño libro rojo  
II. Cuatro tesis filosóficas  
— Acerca de la práctica/Sobre la contradicción/Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo/¿De dónde provienen las ideas correctas?  
III. La nueva democracia  
V. I. LENIN  
El estado y la revolución  
(Prólogo de Lucio Colletti: "La democracia de Lenin")  
**ROSA LUXEBURG**  
Crítica a la revolución rusa  
(Prólogo de Georg Lukács)  
**ANTONIO GRAMSCI**  
Las maniobras del Vaticano

## COLECCION DE POESIA



**RAUL GONZALEZ TUÑON**  
La rosa blindada  
Demanda contra el olvido  
La calle del agujero en la media  
Crónicas del País de Nunca Jamás  
Poemas para el atril de una pianola  
**JUAN GELMAN**  
Gotán  
Cólera buey  
Fábulas  
**JAVIER VILLAFANE**  
El gran paraguas  
**EDUARDO ROMANO**  
Algunas vidas, ciertos amores  
**ATTILA JOZSEF**  
Poemas escogidos  
**HUGO ACEVEDO**  
En estos días  
**MARCOS ANA — LUIS A. QUESADA — JESUS LOPEZ PACHECO**  
España a tres voces  
**CARLOS A. BROCATO**  
La sonrisa del tiempo  
Mundo de sucia lágrima

**HUGO CAAMAÑO**  
La casa del canto  
**DANIEL TIMERMAN**  
Aventuras en el Tercer Mundo  
**BEATRIZ VALLEJO**  
Sola de vos  
De los cuerpos  
**JOSE LUIS MANGIERI**  
15 poemas y un títere  
**CARLOS GONZALEZ**  
El taller de los días  
Corazón de pan  
**MAGDA LIGUORI**  
Identikit  
**HUGO MIDON**  
Minucias  
**MARIA MOMBRÚ**  
Urgente  
**JOSE R. ELIASCHEV**  
El largo olvido  
**ANDRES FIDALGO**  
Toda la voz  
**CARLOS MAGUID**  
Gorrión en jaula  
**NORBERTO GOMEZ**  
De los ojos y las ganas



## LA INSURRECCION ARMADA

A. Neuberg

Bajo el nombre de A. Neuberg se amparó un colectivo de trabajo dirigido por Osip Platnitsky en 1928 (que entre otros incluía a Tujachevsky, Ho Chi-minh y Wollenberg) destinado a elaborar un manual sobre la teoría y la práctica revolucionarias a partir de las insurrecciones de Cantón, Shangai, Hamburgo y Reval y de las tareas realizadas entre las masas campesinas por la misma época. Desconocido casi desde sus primeras ediciones a comienzos de la década del 30, se constituye hoy en un inestimable aporte histórico documental por las valiosas lecciones que de él pueden extraerse.